

HISTORIA Y VIDA

#672

5,95€

5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal

MAR ROJO

UNA VÍA DE RIQUEZA
AMENAZADA DESDE
LA ANTIGÜEDAD



GUERRAS APACHES

MASACRE EN
EL SALVAJE
OESTE

GENIOS SIN ÓSCAR

LOS CINEASTAS
OLVIDADOS POR
LA ACADEMIA



HIJOS DE NAZIS

¿Negar, condenar o defender el legado de la familia?



¡AHORA, TU REVISTA ONLINE!

Descubre todo lo que tenemos para ti: artículos de la revista, temas exclusivos para la web, galerías de fotos, vídeos, citas, tests, entrevistas... ¡y más, mucho más!

¡LÉENOS EN TU ORDENADOR, TABLETA O MÓVIL!

www.historiayvida.com



HISTORIA Y VIDA

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
 REDACTORA JEFE Empar Revert
 REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
 MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
 COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
 www.historiayvida.com
 E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita

GODÓ VERTICAL MEDIA, S. L.
 DIRECTOR GERENTE Juan Carlos Ruedas
 Av. Diagonal, 477, 9.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad

GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
 DIRECTOR GERENTE: Ivan Grau
 DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
 DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
 Carlos Fernández
 Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
 Tel.: 93 344 30 00
 María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
 Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó

PRESIDENTE Javier Godó, conde de Godó
 CONSEJERO DELEGADO Carlos Godó Valls
 CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
 ADJUNTO A LA PRESIDENCIA Ramon Rovira
 DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
 Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó
 DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
 DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
 Pere G. Guardiola
 DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
 DIRECTOR DE ESTRATEGIA
 Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Consejo de redacción

Màrius Carol, Josep Tomàs Cabot, María Ángeles
 Pérez Samper, Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez,
 Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal

B.8784-1968. ISSN: 0018-2354

Fotomecánica: La Vanguardia

Ediciones, S. L.

Imprime: Rotimpres

Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.

Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Franca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00

Revista controlada por



Esta revista ha recibido
 una ayuda a la edición del
 Ministerio de Cultura y Deporte.



PORTADA Heinrich Himmler con su hija Gudrun, fallecida en 2018, en un evento deportivo en Berlín en marzo de 1938.

Hijos del mal

Hasta 1945 sus padres eran héroes. Afectuosos, “buenos alemanes” y todopoderosos. Personajes como Himmler, Göring, Bormann o Goebbels compatibilizaban sus altas responsabilidades en el régimen nazi con su idílica vida familiar. O lo que es lo mismo: la macabra coexistencia de estos dos extremos, como se refleja en *La zona de interés*, la última película de Jonathan Glazer.

Tras la caída del Tercer Reich, estos líderes se convirtieron, a ojos del mundo, en verdugos de un sistema que había llevado a la muerte a millones de inocentes. Y fue también tras la derrota cuando la mayor parte de hijos de jerarcas nazis descubrieron el papel que habían desempeñado sus progenitores en aquel siniestro régimen. ¿Cómo se enfrentaron al peso de los apellidos? Hubo quien negó las acusaciones y dedicó su vida a defender la memoria de sus padres. En especial, las denominadas “princesas nazis”, hijas únicas, criadas con sólidas convicciones y en un ambiente de enorme privilegio, en el círculo íntimo de Hitler, como Edda Göring, ahijada del Führer.

Sin embargo, la falta de empatía hacia las víctimas de los dirigentes nazis no fue siempre compartida por sus hijos. Algunos rechazaron su pasado familiar, condenándolo públicamente. En esta línea, el octogenario Niklas Frank odia tanto a su padre, el antiguo gobernador de la Polonia ocupada, como este odiaba a los judíos. También existen posturas ambiguas, como la de Martin Adolf Bormann, que condenó las atrocidades cometidas por el régimen nazi, pero no a su progenitor. De la adhesión plena al repudio sin excusas, todos son herederos de la infamia. ●



**ISABEL
MARGARIT**
DIRECTORA

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

**Atención al cliente
y suscripciones**

935 210 430

suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN

Twitter: **@historiayvida** | Instagram: **revhistoriayvida**

Facebook: **facebook.com/HistoriayVida**

Pinterest: **pinterest.es/Revistahistoriayvida**

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos

El arquitecto Albert Speer con sus hijos en 1942. / PÁG. 68



21

Dossier

Roma en África

Las guerras contra Cartago y la dominación de Egipto, tras el fin de la dinastía ptolemaica, son los episodios más conocidos del interés de Roma por el continente africano. Pero, más allá de esas conquistas, los romanos mantuvieron contacto con pueblos subsaharianos, marcharon contra enemigos remotos e incluso buscaron las fuentes del Nilo, unas expediciones de las que extrajeron riquezas y, sobre todo, conocimiento.

D. MARTÍN GONZÁLEZ, periodista

40

¿Existió el feudalismo?

Aunque muchos medievalistas se han servido de ese término para explicar

las relaciones entre un señor y sus vasallos, algunos historiadores cuestionan la existencia misma del concepto o su omnipresencia en el seno de las sociedades europeas.

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

44

El tesoro de Fleury

En 1522, el corsario francés Jean Fleury atacó unas naos españolas que transportaban oro, plata y piedras preciosas en cantidades nunca vistas. Se dijo, erróneamente, que se trataba del tesoro de Moctezuma, y, desde luego, Carlos V nunca olvidó la afrenta. / I. GIMÉNEZ CHUECA, periodista

50

Catalina Micaela

Gracias a la boda de la infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II,

con Carlos Manuel I de Saboya, el Imperio español se aseguró la conexión entre sus territorios del norte y el sur, en un momento en el que Flandes amenazaba la estabilidad de la Corona.

M. P. QUERALT DEL HIERRO, historiadora y escritora

56

Guerras apaches

El secuestro de un niño desencadenó la contienda más cruel de la historia de Estados Unidos, que se prolongó durante veinticinco años y acabó con la forma de vida de los apaches.

A. ORTÍ, periodista

62

Genios sin Óscar

Grandes maestros del cine como Orson Welles, Stanley Kubrick, Akira Kurosawa, Federico Fellini o Alfred

Hitchcock se quedaron compuestos y sin estatuilla al mejor director, en ocasiones, frente a rivales que no la merecían tanto como ellos.

X. VILALTELLA ORTIZ, periodista

68

Herederos de la infamia

Tras la Segunda Guerra Mundial, los apellidos Himmler, Göring, Bormann o Mengele pesaron como una losa en Alemania, aunque no todos los hijos de los jefes nazis abjuraron de su pasado. Otros, sin embargo, consagraron su vida a tratar de aliviar el horror causado por sus progenitores.

C. JORIC, historiador y periodista

76

¿Carrera o familia?

El perfil de las mujeres con estudios superiores ha variado mucho a lo largo del siglo xx, particularmente en lo que se refiere a las renunciadas vitales de las pioneras frente a aquellas que, en teoría, pueden beneficiarse de la igualdad de oportunidades.

GONZALO TOCA REY, periodista

82

Ciencia

Malas ideas

En ocasiones, el peligro de sustancias o materiales empleados en los campos de la sanidad o la construcción se descubre demasiado tarde, cuando ya han causado un daño irreparable en la sociedad.

J. ELLIOT, periodista

86

Arte

Mimar Sinan

Al servicio de Solimán el Magnífico, Selim II y Murad III, este arquitecto e ingeniero sembró de esplendor y belleza el Imperio otomano y fue comparado con Miguel Ángel.

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista



06

En breve

08

Primera plana Mar Rojo

Hoy hablamos de los hutíes, y ayer de los piratas, del bloqueo del canal de Suez por Nasser o de las acciones de Italia en la Segunda Guerra Mundial. El mar Rojo rara vez ha conocido la calma. / C. HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA, periodista

12

Lugares

Palacio de Marienburg

14

Anécdotas

16

Arqueología Etruscos en modo oriental

El sepulcro Bernardini, datado en el siglo VII a. C. y hallado en Palestrina (Italia) en el siglo XIX, constató el



Primera plana. Hutíes en el mar Rojo. PÁG. 8

Arqueología. Pátera del sepulcro Bernardini. PÁG. 16

poderoso influjo oriental sobre la civilización etrusca. / J. ELLIOT, periodista

90

Agenda

El Museo Naval analiza el legado del marino y científico Jorge Juan.

A. ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI, periodista

92

Entre libros

Entre las novedades, reseñamos dos emocionantes historias sobre la operación para salvar a Freud de las garras nazis en Viena y sobre un emigrante alemán implicado en una red de espionaje en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.

96

Cine

La película alemana *Stella. Víctima y culpable* es la más destacada de este mes. / C. JORIC, historiador y periodista

98

Foto con historia

El "valle de los caídos" confederado.

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: pp. 5, 8-9, 39. Álbum Archivo Fotográfico: pp. 9, 19, 26, 28-29, 44-45, 56-57, 59, 61, 74, 94, 95. Edu García: p. 3. Getty Images: portada y pp. 4, 5, 11, 17, 24, 30, 40-41, 42-43, 49, 51, 58-59, 60-61, 65, 66-67, 67, 68-69, 70, 71, 72, 73, 75, 76-77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 92, 93, 98. Shutterstock.com: pp. 6, 12-13, 14, 22-23, 26-27, 31, 32-33, 34-35, 36-37, 38, 48-49, 55, 84, 86-87, 88, 88-89, 89. Cortesía de MET, Nueva York: p. 54. Cortesía de Museo Naval, Museo Nacional del Prado, Fundació Tàpies, Fundació Foto Colectania, Museo Guggenheim Bilbao: pp. 90-91. Cortesía de Salamandra, Crítica, Pasado & Presente, Alianza: pp. 92-95. Cortesía Disney+, Apple TV+, Netflix, Twelve Oaks Pictures, BTeam, Filmin: pp. 96-97. The Noun Project: p. 15. CC: pp. 14, 15, 18, 33, 46, 47, 48, 52, 53, 54, 79. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 10, 16, 25.



Gustave Eiffel, el genio francés más allá de la torre

El nuevo episodio del podcast pone el foco en la prolífica y polémica carrera del ingeniero

Hoy suena inconcebible, pero la torre Eiffel, el símbolo más universal de París, despertó una amplia indignación cuando fue erigida. Se dijo, por ejemplo, que parecía un supositorio agujereado. Pero esta no fue la única polémica a la que se enfrentó su artífice, Gustave Eiffel, que proyectó su torre con motivo de la Exposición Universal de 1889. Aún tenía mucha fuerza la idea de que la arquitectura

debía basarse en materiales nobles, no en algo tan vulgar como el hierro. Con gran visión de futuro, Eiffel se hizo con los derechos de explotación de la torre durante veinte años. Eso incluía el precio de las entradas y los beneficios de restaurantes, cafés, teatros o tiendas de *souvenirs*. Y aún más importante: obtuvo los derechos de imagen. La lista de obras públicas que levantó el ingeniero resulta interminable, pero

quizá su obra más emblemática, aparte de la torre, fuera la estructura interna de la Estatua de la Libertad.

Con la torre parisina, Gustave alcanzó la cumbre de su carrera. Sin embargo, su reputación se hundió de manera estrepitosa por culpa del fiasco del canal de Panamá, destinado a unir el Atlántico y el Pacífico. Lesseps, el director del proyecto, se negó a escuchar sus recomendaciones, y las obras avanzaron con gran lentitud y una elevada mortalidad entre los trabajadores.

Después de un montón de piruetas financieras, Lesseps y su hijo declararon la empresa en bancarrota. El fiasco se llevó los ahorros de unos ochocientos mil pequeños inversores. Eiffel firmó un acuerdo para cobrar la parte del trabajo realizada y se retiró de Panamá. Pero, el 7 de septiembre de 1891, el juez ordenó registrar su casa. Un año después lo llevaron a los tribunales, acusado de estafa y abuso de confianza. Eiffel no supo explicar de manera convincente algunas irregularidades, y fue condenado a dos años de cárcel, una pena que no llegó a cumplir porque ganó la apelación por un defecto de forma. Sin embargo, la nueva sentencia no era absolutoria: el juez no entraba en si Eiffel era culpable o inocente. Para saber más sobre este personaje, Isabel Margarit, directora de HISTORIA Y VIDA, y la periodista Ana Echeverría Arístegui recomiendan leer la biografía de David Harvie *Eiffel: The Genius Who Reinvented Himself* (History Press, 2004), o la edición en castellano de la biografía *Gustave Eiffel* de Bertrand Lemoine (Akal, 2002), con un epílogo sobre Eiffel en España. Finalmente, en Movistar Plus+ se encuentra el documental *El desafío de la torre Eiffel*, con documentos personales y recreaciones en 3D del proceso constructivo. ●



La historia que se lee y se escucha

Puedes encontrar el podcast de HISTORIA Y VIDA, con la directora Isabel Margarit y la periodista Ana Echeverría Arístegui, en nuestra web y en tu plataforma de audio habitual.



ESTE MES EN HISTORIAYVIDA.TV

De los dinosaurios a la guerra

De lo que sucedió antes de que nuestra especie apareciera sobre la faz de la tierra, el auge y el fin de los dinosaurios es seguramente lo que más nos fascina. Este mes, uno de nuestros documentales se centrará en un nuevo espécimen de estos animales colosales.

Por su parte, *En busca del primer europeo* nos descubre cómo fue poblándose nuestro continente. En aquellos tiempos aún no habían surgido, que sepamos, los poetas. Nuestra programación ofrece un cuidado retrato de uno de los más relevantes de la literatura española, Bécquer.

Del desembarco de Normandía sabemos mucho sobre la operación militar, pero no tanto sobre Juan Pujol, el espía español que la hizo posible. A él está dedicado otro documental. Descubre los contenidos del canal historiayvida.tv y suscríbete por tan solo 4,99 € al mes. ●



ERA MESOZOICA

CREANDO BESTIAS PREHISTÓRICAS

Argentina, 2020. **Dir.:** Pablo Destito. **Duración:** 25 min

¿Cómo descifrar algo que sucedió hace 65 millones de años? Aquí tenemos la crónica de una investigación sobre los restos de un dinosaurio en Argentina. Lo que, en un principio, parecía una especie conocida, dejó de ser tan evidente cuando los especialistas repararon en un pequeño detalle.

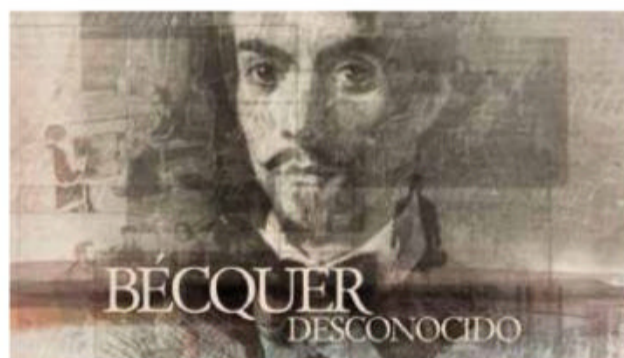


PALEOLÍTICO

EN BUSCA DEL PRIMER EUROPEO

España, 2011. **Dirs.:** Iván Yamir, Luis Quevedo y Alfonso Par. **Duración:** 58 min

Los antepasados de los primeros europeos procedían de la sabana africana. Desde ahí, un cambio climático los empujó hasta el Cáucaso. Una nueva especie, el *Homo sapiens*, esperaba su momento. El documental cuenta con la intervención de Eudald Carbonell, arqueólogo famoso por sus trabajos en Atapuerca.



SIGLO XIX

BÉCQUER DESCONOCIDO

España, 2010. **Dir.:** Manuel H. Martín. **Duración:** 55 min

La lectura de sus *Rimas* ha hecho que tengamos una imagen romántica de Bécquer que no se corresponde con la realidad. El testimonio de los expertos nos descubre a un hombre implicado en política durante el turbulento siglo XIX. Se destaca, por otra parte, el carácter innovador de su producción literaria.



SIGLO XX

FORTALEZA: LA HISTORIA DEL ESPÍA QUE SALVÓ A EUROPA

En 1944, los nazis sabían que iba a producirse un desembarco aliado, pero ignoraban que sería en Normandía. Un espía español, Juan Pujol, consiguió confundirlos. Los alemanes nunca dejaron de confiar en este mítico agente secreto al que los británicos conocían con el nombre en clave de Garbo.



MAR ROJO

UNA AUTOPISTA DE RIQUEZA

Los misiles de los hutíes son la última amenaza que se cierne sobre el comercio mundial por el mar Rojo, una zona con históricos problemas de seguridad.

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA

PERIODISTA

A la izqda., un helicóptero hutí se acerca a un carguero en el mar Rojo para desembarcar a sus secuestradores frente a la costa del Yemen, noviembre de 2023.

A la dcha., corte de la sección final de la cuenca en la llanura de Suez por Ismail Pachá, el 15 de agosto de 1869.



El acceso al mar Rojo era demasiado importante como para que las potencias de la época no quisieran controlarlo: antes de que existiera el canal, los británicos ya habían ocupado parte del norte de Egipto para asegurar una ruta por tierra. Cuando una empresa mayoritariamente francesa finalizó la conexión por mar, Londres no tardó en hacerse con un 44% de las acciones, pero, además, invadió y estableció un protectorado *de facto* en todo Egipto. Como diría el canciller alemán Von Bismarck, para los británicos, el canal era “la médula espinal que conecta el cerebro con la columna”; la metrópoli y la colonia de la India.

Y no era vital solo para los británicos. El mar Rojo se convirtió en la gran arteria del comercio mundial. En su primer año de apertura cruzaron el canal de Suez menos de quinientos buques; antes de un siglo lo harían veintiún mil. Su funcionamiento fue una cuestión internacional de primer orden: el tratado que estableció la libre navegación por el canal para todos los países (la Convención de Constantinopla) lo firmaron, además de Francia e Inglaterra, España, Alemania, Austria-Hungría, Rusia, el Imperio otomano, Italia, los Países Bajos y Luxemburgo.

Un mar de conflictos

En la Primera Guerra Mundial, los dos bandos se miraron frente a frente en el mar Rojo: el Imperio otomano controlaba la orilla oriental en Arabia, y los británicos, la occidental, desde Egipto. Sin

embargo, la flota turca estaba demasiado ocupada en el Mediterráneo y el mar Negro como para amenazar allí las líneas aliadas de suministros, y, además, tenía un obstáculo casi insalvable: el control británico del canal de Suez.

Aunque los mercantes alemanes, austro-húngaros u otomanos eran, en teoría, libres para seguir usando el paso, en la práctica, los ingleses eran los dueños del mar Rojo. Por eso, el 2 de febrero de 1915, los turcos lanzaron un ataque para tomar el canal, aunque tuvieron que retirarse tras perder a unos dos mil soldados en apenas dos días. Tal y como los otomanos habían venido denunciando, Gran Bretaña había construido fortificaciones alrededor del canal en contra de lo que marcaba la Convención de Constantinopla, y eso le permitió resistir.

La amenaza turca obligaba a Gran Bretaña a tener paradas en Suez muchas tropas que necesitaba desesperadamente en el escenario europeo, pero tampoco podía retirarlas: mantener abierto el mar Rojo era la clave para recibir no solo materias primas y suministros, sino también para llevar hasta los campos de batalla a los soldados y trabajadores coloniales, imprescindibles para el esfuerzo bélico. En total, más de tres millones participaron en la guerra del lado británico.

Los otomanos siguieron hostigando Suez con pequeñas incursiones, pero también buscaron incomodar a los ingleses de otras maneras, como favoreciendo una revuelta de cinco mil beduinos en la otra

La Biblia cuenta que Moisés dividió milagrosamente las aguas del mar Rojo hace 3.300 años, pero su reputación como vía comercial es todavía mucho más antigua. Cuatrocientos años antes, los mercaderes egipcios ya surcaban sus aguas para comprar y vender; y en 1000 a. C. ya se usaba para traer mercancías desde la India. Todo eso antes de que la apertura del canal de Suez revolucionara el comercio mundial. El miércoles 18 de agosto de 1869, el mar Rojo unió definitivamente el mar Mediterráneo con el océano Índico. A esa ceremonia de inauguración acudieron seis mil invitados, incluyendo un emperador, una emperatriz y varios reyes y príncipes herederos. La ocasión no era para menos: gracias al nuevo paso, la travesía entre Londres y Bombay se acortaba en once mil kilómetros y unos diez días, al no tener que rodear África.

primeraplana

¿Quiénes son los hutíes?



➤ Igual que, en la Antigüedad, los nabateos amenazaban las naves de los faraones y, en la década de 2000, los piratas somalíes secuestraban mercantes, hoy, el gran peligro para la navegación por el mar Rojo son los ataques de los hutíes. El grupo los está llevando a cabo para protestar contra la invasión israelí de Gaza, pero ¿quiénes son?

➤ Los hutíes son zaidíes, una comunidad chií que vive en el norte del Yemen desde finales del siglo IX y que se ha resistido durante décadas a la influencia de Arabia Saudí en la zona. Nacieron como grupo a finales de los años noventa, tomando el nombre de su líder Hussein Badr al-Din al-Houthi, pero

radicalizaron su discurso contra Estados Unidos e Israel coincidiendo con la invasión de Irak en 2003.

➤ Un año más tarde, los hutíes ya se enfrentaban armados al gobierno del Yemen y tomaron la capital en 2017. En esa guerra civil han recibido el apoyo de Irán, mientras que se han enfrentado a la intervención directa e indirecta de Arabia Saudí en favor de sus enemigos.

➤ Desde los últimos enfrentamientos entre israelíes y palestinos, los hutíes han lanzado ataques contra Israel y han secuestrado, al menos, un carguero israelí. EE. UU. y el Reino Unido han bombardeado sus posiciones en el Yemen.

punta de Egipto. Los británicos, por su parte, apoyaron una revuelta árabe en la otra orilla del mar Rojo y, en los últimos dos años de la guerra, intentaron devolver el golpe en el canal de Suez.

En la península del Sinaí, que arrancaba justo en la ribera este del canal, el gran reto de ambos ejércitos era tener agua. Los ingleses empezaron por bombardear los pozos de los otomanos, y luego iniciaron la construcción de una línea de tren y una tubería que pudieran dar de comer y de beber a sus tropas mientras avanzaban. Eso, además de emplear a 170.000 egipcios y a sus 72.000 camellos para transportar agua y otros suministros. El 9 de enero de 1917 lograron expulsar del Sinaí a los otomanos y aseguraron la ruta del mar Rojo hasta el final de la guerra.

Sobrevivir a la guerra

Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, las perspectivas eran más oscuras para los aliados en el mar Rojo. Los británicos controlaban el canal de Suez, pero, con su conquista de Etiopía, la Italia de Mussolini se había hecho con buena parte de la orilla izquierda. Al inicio de la guerra tenía incluso una pequeña flota en Mitsiwa (Eritrea) que, durante diez meses, les dio muchos dolores de cabeza a los barcos británicos procedentes de Asia. En las primeras semanas tras la entrada de Italia en la guerra, en junio de 1940, los británicos se vieron obligados casi a parar la circulación de sus buques por el mar Rojo. Los submarinos italianos hundieron un petrolero noruego y un destructor enemigo. Además, según fueron pasando los meses, los bombarderos, barcos y submarinos de Mussolini limitaron a los ingleses a solo un convoy al mes. Solo la llegada por tierra de tropas aliadas para tomar su base de Mitsiwa puso fin a la campaña italiana en el mar Rojo, no sin antes protagonizar un intento casi suicida de destruir la base británica de Port Sudan, que los dejó sin barcos. Tras tirarse al agua, muchos marineros italianos tuvieron que refugiarse durante casi tres años en Arabia antes de volver a casa. Desde ese momento, la vital conexión entre las islas británicas y su colonia india no volvió a estar realmente en peligro hasta el final de la guerra. Primero los italianos y después los alemanes invadieron

Un combatiente hutí armado durante una manifestación contra los ataques aéreos de Estados Unidos en el Yemen y en solidaridad con los palestinos, el 25 de enero de este año, a las afueras de Saná.



La invasión del canal fue un éxito militar, pero un fracaso diplomático

ron Egipto por tierra desde el oeste para intentar tomar el canal de Suez, pero nunca llegaron a acercarse a menos de trescientos cincuenta kilómetros. La ruta del mar Rojo había seguido funcionando, pues, durante el mayor enfrentamiento de la historia de la humanidad.

Ocho años de cierre

El final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría trajeron cambios. El mar Rojo era una vía clave para traer a Europa el petróleo del golfo Pérsico, pero Egipto ya no estaba dispuesto a aceptar la tutela británica. El canal de Suez, abierto durante las dos guerras mundiales, empezó una etapa en la que estuvo bloqueado, a veces, durante años. En 1956, el presidente egipcio Nasser nacionalizó el canal. Los británicos estaban

furiosos, pero también los franceses, que no veían con buenos ojos que el líder árabe apoyara la independencia de Argelia. Además, se hallaba Israel, que ya había luchado contra Egipto nada más declarar su independencia y a cuyos barcos Nasser les tenía prohibida la navegación por Suez, además de bloquear su salida al mar Rojo a través del golfo de Aqaba.

La invasión del canal por parte de los tres enemigos de Nasser fue un éxito militar, pero un fracaso diplomático. EE. UU. dejó claro a sus aliados que no quería arriesgarse a una guerra global contra la URSS, y se tuvieron que retirar. El canal permaneció seis meses cerrado, pero, tras la siguiente guerra contra Israel, Egipto lo bloqueó durante ocho años. Desde 1975, las amenazas al comercio en el mar Rojo han tenido menos que ver con los grandes conflictos internacionales y más con los accidentes y los piratas.

De Plinio al Ever Given

Entre 2004 y 2006, dos accidentes bloquearon el canal de Suez, pero, en una ocasión, fue durante apenas unas horas, y en la otra se reabrió el tráfico a los tres días. En 2021, la crisis del carguero Ever Given fue más compleja: empezó a virar mientras estaba cruzando el canal y acabó por cruzarse de lado a lado, interrumpiendo el paso.

Tardaron seis días en poder retomar la navegación, y, según la compañía aseguradora Allianz, el incidente le costó a la economía mundial unos ocho mil millones de euros.

Quizá el peor enemigo del comercio en la zona durante las últimas décadas haya sido la piratería. Si, en el siglo I, Plinio el Viejo ya hablaba de un mar Rojo infestado de piratas, en 2011 llegó a haber treinta y dos barcos y más de setecientos marinos secuestrados, por los que se pedían rescates millonarios. Tal era la inseguridad que la Unión Europea organizó, y aún mantiene, una misión militar para asegurar el tráfico marítimo en la región, la Operación Atalanta.

Por el mar Rojo sigue pasando hoy alrededor del 10% de las mercancías marítimas del mundo, aunque ha perdido importancia con respecto a otras vías comerciales, como los estrechos de Malaca o de Ormuz. Con todo, quizá la mejor señal de que sigue siendo un punto estratégico de primer orden son las bases militares que se agolpan en sus orillas: por supuesto, las de los siete países que están en el propio mar, pero también con presencia de Estados Unidos, China, Francia, Rusia, el Reino Unido, Italia, Turquía, Japón, los Emiratos e incluso un contingente español. ●





lugares

MARIENBURG

El palacio del reino perdido

Ernesto Augusto de Hannover es conocido por su matrimonio con la princesa Carolina de Mónaco, pero no tanto por ser el actual jefe de la casa de Welf, la dinastía que reinaba en el territorio alemán al que alude su apellido. Los monarcas de esta familia lo fueron también de Inglaterra hasta 1837, cuando Guillermo IV murió sin descendencia. Entonces, su sobrina Victoria le sucedió en el Reino Unido, pero no en Hannover, donde las mujeres no podían reinar a causa de la ley sálica. Allí fue su hermano, Ernesto Augusto I, quien ocupó el trono. Entre 1858 y 1867, el sucesor de este, Jorge V, mandó construir como regalo para su esposa el espectacular palacio de Marienburg, de estilo neogótico. Pero el reino no duraría mucho: la Alemania de Bismarck se lo anexionó al cabo de poco tiempo y obligó a la familia real a partir hacia el exilio. Con el tiempo, sin embargo, Marienburg volvería al control de los Welf. Pero los privilegios tienen sus contrapartidas: la propiedad requería una profunda rehabilitación y generaba cuantiosos gastos. Por eso, en 2018, el hijo mayor de Ernesto de Hannover la vendió al estado de la Baja Sajonia por el precio simbólico de 1 euro. Se originó entonces una guerra familiar. El todavía esposo de Carolina –nunca se han divorciado– se opuso a la operación e inició acciones judiciales. ● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

anécdotas

por GLORIA DAGANZO



Perder (literalmente) el norte

▶ El área de Kursk, hoy en el suroeste de Rusia, fue escenario de una batalla librada en el verano de 1943, último intento alemán de recuperar la iniciativa contra los soviéticos en el frente oriental. Uno de sus episodios comprendió el ma-

yor enfrentamiento de tanques de la historia. Los aviones no pudieron desempeñar un papel relevante: la zona es tan rica en hierro que las brújulas de los aparatos se volvían locas. Es un fenómeno conocido como la anomalía magnética de Kursk.



¡Aparta ese Óscar!

Es conocido el odio que se profesaron las actrices Bette Davis (arriba) y Joan Crawford a raíz del rodaje de *¿Qué fue de Baby Jane?* (1962). Crawford emprendió un boicot para evitar que Davis ganara el Óscar, e incluso recogió la estatuilla otorgada finalmente a Anne Bancroft, quien no pudo asistir.



EL INGENIO DE CICERÓN

En una sesión del Senado, Cicerón (arriba) no escatimó elogios sobre Craso. Conociendo su enemistad, un tribuno le preguntó el porqué de tanta complacencia. La respuesta no se hizo esperar: “He querido demostrarme que era capaz de defender lo indefendible”.

El tratamiento más adecuado

A Otto von Bismarck (1815-1898), siempre respetuoso con el protocolo, le molestó que, en el curso de una cena, la dama que se sentaba a su lado empezara a llamarle “excelencia”, siguiera con “mi general” y, finalmente, le denominara “señor Bismarck”. Harto de tantas confianzas, el político la corrigió: “No siga, señora. Le adelanto que mi nombre es Otto. Creo que no sería conveniente pasar de ahí”.



LA CIFRA

900 kilos

pesa la escultura de la *Venus de Milo*. Mide 2,11 metros de altura, y se cree que fue esculpida entre los años 138 a. C. y 100 a. C.

Una opinión a tener en cuenta

▶ El término “eminencia gris” suele referirse a aquellas personas que aconsejan a reyes o políticos desde la sombra. El primero en ostentar tal calificativo fue un religioso capuchino, François Leclerc du Tremblay (1577-1638), consejero del cardenal Richelieu (abajo) y figura clave en muchas de sus actuaciones.



DIPLOMACIA CUESTIONABLE

Irlanda se declaró país neutral al estallar la Segunda Guerra Mundial, así que tanto su presidente, Douglas Hyde, como el jefe del gobierno, Éamon de Valera (de-
recha), consideraron que no estaba fuera de lugar expresar sus condolencias a la Alemania nazi tras el suicidio de Adolf Hitler en 1945.



Da lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta”.

Agustín de Hipona (354-430),
teólogo cristiano

Curiosa venganza

El torero Rafael Molina (1841-1900), Lagartijo, se enfrentó a un toro llamado Cucharero que le corneó y estuvo a punto de acabar con su vida. Sin embargo, pidió que disecaran la cabeza del animal y la colgó en el salón de su casa. Cuando un amigo le preguntó para qué quería conservar el recuerdo de ese toro, respondió: “Para poderle echar maldiciones cada vez que paso por delante, todos los días y a todas horas”.



ETRUSCOS EN MODO ORIENTAL

Aunque el origen de los etruscos no está claro, no cabe duda del peso que Oriente tuvo en su transformación cultural, incluidos los ritos funerarios.

JULIÁN ELLIOT

PERIODISTA

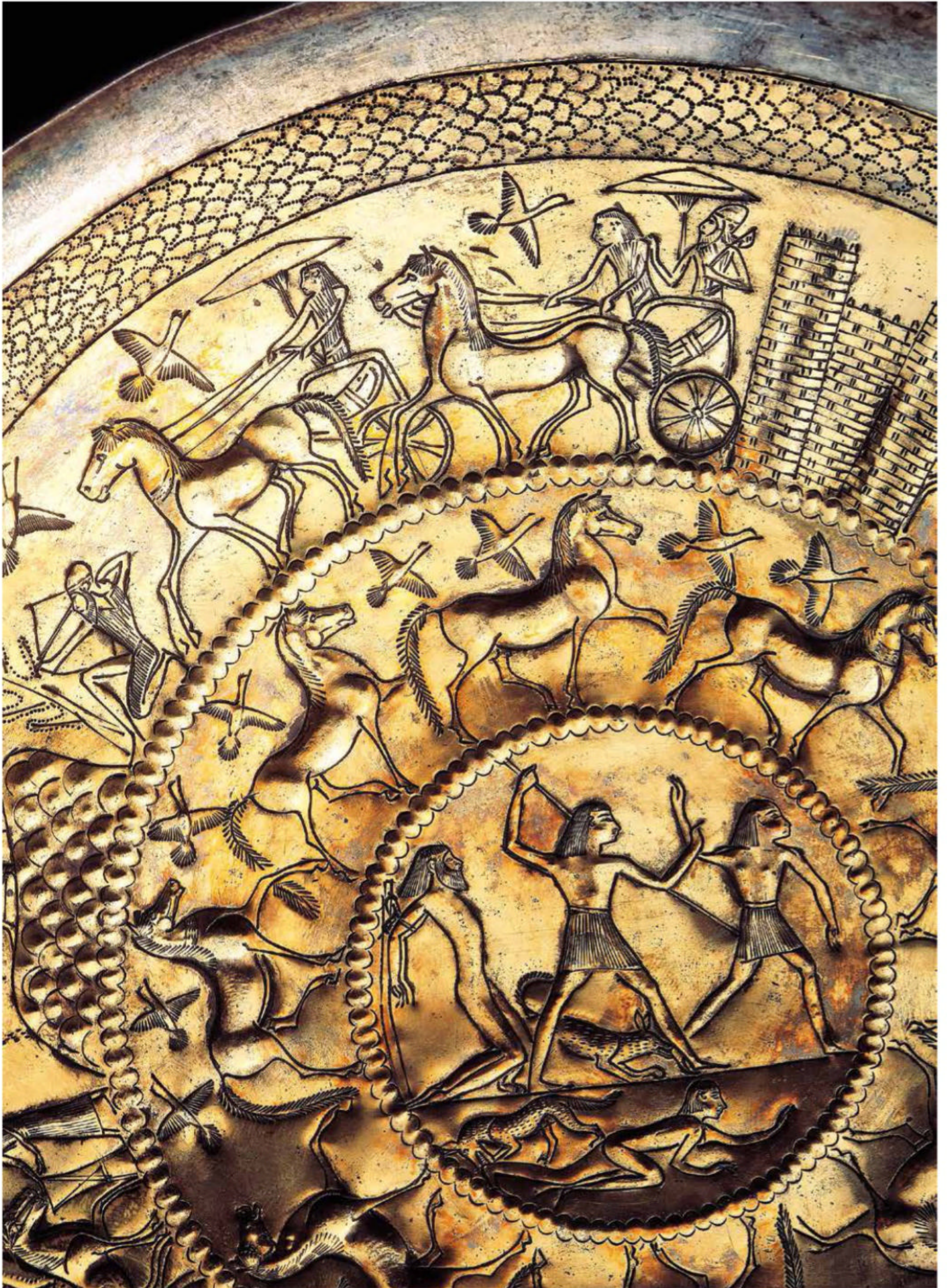
Los etruscos siguen siendo *terra incognita* en aspectos fundamentales de su civilización. Se debe a que no hay claves para desentrañar esos misterios de manera palmaria. Ocurre con su propia aparición en la historia. Algunos estudiosos ven su período fundacional en la cultura de Villanova, situada en la costa tirrena, entre el Arno y el Tíber, entre el cuarto inicial del I milenio a. C. y 750 a. C., aproximadamente, considerada el debut de la Edad del Hierro en la península itálica. Pero otros investigadores toman ese lapso como un mero poso formativo, ya que las primeras inscripciones incuestionables en lengua etrusca en la región datan de 700 a. C. La nebulosa empieza a disiparse cuando Grecia pone un pie en la bota. El desembarco comenzó por el sur, en torno a la bahía de Nápoles. Establecida en la isla de Eubea a mediados del siglo VIII a. C.,

esa primera colonia de la Magna Grecia, a la que pronto se sumaron fundaciones corintias, jónicas y áticas, inauguró el diálogo comercial y cultural de las tierras helenas con los etruscos. Pero los vestigios también señalan la sólida relación de estos últimos, ya plenamente reconocibles como civilización, con una vasta red de Estados levantinos del Mediterráneo. Lidia, Siria, Fenicia, Asiria, el reino de Urartu (en el altiplano armenio) y Egipto integraban ese amplio entramado mercantil. Las transacciones no siempre estaban mediatizadas por los griegos. Los etruscos también negociaban de modo directo con las gentes lejanas y refinadas de donde salía el sol. Y esto no tardó en influir en su cultura. La absorción de rasgos importados de las sofisticadas naciones del este dio vida al denominado período orientalizante. Concentrada en el siglo VII a. C., fue la primera fase ya indiscutible de la civilización etrusca.



La rica y abierta Etruria

Esa fase dejó abundantes rastros tangibles de su transformación cultural. Las cremaciones, típicas de la etapa villanovense, pasaron a ser masivamente enterramientos, salvo en Etruria septentrional. La nueva ola orientalizante deparó un sinnúmero de aspectos. La división del trabajo y su especialización, la escritura, el torno alfarero, la arquitectura funeraria y una plétora de objetos realizados en



El cenit orientalizante del misterioso pueblo etrusco

Pese a su estado y su penosa excavación, el sepulcro Bernardini ha sido generoso. El ajuar totaliza 123 objetos de lujo, un exceso hasta para una tumba palaciega



➤ **Comprende quince piezas** de oro, veintiséis de plata y plata dorada, treinta y tres de bronce, siete de hierro, veintisiete de marfil y quince de vidrio, loza, ámbar o cuero, lo que nos habla de un difunto de rango muy elevado entre los etruscos del siglo VII a. C.

➤ **Un grueso perímetro** lítico rectangular protegía el enterramiento. Los muros al norte y sur medían 5,45 m; 3,80 m el oriental y 3,92 m el occidental. La pseudocámara, además, presentaba dos bancos dispuestos en L.

➤ **Rodeado por sus armas**, el muerto yacía en el del sur. En el de poniente, se desplegaban suntuosos bienes del ajuar funera-

rio. Un carro ocupaba espacio al norte, mientras que un alto lebete, o caldero de bronce (1,80 m), se erguía al este con figuras de sirenas y grifos. Muchas otras piezas estaban reunidas en el área central, más baja, del sepulcro.

➤ **La más polémica, sin duda**, ha sido la fibula Prenestina, arriba (por Praeneste, hoy Palestrina). Su autenticidad se cuestionó repetidamente. Aportado por el arqueólogo alemán Wolfgang Helbig en 1887, el broche lleva inscrita la leyenda más antigua que se conoce en latín: “Manio me hizo para Numerio”. Un hallazgo epigráfico en 1999 y un análisis fisicoquímico en 2011 demostraron que todo es genuino.

materiales preciosos o exquisitamente trabajados se contaron entre las novedades. El sepulcro Regolini-Galassi, datado en Cerveteri hacia 650 a. C., abrió los ojos de la arqueología a ese esplendor tecnológico, material e intelectual tras su hallazgo en 1836. Sin embargo, sería otra tumba principesca la que exhibiría en toda su magnificencia lo desarrollados y bien conectados que estaban los etruscos durante su florecimiento, con la mirada atenta a Oriente.

Según el historiador ovetense José María Blázquez Martínez, la “Etruria del perío-

do orientalizante tiene unos tesoros de joyas de oro mucho más numerosos que los de Tartessos; lo que indicaría que (...) contaba con una aristocracia mercante mucho más numerosa e importante”. Blázquez ilustra ese apogeo con el sepulcro Bernardini de Palestrina, del segundo cuarto del siglo VII a. C.

Ese yacimiento es tan relevante porque, como detalla otro experto en la Antigüedad occidental, el arqueólogo Franco Arietti, de la Superintendencia Arqueológica de Roma, “la tumba Bernardini destaca y resume de forma ejemplar los

diferentes componentes que se hallan en el origen de la cultura orientalizante”.

Arietti califica la tumba de “explosión de riqueza”, característica que distingue los refinados enterramientos orientalizantes de los mucho más austeros de la Etruria previa, cuando aún convivían las cremaciones con las inhumaciones. Tal como C. Densmore Curtis explicó en 1919 en una de las *Memorias de la Academia Americana en Roma*, hacia “mediados del siglo VII a. C., los etruscos habían devenido un pueblo opulento y poderoso”.

Un tesoro en serio peligro

Detallaba Densmore Curtis que “importaban libremente sus productos artísticos”. Y lo más interesante: “Ellos mismos se convirtieron en productores de obras de arte”, no solo “empleando formas y motivos largamente conocidos en Occidente”, sino, además, “intentando imitar, con mayor o menor éxito, los diseños llegados de otras tierras”. Es decir, del este. Palestrina, según la *Historia de la cultura material del mundo clásico*, era una ciudad a la que se aludía en los textos antiguos como colonia de Alba Longa y parte de la Liga latina. “Entre 1885 y 1876 se descubrieron en el entorno de este núcleo las tumbas principescas de mayor categoría de todo el territorio” del Lacio. Tras identificarse el sepulcro Barberini, se halló el Castellani y, después, el Bernardini, bautizado este último como los hermanos que financiaron su excavación privada, emprendida en 1876. Pese a representar lo mejor del exquisito y revolucionario período orientalizante, su exploración se caracterizó por una incompetencia altamente destructiva.

La tumba Bernardini refleja “el imponente despliegue regio [...] de las monarquías orientales”, resume Arietti. El profesor Blázquez precisa que el lebete y una pátera de esta inhumación presentan “guerreros y prótomos de serpientes” que la etruscóloga italiana Maria Antonietta Rizzo vincula a las copas fenicias que hay en varios museos, desde Boston a Leiden. Todas ellas proceden del mismo taller, que se sitúa, probablemente, en Chipre, a finales del siglo VIII y comienzos del siguiente, “una de las etapas del comercio fenicio hacia Occidente”. Pues bien, toda esta valiosa información sobre las inter-

Lebete, o caldero de bronce, de la tumba Bernardini conservado en el Museo Nacional Etrusco de Roma.

En la pág. anterior, detalle de una pátera del mismo sepulcro.



El sepulcro Bernardini se ha datado en el siglo VII a. C.

conexiones mediterráneas en tal época estuvo a punto de no conocerse jamás.

Reveses naturales y humanos

¿Por qué? Debido a “trabajadores inexpertos”, apunta Arietti. Las obras en la tumba Bernardini fueron tan improvisadas que “nadie había entendido lo que se estaba excavando”. Con los siglos, la estructura de madera y piedras que techaba el recinto sepulcral se había venido abajo, junto con el montículo, dentro del foso funerario. Para colmo, este se encontraba completamente invadido por

toba y bloques calizos que comprometían la detección, la integridad y hasta la supervivencia del ajuar. El típico suelo arcilloso del Lacio había contribuido a la inestabilidad que facilitó ese desastre. Entre las adversidades naturales y la impericia humana, se terminaron recobrando numerosos mazacotes terrosos tan toscos y compactos como de contenido incierto. Solo se daba importancia a que fueran trozos grandes, sin más. Se descharon los huesos del difunto de la fosa (solo se conservó la falange de un dedo), se hizo trizas la escasa alfarería indemne tras el derrumbe y se perdieron restos textiles, de madera y otros materiales efímeros. Esta debacle fue subsanada, en parte, por arqueólogos profesionales que, enterados de la situación, se precipitaron al yacimiento desde la cercana Roma. Uno de ellos, el alemán Wolfgang Helbig, descubridor del hallazgo más controvertido del sitio, logró entrevistar por los

pelos a los peones poco antes de que se marcharan. Así es como recabó datos del espacio funerario, el cronograma de la excavación o la ubicación original de los vestigios. Gracias a esta meticulosa postproducción arqueológica, pudo contextualizarse este manantial material e informativo de la Etruria orientalizante. ●

Para saber más...

ENSAYO

CANCIANI, FULVIO Y VON HASE, FRIEDRICH-WILHELM. *La tumba Bernardini di Palestrina*. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica, 1979. En italiano. NASO, ALESSANDRO (ED.). *Etruscology (2 vols.)*. Boston y Berlín: De Gruyter, 2017. En inglés.

ZARZALEJOS PRIETO, MAR, GUIRAL PELEGRÍN, CARMEN Y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. PILAR. *Historia de la cultura material del mundo clásico*. Madrid: UNED, 2015.

Esencia del Duero

La fuerza del vino



SEIS BOTELLAS
89€*
VALORADAS EN
130€

92 PARKER
94 SUCKLING
2020 ALABDA EXCELENTE
90 G VINO GOURMETS
92 PEÑIN
92 SPECTATOR

HEREDAD DE ARANO
DO Ribera del Duero
100% tinta del país
BODEGA BELA
Vino de uvas propias de viñedos en Moradillo de Roa, a 1000m de altitud en suelos pedregosos con clima continental.



2017 ALABDA EXCELENTE
92 SUCKLING

FINCA SOBREÑO ILDEFONSO
DO Toro
100% tinta de toro
BODEGAS SOBREÑO
Vino sublime, elegante y complejo. Captura la esencia de la región con una crianza equilibrada y sutil, respetando su carácter distintivo.

2021 ALABDA EXCELENTE
90 PEÑIN
91 SUCKLING

LEGARIS CRIANZA
DO Ribera del Duero
90% tempranillo,
10% cabernet sauvignon
BODEGA LEGARIS
Vino tinto envejecido 12 meses en barricas de roble francés y americano. Elegante y con largo posgusto, ideal para cualquier velada.

www.gourmetlavanguardia.com

935 500 105



ACCEDER A LA OFERTA

dossier

ÁFRICA,

PROVINCIA

ROMANA

No había límites para Roma, ni siquiera los que imponía el desierto del Sahara. Su expansionismo militar, la necesidad de abrir nuevas rutas comerciales o la mera curiosidad llevaron a sus generales y aventureros a lo más profundo del continente africano.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ

P. 22 DE ROMA, ÁFRICA Y ETIOPÍA

**P. 28 HACIA EL CORAZÓN
DEL CONTINENTE**

dossier





DE ROMA, ÁFRICA Y ETIOPIA

Cartago y Egipto abrieron el apetito de una civilización que guerreó, comerció y dejó su huella en los más remotos confines de África.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ PERIODISTA



A la izqda.,
La captura
de Cartago,
por Tiepolo.

En la pág.
anterior, el
desierto del
Sahara en
Merzouga,
Marruecos.

Esta es una historia de aventuras a lo Julio Verne. En ella encontraremos intrépidos aventureros que fueron más allá del mundo conocido. Nos toparemos con pueblos misteriosos que viven en cuevas y con civilizaciones ancestrales ocultas en territorios indómitos. Y, por supuesto, descubriremos criaturas que parecen inventadas, espacios más allá de lo salvaje y un inmenso mapa vacío que rellenar. Pero esta es también la historia de un imposible, por-

que cuenta cómo los romanos, contrariamente a lo que suele creerse, no consideraron las interminables arenas del Sahara una frontera insalvable, sino un desafiante obstáculo que lograron superar para llegar a tierras que no empezarían a ser reales para muchos hasta mucho tiempo después, ya en el siglo XIX, durante la gran era de la exploración africana.

Cuando África fue Etiopía

Como potencia mediterránea emergente, Roma empezó a interesarse por el conti-

Egipto pasó a estar bajo control total de Roma tras la victoria de Augusto en Accio

Cuando Roma le echó el lazo a África

Entre la realidad y la ficción, la aventura romana en el continente nutrió un sinfín de relatos

➤ **Las rutas seguidas** por los expedicionarios romanos resultan difíciles de fijar con exactitud. Tenemos hitos claros en el camino, como Leptis Magna, Pomaria y Garama

en África occidental, o Siena y Meroe en Egipto y Sudán, respectivamente. A partir de estos lugares, objetivamente identificables, los viajes de esos aventureros de la Antigüedad se pierden en un mun-

do de leyenda, lo que no resta méritos a unas marchas que llegaron a alcanzar el lago Chad y, probablemente, el lago Alberto en busca de las míticas fuentes del Nilo.



nente africano durante sus choques con Cartago. Después de que Aníbal estuviera a punto de derribar la República, buena parte de los romanos consideraron evidente que había que tener un ojo, un pie y muchos soldados en los territorios que durante siglos controló su clásico adversario. Así, paso a paso, desde el siglo II a. C. en adelante, los romanos fueron anexionándose lo que antes eran Numidia, Mauritania o la propia Cartago, ya fuera mediante la figura del reino clientelar o la de la provincia. Un desembarco lento, pero constante, que hizo que, aparte de controlar la región, los romanos lograsen explotar sus recursos y reclutar a sus valiosos soldados, como fue el caso de los famosos jinetes nómadas.

Más lejos, en el este, estaba Egipto, el gran país gobernado por los Ptolomeos, herederos de uno de los compañeros de Alejandro Magno, hasta que Roma empezó a interesarse por sus buenas cosechas. Estas resultarían esenciales para la supervivencia del Imperio después de que Augusto derrotase a Marco Antonio y Cleopatra en la batalla de Accio, en el año 31 a. C., momento tras el cual Egipto pasó a estar bajo control total de Roma. Con aquella conquista, Roma dominó una franja de territorio que iba desde el actual Marruecos hasta Egipto. Una superficie a la que los romanos llamaron África, bautizando el resto del continente como Etiopía, tal y como recogen autores clásicos como Plinio el Viejo o Séneca.

Guerra y capitalismo

Aquella Etiopía era para muchos romanos un territorio de leyenda, de donde procedían exóticos esclavos de color y leyendas sobre gentes que habitaban en cuevas en lo más profundo de oscuros bosques. Pero Etiopía era también un territorio conocido para los más avisados, pues los romanos no dejaban de ser los seguidores de los griegos en el continente, y, al convertirse en gran potencia del momento, chocaron, por ejemplo, con aquellos “etíopes” que habitaban junto a la frontera del sur de Egipto. Sabemos que allí se desarrollaron diversas operaciones militares y diplomáticas a partir de la llegada de Augusto, que también tomó la antigua frontera ptole-

Un debate resuelto

El hallazgo de piezas de cobre ha constatado los vínculos entre Roma y el África subsahariana

➤ **El alcance de los** contactos entre el mundo mediterráneo y el África subsahariana ha sido motivo de un debate académico en el que la escasez de evidencias arqueológicas parece un obstáculo insalvable. A esto hay que añadir las dudas que despiertan los relatos de la Antigüedad, que sitúan, por ejemplo, a un cartaginés llamado Magón como el primero en cruzar el Sahara en tres ocasiones, comiendo solo harina seca y sin beber agua.

➤ **Hoy, aunque no ha** demostrado la leyenda de Magón, la arqueología sí ha confirmado los contactos comerciales entre Roma y el África subsahariana, como recoge el artículo "Contacts between West Africa and Roman North Africa: Archaeometallurgical results from Kissi, Northeastern Burkina Faso". Los autores de este estudio han analizado objetos de cobre encontrados en la región de Kissi Mare, en Burkina Faso, constatando, tras un análisis isotópico y elemental, que "existía comercio de la época romana en todo el Sahara" en el siglo I d. C.

➤ **Y es que dichos** objetos de cobre, como tobilleras o pulseras, fueron fabricados con mineral que "lo más probable" es que llegara desde la península ibérica, para acabar, a través de las rutas comerciales de la época, en aquel remoto rincón del mundo.



maica, conocida como Dodekaschoinos. Se trataba de una posición reorganizada por los romanos tras la caída de Cleopatra que comprendía territorios egipcios y nubios, lo que implica que soldados romanos estaban asentados a finales del siglo I a. C. en el norte de Sudán.

En ese país, los arqueólogos han encontrado un rastro de monedas que los ha llevado mucho más al sur, hasta localizar piezas romanas en República Democrática del Congo, Uganda o Kenia, si bien, en el caso de estos tres países, los restos numismáticos datan de la época de Trajano, extendiéndose hasta la de Diocleciano, ya en el siglo III d. C., cuando el Dodekaschoinos fue abandonado.

Pero, más allá del contacto militar, lo que nos cuentan esas monedas es que Roma tuvo contactos comerciales con pueblos subsaharianos. Y, por lo que sabemos, esos contactos se desarrollaron en el espacio comprendido entre la actual Malí y Uganda. Y es que, pese a sus casi nueve millones y medio de kilómetros cuadrados de hostil desierto, el Sahara era también una ruta comercial que unía el Mediterráneo con el África subsahariana. Gracias a estos caminos mercantiles, con parada obligada en determinados oasis, Roma obtuvo marfil en abundancia, o logró de asentamientos situados en Malí productos como esclavos, oro y especias, mientras que los malienses recibían piedras preciosas o telas.

Arriba, reverso de un denario de Vespasiano hallado en Marruecos.

A la derecha, un paisaje en Bamako, la capital de Malí.



Gracias a estos caminos mercantiles, Roma obtuvo marfil en abundancia, esclavos y oro



Ni los romanos ni los griegos

El caso de Malí merece una mención aparte, pues, junto a las riberas del Níger, los arqueólogos han constatado que, al menos desde el siglo III a. C., existía una potente cultura de comerciantes en Djenné-Djenno, una antigua urbe en la que se han encontrado cuentas de vidrio griego fabricado antes de que los romanos tomaran Cartago. Evidencias físicas de contactos con un Mediterráneo situado a más de tres mil kilómetros al norte que se repiten en otros yacimientos como

el de Dia Shoma, también en Malí, o el de Kissi Mare, situado en Burkina Faso. Rebajando un tanto el entusiasmo, hay que señalar que en tan tempranos tiempos no eran ni los griegos ni los romanos los que bajaban hasta tan lejanos territorios. Solo lo hacían sus mercancías, desplazadas por intermediarios que unían ambos mundos obteniendo buenas plusvalías. Pero, ya en tiempos de Augusto, los romanos se interesaron en despejar nuevos caminos en el continente por motivos tanto económicos como sangrientos. ●

Para saber más...

ENSAYO

BUCKLEY, EMMA Y DINTER, MARTIN. **A companion to the Neronian Age**. Wiley-Blackwell, 2013. En inglés.

FAGE, J. D. (ED.). **The Cambridge History of Africa (vol. 2)**. Cambridge (G. B.): Universidad de Cambridge, 1978. En inglés.

RAVEN, SUSAN. **Rome in Africa**. Londres: Routledge, 1993 (1969). En inglés.

SNOWDEN JR., FRANK M. **Blacks in Antiquity**. Cambridge (EE. UU.): The Belknap Press of Harvard University, 1970. En inglés.



HACIA EL CORAZÓN DEL CONTINENTE

Cualquier pretexto era bueno para que los romanos se adentraran en África, una tierra inexplorada, peligrosa y siempre cautivadora.

DAVID MARTÍN GONZÁLEZ PERIODISTA



Mosaico del Sileno de Thysdrus, en El Djem (Túnez).

BALBO EL PIONERO

La marcha de Balbo contra los garamantes recorrió el interior del continente africano

Quizá el apellido les resulte conocido: Balbo. El nombre de una importante familia gaditana en tiempos de César y Augusto. Pues bien, uno de los miembros de esta casa, Lucio Cornelio Balbo el Menor, lideró la primera expedición romana que se atrevió a desafiar los peligros del desierto del Sahara en el oeste del continente africano. Una épica marcha a través de un clima hostil que narró Plinio el Viejo en *Historia natural*.

Nombrado procónsul de África en el año 19 a. C., nuestro Balbo tomó el mando de la III Legión Augusta, una fuerza militar que operaba en el norte de África occidental desde 27 a. C. y que llegó a contar, en sus mejores tiempos, con veinticinco mil efectivos. Aquel ejército permanecería desplegado de forma permanente en

bajo de los arqueólogos, sabemos que esa descripción de los garamantes nació del prejuicio hacia un enemigo que ponía en jaque las fronteras de Roma, pues, en realidad, este era un pueblo sedentario, que vivía en asentamientos estables y que llegó a contar con una economía agrícola relativamente potente, apoyada en un complejo sistema de irrigación. Incluso contaban con una capital, Garama, una

urbe desarrollada en la que llegaron a convivir diez mil vecinos.

Los garamantes se convirtieron en un problema cuando, a fines del siglo I a. C., los comerciantes romanos quisieron saltarse sus tasas de intermediación comercial con otros pueblos situados más al sur, lo que acabó degenerando en una serie de asaltos y robos protagonizados por los garamantes que Roma no podía permitir.

Una marcha militar legendaria

Para combatir ese desbarajuste, Balbo y una tropa de unos diez mil efectivos avanzaron desde el norte de la provincia de África, lo que hoy sería Túnez, atravesando la actual Libia hasta llegar hasta Garama. Un viaje de casi 650 kilómetros a través del desierto que dice mucho sobre las capacidades organizativas de Balbo, que, probablemente, dedicó varios meses a preparar una expedición en la que man-

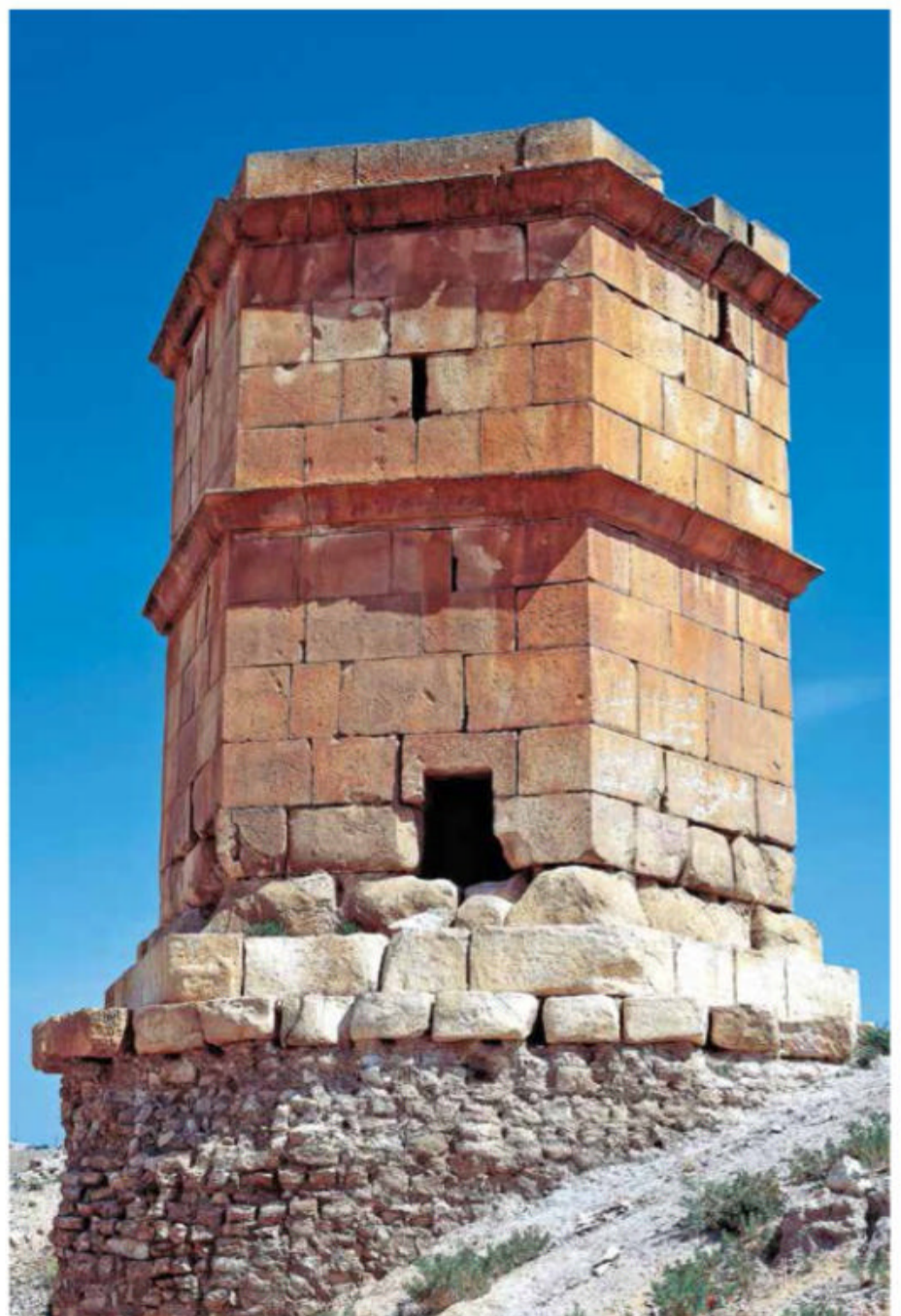
Balbo debió de planificar la expedición durante varios meses

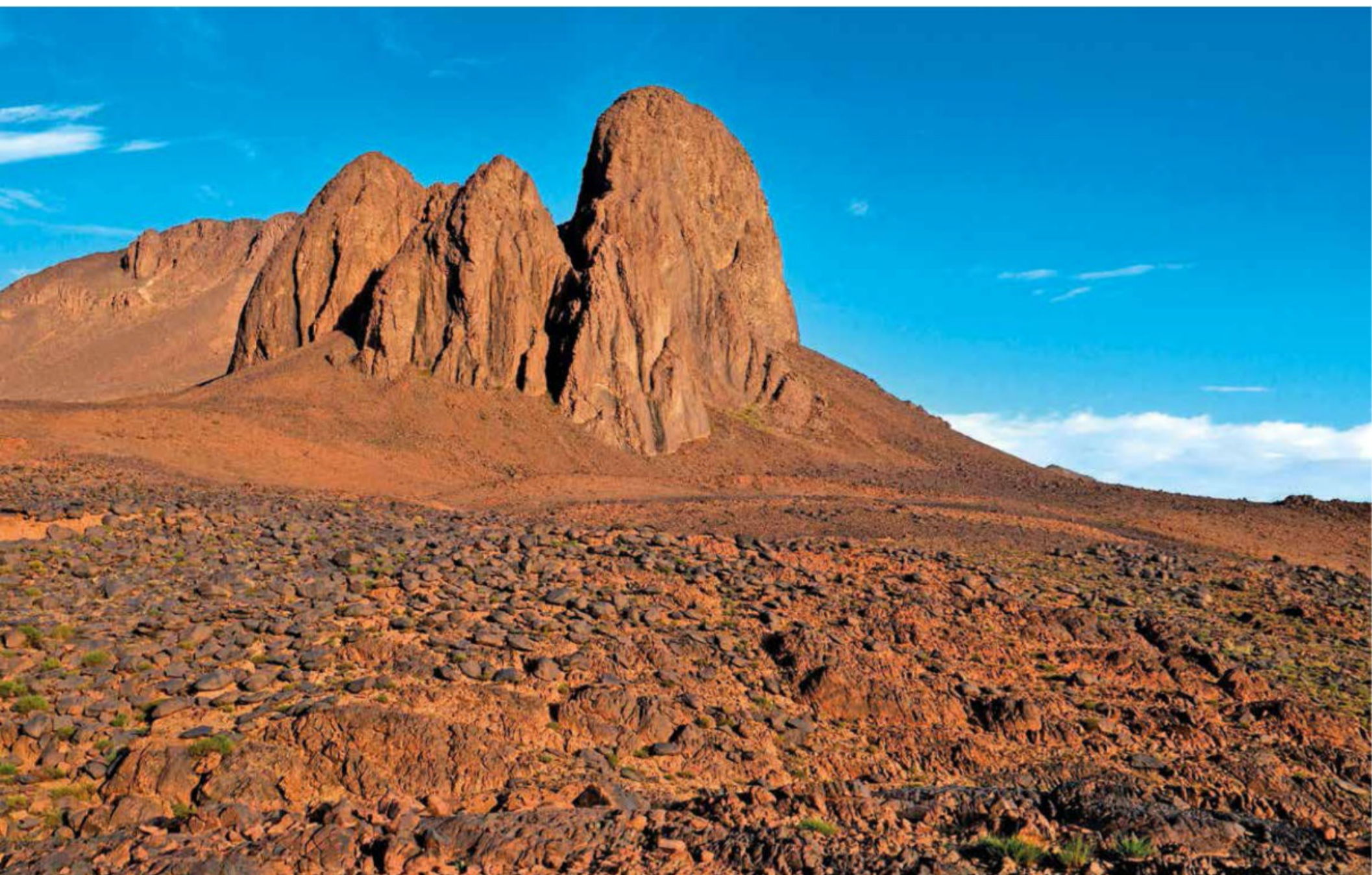
la región durante cuatrocientos años, y tuvo su primera base de operaciones en Ammaedara, hoy Haïdra, en Túnez. En tiempos de Balbo, es probable que la mayoría de los reclutas de la III fueran de origen galo, siguiendo esa costumbre augusta de que los soldados sirviesen lejos de sus lugares de origen.

Aquellos hombres fueron la herramienta de Balbo contra una temible amenaza, los garamantes. Un pueblo asentado en Libia, en la región de Fezán, al que Luciano de Samosata definió como una “tribu ágil, de ligera vestimenta, habitantes de tiendas, que subsisten fundamentalmente de la caza”. Hoy, gracias al tra-

Mausoleo hexagonal de Haïdra, Túnez.

En la otra pág., las montañas Ahaggar, Argelia.





tener las líneas de suministros era tan vital como la información sobre el desconocido terreno que había que recorrer. En apenas un año, Balbo aplicó un feroz correctivo a los garamantes, entró en su capital y se aseguró un triunfo. El primero concedido a alguien no nacido en la península itálica. Es más, gracias a su victoria, consiguió, en palabras de Plinio el Viejo, el “derecho de los quirites”, la ciudadanía romana, que también se hizo extensiva a su tío, Balbo el Mayor. Una placa conservada en los Museos Capitolinos de Roma confirma la historia de Plinio, pues recoge el nombre de Balbo dentro de una larga lista de generales que se hicieron merecedores de un triunfo. En cuanto a su expedición africana, logró, como mínimo, asegurar una ruta hacia los garamantes que hasta entonces había sido muy peligrosa, al estar controlada por grupos de salteadores dedicados al robo y a cegar los pozos de agua, tan ne-

cesarios para los comerciantes. Pero la marcha de Balbo también generó cierta confusión sobre la extensión del recorrido de su ejército, llegándose a especular con que el procónsul envió un grupo de soldados más allá de las montañas Ahagar, en Argelia. Buceando en los escritos de Plinio el Viejo, encontramos una detallada lista de las regiones sobre las que Balbo habría llevado los estandartes de Roma. Y leemos que llegó hasta “el monte Níger”, lo que no implica que alcanzara el río del mismo nombre, y a otros territorios que tienen un halo igualmente legendario, como la región de Dedtris, “regada por una fuente de aguas que hierven desde mediodía hasta medianoche y que están heladas otras tantas horas hasta el mediodía”. Además, Plinio menciona el nombre de misteriosas naciones sometidas por Balbo, como Niteris, Bubeo o Vicera, así como ríos difíciles de identificar, como el Dasibari, o montes

como el Giris, del que “procedían algunas gemas” que Balbo se agenció en su viaje. Ese relato de Plinio el Viejo, tan exhaustivo a la hora de citar el nombre de lugares desconocidos para los romanos, provocó que se considerara que el alcance del viaje de Balbo había sido mucho mayor, llevándole a penetrar incluso en regiones subsaharianas que, muy probablemente, jamás tocaron ni él ni ninguno de los legionarios bajo su mando. Pero esto no quita importancia al primer gran viaje romano hacia las interioridades del continente africano. Lo ocurrido en 19 a. C. fue el primer e imprescindible capítulo de otras marchas, como las de Blaesus y Cornelio Dolabela, que siguieron dando batalla a los garamantes gracias al camino abierto por Balbo. Con su molesta política hacia Roma, aquel pueblo se convirtió en un imán para las legiones durante un siglo, llevándolas cada vez más hacia el sur. ●

PAULINO ENTRE DOS TIERRAS

Al general Suetonio Paulino no lo detuvo ni la cordillera del Atlas



Recordando una broma de los cómics de Astérix, “alístate en la legión, decían. Verás mundo, decían”. Y así era a menudo, como demuestra la vida de Suetonio Paulino, el primer romano que cruzó la cordillera del Atlas para, años después, marchar sobre Britania con el objetivo de sofocar la rebelión de la reina Boudica. La historia de Paulino explorador arranca, tal como recoge Suetonio en *Vida de los doce Césares*, con uno de esos episodios tan de Calígula. Ptolomeo, rey de Mauritania y descendiente de Juba y Selene, hija de Cleopatra, fue a Roma de visita, y, una vez allí, cometió el error de haber “atraído sobre él las miradas de los espectadores debido al fulgor de su manto púrpura” durante la celebración de unos juegos. Así que el emperador decidió ejecutarlo y, de paso, quedarse con sus dominios, que, hasta aquel momento, constituían un reino clientelar de Roma.

Los historiadores modernos, sin embargo, quitan peso al episodio del manto, que más bien parece el enésimo clásico de la propaganda contra Calígula, y creen que el movimiento oculta razones políticas. Así, Susan Raven recuerda en *Rome in Africa* que Ptolomeo, como hijo de Selene, era heredero de Marco Antonio y Cleopatra y, por tanto, un viejo recuerdo de la oposición a la dinastía Julio-Claudia. Además, Calígula debió de considerar que Mauritania interesaba más a Roma como provincia que como reino clientelar. Al fin y al cabo, aquella era una región rica en recursos, que suministraba al Imperio grano abundante, uvas, perlas o el famoso tinte púrpura utilizado para teñir las togas imperiales que, quizá, dio origen a la historia de Suetonio. Pero el movimiento de Calígula tuvo consecuencias. En efecto, parte de los mauritanos se levantaron contra Roma, liderados por Aedmon, un liberto que

había servido a Ptolomeo. Aquella rebelión fue heredada por Claudio, cuyos generales tardarían cuatro años en sofocarla. Uno de ellos, Suetonio Paulino, persiguió a los rebeldes hasta más allá de los confines del mundo conocido.

Hacia el Nilo de Occidente

En 41 d. C., Paulino condujo sus tropas desde Pomaria, la moderna Tremecén, en el norte de Argelia, en pos de los mauritanos rebeldes que se batían en retirada ante la pujanza de las armas romanas. Durante aquella persecución, Paulino y sus huestes atravesaron la cordillera del Atlas, algo que ningún romano había logrado hasta el momento, y penetraron en el Sahara, topándose con un paisaje de roca desnuda y grava roja. Allí empezaron los problemas, pues, durante diez días, el ejército de Suetonio sufrió un calor insoportable y una sed abrumadora. En el curso de su viaje, Paulino y sus hom-



A la izqda., el macizo del Atlas, en el noroeste de África.

Abajo, estatua de Paulino en las termas de Bath.



bres habrían alcanzado el conocido como río Ger, bautizado hoy como Wadi Guir. Este nombre, el de Ger, ha dado no pocos dolores de cabeza a los historiadores, pues en la Antigüedad se nombró así a diversos cauces, ya que la raíz “ghir” significa en líbico-bereber “agua corriente”. Es más, en la época de Paulino, el río Ger también era un mito geográfico, una especie de Nilo occidental con que los romanos, probablemente debido a las informaciones de los comerciantes más viajeros, hacían referencia al desconocido río Níger o a otro gran río africano. El historiador Jehan Desanges, en su estudio sobre Plinio el Viejo y su *Historia natural*, dejó abierta la posibilidad de que nuestro viejo conocido Balbo hubiera alcanzado ya aquel Nilo occidental, estuviera donde estuviese, durante su expedición.

Más allá de estas curiosidades de corte legendario, Plinio el Viejo narra las aventuras de Paulino, “motivo de gloria”, ba-

sándose en los escritos que habría dejado el propio general, donde detalló las faldas de un Atlas repletas de “bosques densos y profundos de una clase desconocida de árboles, de una altura notable, con un bello tronco sin nudos”, parecidos a los cipreses “excepto por su fuerte olor”, y que contaban con una pelusa útil para fabricar “tejidos semejantes a los de seda”. Paulino también habría descrito a las gentes de aquellos territorios, “llenos de elefantes y fieras y también de toda clase de serpientes”, llamándolos “canarios, porque comen lo mismo que ese animal y comparten las vísceras de las fieras”. Y en este punto, Plinio el Viejo sitúa a los etíopes, pues, a su juicio, Paulino no estuvo demasiado lejos de aquellas tierras donde, además, los romanos dieron con una poderosa medicina en forma de planta, el euforbio, capaz de devolver la vista a un ciego y muy eficaz como antídoto contra muchos tipos de venenos.

Y hasta aquí la aventura africana de Paulino, quizá el más famoso de los guerreros que pelearon en aquella Mauritania. Pero hubo otro, del que sabemos más bien poco, que también recorrió fantásticas tierras persiguiendo a los rebeldes mauritanos. Un tal Hosidio Geta, que, como subordinado de Paulino, comandó un contingente paralelo al de su superior y acabó enfrentándose a los nómadas del desierto y a los ardores de las arenas, que acabaron por derrotarlo. Aunque parece que los dioses, finalmente, intervinieron y acudieron en su auxilio, lanzando una providencial lluvia sobre la sedienta y exhausta tropa.

Pese a estas expediciones, punta de lanza de la exploración africana, en los años posteriores, los romanos perdieron el interés en volverse a enfrentar al Sahara en el oeste continental. Esta zona quedaría para uso exclusivo de los experimentados habitantes del desierto. ●

NILO MONTAÑAS DE LA LUNA

¿Qué intereses movían a los pretorianos de Nerón que buscaron las fuentes del Nilo?

Pocos misterios han fascinado más al ser humano que el de las fuentes del Nilo. Desde la Antigüedad, los griegos se interesaron por este punto geográfico desconocido, llegando a popularizar el nombre de una mítica formación conocida como montañas de la Luna, desde cuyas nieves perpetuas potentes arroyos alimentarían una serie de lagos que, a su vez, crearían el gigantesco Nilo. Para comprobar si la leyenda era cierta, un contingente romano partió en busca del origen del gran río hacia el año 60 d. C. De nuevo, Plinio el Viejo es una fuente de información básica a la hora de desentrañar esta expedición, cuyos orígenes se remontan al año 29 a. C., cuando Augusto dio la orden de someter Tebaida, una región situada al sur de Egipto.

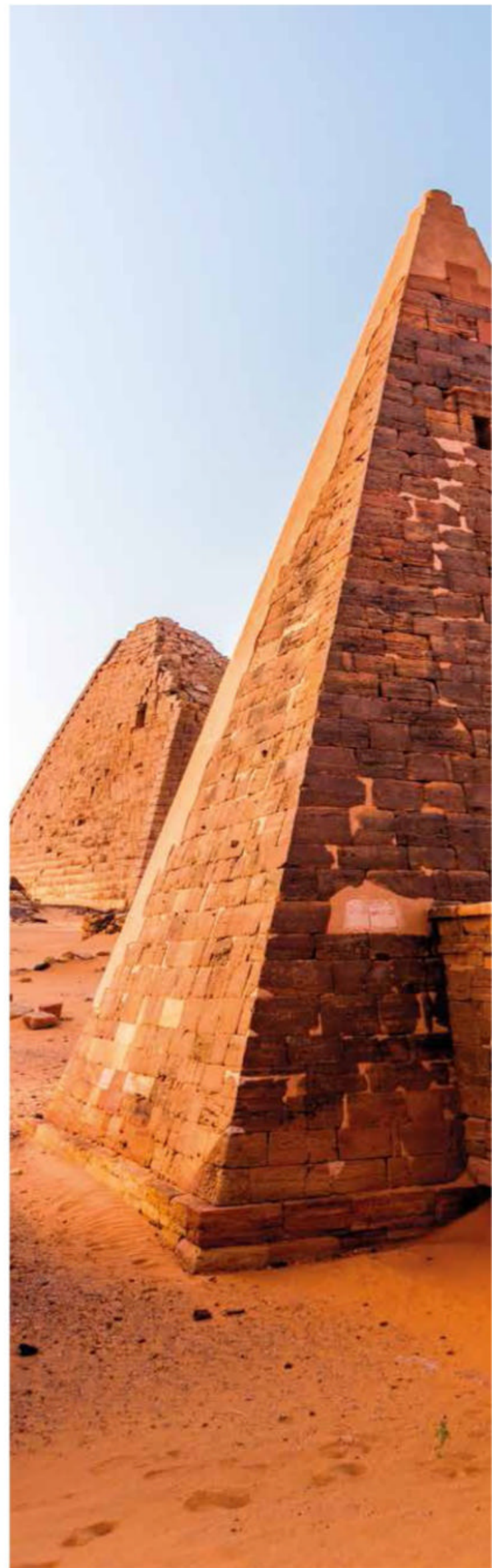
A esta misión se aplicó Publio Petronio en calidad de gobernador. Petronio combatió contra la reina etíope Candace, nombre con el que se conocía a las gobernantes de Nubia y Etiopía, y trató de alcanzar la ciudad de Meroe, en Sudán, siendo incapaz de lograrlo a causa del calor extremo. Lo que sí logró Petronio fue tomar la que Plinio llama Estadisis, donde el Nilo, “al despeñarse, ensordece con su fragor”. Plinio también calcula que Petronio “se adentró lejísimos”, a “870.000 pasos de Siena”, punto que marcaba el límite de los dominios romanos en el sur del mundo. Con aquel viaje, la ruta hacia las fuentes del Nilo se planteaba como posible. Era algo que el último de los Julio-Claudios iba a tener muy en cuenta. Dentro de las excentricidades atribuidas a Nerón, una de las más desconocidas es

la de su interés por el origen del Nilo. Según Séneca, el emperador quería conocer sus fuentes, y para descubrirlas, se dispuso a enviar una expedición de carácter meramente científico. Plinio el Viejo, sin embargo, cree que tras ese movimiento de Nerón había intereses más mundanos: lo que el emperador habría querido, en realidad, era obtener información para llevar la guerra a los reinos etíopes más próximos a las fronteras de Egipto.

¿Una expedición doble?

De cualquier modo, en lo que coinciden tanto Séneca como Plinio es en que Nerón encargó la misión de descender por el Nilo a sus pretorianos. En su viaje, estos habrían tocado una isla en mitad del río llamada Gagaudes, tras la cual “vieron por primera vez loros”. Poco después alcanzaron una nueva isla, Artigula, donde habitaba un animal “llamado esfingio”, cuyo equivalente real resulta difícil de desentrañar, lo que no ocurre con otras bestias con las que se cruzaron, como los “cinocéfalos”, o cabeza de perro, probablemente un tipo de cánido africano.

Los pretorianos alcanzaron la ciudad de Meroe y sus pirámides, gobernada, según Plinio, por otra reina Candace. Aquella Meroe tenía un templo dedicado a Amón, y parece que de ella podían salir ejércitos bastante numerosos, si bien Plinio da la exagerada cifra de doscientos cincuenta mil hombres, a los que el autor define como “hijos de Vulcano”, que recibieron el nombre de atlantes antes de pasar a llamarse etíopes. Plinio sostiene también que muy cerca de ellos vivía un pueblo de pigmeos dentro de unas lagunas de





Pirámides de Meroe (Sudán), Patrimonio de la Humanidad por la Unesco desde 2011.

las que, a su vez, nacía el Nilo, donde también habitaba un pueblo no menos exótico cuyas gentes carecían de boca, por lo que se alimentaban a través de la nariz sorbiendo avena con el apoyo de una pajita. Leyendas aparte, parece que los pretorianos, tras sobrepasar Meroe, llegaron a tierras verdes y frondosas, donde encontraron elefantes.

El relato de Séneca difiere ligeramente del de Plinio, algo que ha hecho pensar a algunos historiadores que, realmente, Nerón envió dos expediciones distintas a la zona, aunque esto parece improbable. Séneca basa su narración, recogida en su obra *Cuestiones naturales*, en el testimonio de dos centuriones pretorianos a los que entrevistó, insistiendo en que los intereses del emperador en el Nilo eran solo intelectuales. Aquellos centuriones sostenían que, favorecidos por el rey de Etiopía –aquel territorio que para Roma era todo lo que estaba al sur de sus provincias–, lograron penetrar en el continente hasta llegar a una zona de grandes lagunas impracticables para las naves que, según los locales a los que interrogaron, no tenían final conocido. Allí, los pretorianos encontraron dos grandes peñascos de los que salía un gran río, por lo que Séneca sugiere que esos soldados fueron los primeros europeos en dar con las fuentes del Nilo. Hoy, se plantea que quizá lo que lograron fue llegar hasta las cascadas Murchison, junto al lago Alberto, aunque no podemos estar seguros.

Aparte de Séneca y Plinio, los arqueólogos se hicieron con otra fuente en la que parece hacerse referencia a episodios que pudieron desarrollarse durante la expedición de los pretorianos. Fragmentos de papiros fechados entre 60 y 94 d. C. detallan cómo romanos y etíopes chocaron con los temibles trogloditas, habitantes de las cavernas que, según relatos antiguos, habrían vivido también cerca de los garamantes, en Libia. Unas operaciones militares que dan a entender que, efectivamente, algún viaje hubo Nilo abajo. Siendo muy conservadores, aquella marcha pretoriana habría llegado hasta el sur del actual Sudán con el fin de lanzar operaciones de castigo para que el Imperio pudiese mantener abiertas las rutas comerciales que suministraban, entre otros recursos, marfil y esclavos. ●

FESTO Y FLACO A LOMOS DE CAMELLO

Los garamantes entraron en razón tras las audaces expediciones de dos militares

Con la dinastía Julio-Claudia sustituida por los Flavios, se incrementaron las expediciones africanas, motivadas por intereses militares que, a su vez, surgían de las inquietudes comerciales de los romanos. Y, nuevamente, el motivo desestabilizador en la provincia de África provino de los levantiscos garamantes.

Hacia el año 69 d. C., este pueblo se hallaba en abierta rebeldía contra Roma. No es que desde tiempos de Balbo hubieran cesado sus fricciones con el Imperio, pero, en aquel entonces, debió de aumentar el volumen de sus ataques, lo que puso en jaque las rutas comerciales que anhelaban controlar los romanos.

Las expediciones de pillaje protagonizadas por los garamantes se sucedían en el norte romano, por lo que se juzgó necesaria una operación de castigo contundente, que diera estabilidad a la región. El encargado de llevar a buen puerto esa misión fue Valerio Festo, legado propretor de Numidia, que abriría una ruta alternativa a la del pionero Balbo.

Partiendo de Leptis Magna, que fuera una importante ciudad cartaginesa transformada en enclave romano al norte de la actual Libia, Festo abrió en 70 d. C. un camino hacia Garama a través de la región de Fezán. En *The Cambridge History of Africa*, editado por J. D. Fage, se plantea la tesis de que Festo empleara en su expedición camellos, unos animales capaces de realizar largas marchas sin agua y de recorrer cuarenta kilómetros diarios a través del desierto, incluso cargados, con relativa facilidad. Así habría sido como Festo logró llegar en tiempo récord

hasta la capital de los garamantes, tan celosos de su independencia.

En cierto modo, el uso de camellos por parte de Valerio Festo fue toda una novedad, ya que los romanos, aunque se servían de estos animales desde hacía décadas, no empezaron a incorporarlos de forma activa a sus ejércitos hasta tiempo después. Es más, fue Adriano, que llegó a emperador treinta y siete años después de la expedición de Festo, quien incluyó unidades de camellos entre las legiones de forma institucionalizada.

Tras los pasos de Festo

Después de la exitosa operación llevada a cabo por Festo, los problemas con los garamantes no terminaron, lo que propició que un nuevo militar siguiese el mismo camino que su predecesor para llegar a Garama. Hablamos de Septimio Flaco, cuyo viaje en 86 d. C. refiere Claudio Ptolomeo en su *Tratado de geografía*, basándose, a su vez, en la narración de Marino de Tiro, contemporáneo de Flaco. De acuerdo con Ptolomeo, en su breve relato sobre los acontecimientos que nos ocupan, tras llegar a Garama, Flaco “llevó la guerra de Libia a Etiopía”, avanzando durante tres meses al sur del país de los garamantes. Así, Flaco habría llegado más lejos que Festo, no solo con el objetivo de someter a los garamantes, sino también de recabar para el Imperio información sobre las tierras colindantes. El hecho de que Ptolomeo mencione a los etíopes en su relato despierta nuevamente la duda de hasta dónde llegó Flaco, pero, en la actualidad, se considera que tocó la cordillera de Tibesti, situada entre



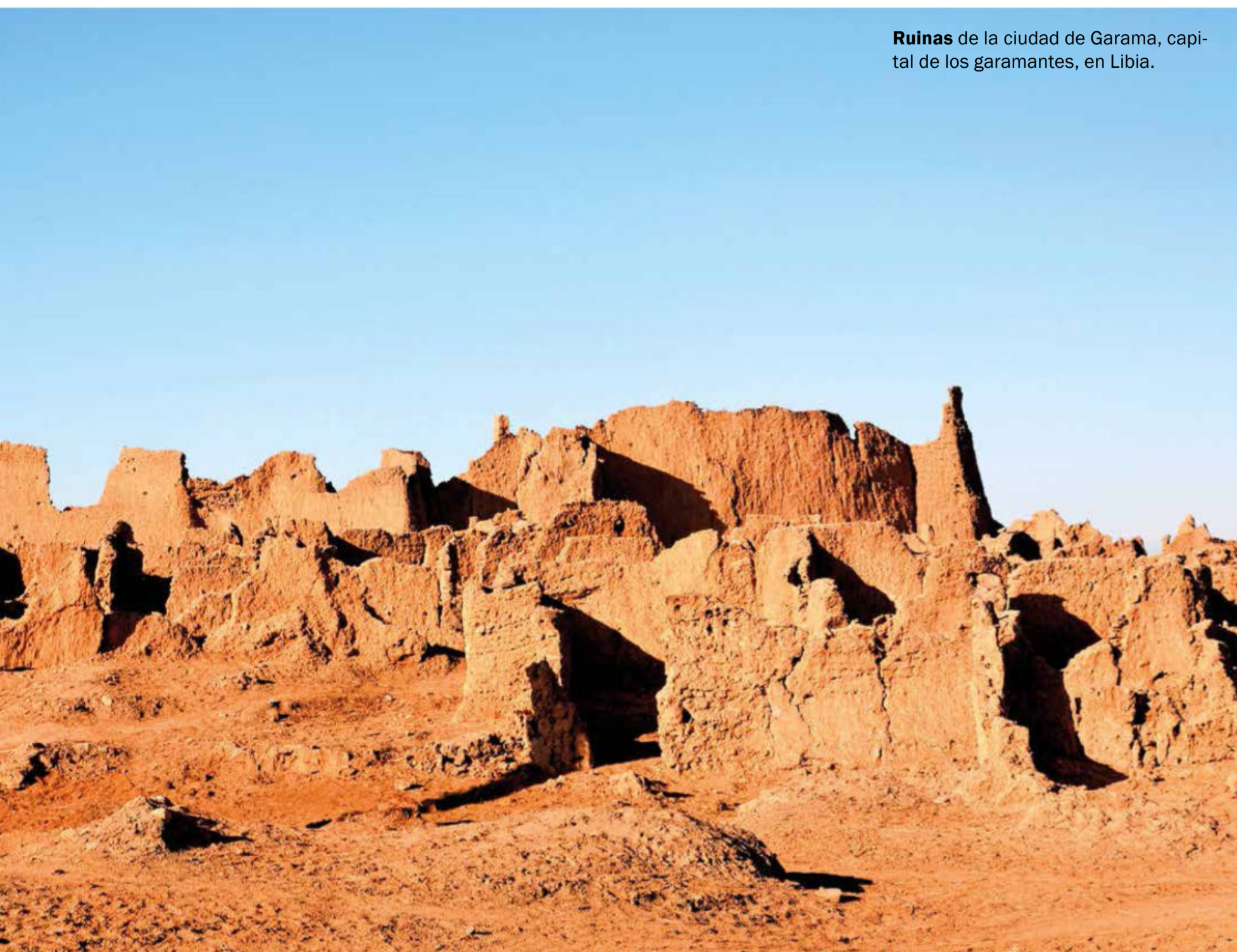
El propio Heródoto se refirió a los garamantes como cazadores de etíopes

el sur de Libia y el norte de Chad, logrando así un avistamiento histórico.

Los amigos garamantes

Las expediciones de Valerio Festo y Septimio Flaco lograron poner fin a las disputas con los garamantes, que debieron

Ruinas de la ciudad de Garama, capital de los garamantes, en Libia.



de entender que enfrentarse a Roma no merecía mucho la pena. A partir de aquel momento, Garama y sus gentes decidieron convertirse en amigos de Roma y darse a conocer al Imperio.

Sin embargo, antes de que las relaciones se consolidasen sólidamente con aquel pueblo, otros ya habían descrito sus usos y costumbres. El propio Heródoto se refirió a los garamantes como cazadores de etíopes, ya que parece que perseguían a sus vecinos del sur desde sus veloces cuadrigas. En cuanto a quiénes eran estos etíopes, para Heródoto no había ninguna duda: se trataba de los trogloditas, esos misteriosos cavernícolas que parece que también rondaban por Sudán, y que quizá hacían referencia a pueblos menos desarrollados en general.

Muchos de aquellos trogloditas acabaron en los mercados de esclavos del Mediterráneo, donde la mercancía humana de tez oscura no era algo tan extraño como podemos imaginar. Pero, aparte de esclavos, los garamantes suministraban a sus clientes piedras preciosas como la cornalina, telas, sal, oro y el deseado marfil. No es de extrañar, por consiguiente, que los romanos se interesaran durante tanto tiempo en mantener rutas comerciales abiertas y estables con un pueblo capaz de suministrar tan valiosos productos, a cambio de los cuales los garamantes recibían de Roma cerámica importada, así como aceite de oliva o vino. Los arqueólogos han confirmado estas transacciones al encontrar en yacimientos garamantes restos de ánforas roma-

nas que habrían contenido esos productos. Además, los garamantes conseguían buenas plusvalías al actuar como intermediarios entre Roma y los pueblos situados más al sur, a los que entregaban productos baratos a cambio, por ejemplo, de sus cargamentos de marfil.

Era un buen negocio que mantuvo las espadas de los garamantes envainadas desde finales del siglo I d. C. No obstante, la zona no llegó a ser nunca segura para las caravanas. Los hostiles pueblos nómadas seguían operando por su cuenta, y no dejaron de perturbar la zona sur del Imperio, protegida por una frontera fortificada para intentar mantener a resguardo a los comerciantes, de entre cuyas filas iba a surgir, por cierto, el último gran explorador romano de África. ●



MATERNO MITO A CUESTAS

Un comerciante que buscaba nuevas rutas se topó con rinocerontes

Allá por el año 90 d. C., si bien sobre la precisión de esta fecha hablaremos más adelante, un comerciante romano de origen libio llamado Julio Materno aprovechó los éxitos militares del Imperio para abrir una fértil ruta comercial para contactar con los desconocidos reinos de las profundidades de África. Y de paso se ganó el aplauso de un emperador tan complicado como Domiciano.

La historia de Julio Materno fue recogida, nuevamente, por el geógrafo, matemático y astrónomo Claudio Ptolomeo, quien debió de escribir su relato en la Biblioteca de Alejandría. Claudio Ptolomeo sitúa el origen de la expedición de Materno en Leptis Magna, el lugar desde donde también habían partido tanto Valerio Festo como Septimio Flaco y sus hombres. Siguiendo los pasos de aquellos generales, y, probablemente, haciendo uso de camellos, como ya hiciera el citado Festo,

Materno alcanzó con facilidad Garama. Desde allí emprendió un largo viaje que lo llevó hasta Agisymba, un reino repleto de grandes montañas y gigantescos animales cuyas fronteras los historiadores han sido incapaces de identificar hasta hoy, pero que, si seguimos el relato de Ptolomeo, es probable que estuviera en el actual Chad, en las regiones en que acaba el desierto del Sahara.

Materno tardó, aproximadamente, cuatro meses en llegar hasta el legendario país de Agisymba, y lo logró gracias a la reciente amistad de Roma con los garamantes. Estos, solícitos ante la visita del intrépido comerciante, decidieron acompañarle como guías en el arranque de su épico periplo. Por si fuera poco, el rey garamante entregó a Materno cartas de presentación para que los gobernantes que habitaban al sur de Garama no obstaculizasen su marcha y se mostrasen lo más colaborativos posible.

Así fue como, atravesando la cordillera de Tibesti, Materno habría girado ligeramente hacia el sureste para después torcer hacia el suroeste y entrar en el país de Agisymba, según recoge Ptolomeo. Sobre este viaje, no obstante, el geógrafo se muestra prudente, pues considera que Materno tardó demasiado en llegar a Agisymba desde Leptis Magna. Dudas que se desvanecen si prestamos atención al resto de las aventuras de Materno y observamos sobre un mapa el largo camino que tuvo que recorrer hasta llegar a su destino. Entonces, cuatro meses parecen incluso poco tiempo.

Aquí hay rinocerontes

Si atendemos al texto de Ptolomeo, Materno llegó “donde viven los rinocerontes”, convirtiéndose en el primer europeo en ver a este animal en su hábitat natural. Probablemente alcanzó este hito en el lago Chad, hasta cuyas aguas llegó el

A la izqda., Leptis Magna, ciudad fundada por los fenicios cerca de Trípoli (Libia).

Abajo, mosaico con escena de caza de un rinoceronte en la villa romana del Casale (Sicilia).



Para asombro de todos, Materno entró en Roma con ese animal de dos cuernos

mercader para ejecutar una proeza aún mayor. Atrapar uno de aquellos animales, deshacer el camino andado, manteniendo con vida a su exótica pieza, y entrar en Roma, entre el asombro de las gentes que lo vieron con aquella bestia de dos cuernos. Fue todo un acontecimiento, y el Coliseo debió de vibrar de emoción cuando el rinoceronte de Materno fue expuesto para regocijo de los habitantes de Roma y del emperador Domiciano, en

quien causó tan honda impresión que ordenó acuñar monedas con la efigie del poderoso animal en actitud amenazante, cargando sobre el enemigo.

Aquí nos topamos con un pequeño desafío histórico. Pues, si bien los historiadores datan en 90 d. C. la expedición de Materno, las monedas de Domiciano y el rinoceronte no tienen una clara fecha de acuñación, valorándose los años desde 81 a 96 d. C. Un pequeño misterio que no quita a Materno el honor de su descubrimiento para los romanos.

La gesta de Materno no implicó que, a partir de entonces, los romanos se dedicasen a recorrer el camino que llevaba hacia el lago Chad. ¿Para qué, si multitud de intermediarios estaban dispuestos a suministrar los recursos de aquellas tierras? Bastante tenían con vigilar otras fronteras más lucrativas o peligrosas.

Como ya sabemos, los garamantes fueron los mayores beneficiarios de aquella política. No solo en un plano económico, sino también cultural, pues en Garama se halla el monumento de estilo romano ubicado más al sur del mundo, si exceptuamos el valle del Nilo. Se trata de un mausoleo de finales del siglo I d. C. que permaneció olvidado durante siglos, hasta que un viajero inglés dio con él en 1826. En 1930, un arqueólogo italiano descubrió en esa misma ciudad un sistema de abastecimiento de agua cuya estructura sugiere cierto intercambio de conocimientos con Roma en el plano de la ingeniería. Más lejos de Garama, en Abalessa, en el sur de Argelia, también podemos olfatear el rastro de los romanos. Allí se encuentra la tumba de la conocida como reina de los tuaregs, Tin Hinan, que vivió durante el siglo IV d. C. En su lugar de descanso se encontraron monedas romanas que prueban la continuidad de los contactos regionales tras Materno. Un rastro numismático que nos lleva hasta el río Níger y la civilización maliense.

Aquellos contactos comerciales a través de intermediarios se mantendrían hasta la caída de Roma en el siglo V d. C., cuando dejó de existir la provincia de África. En paralelo a aquella desaparición, cayó una sombra sobre el recuerdo de todos esos exploradores romanos que llegaron a uno de los lugares de la Tierra que se cartografiaron más tarde. ●

¿Y SI EL FEUDALISMO NO HUBIERA EXISTIDO?

Aunque el sistema feudal nos parezca incontrovertible, es un concepto con diversos significados que ha sido cuestionado en las últimas décadas. ¿En qué se basa la historiografía que impugna su realidad?

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

DOCTOR EN HISTORIA

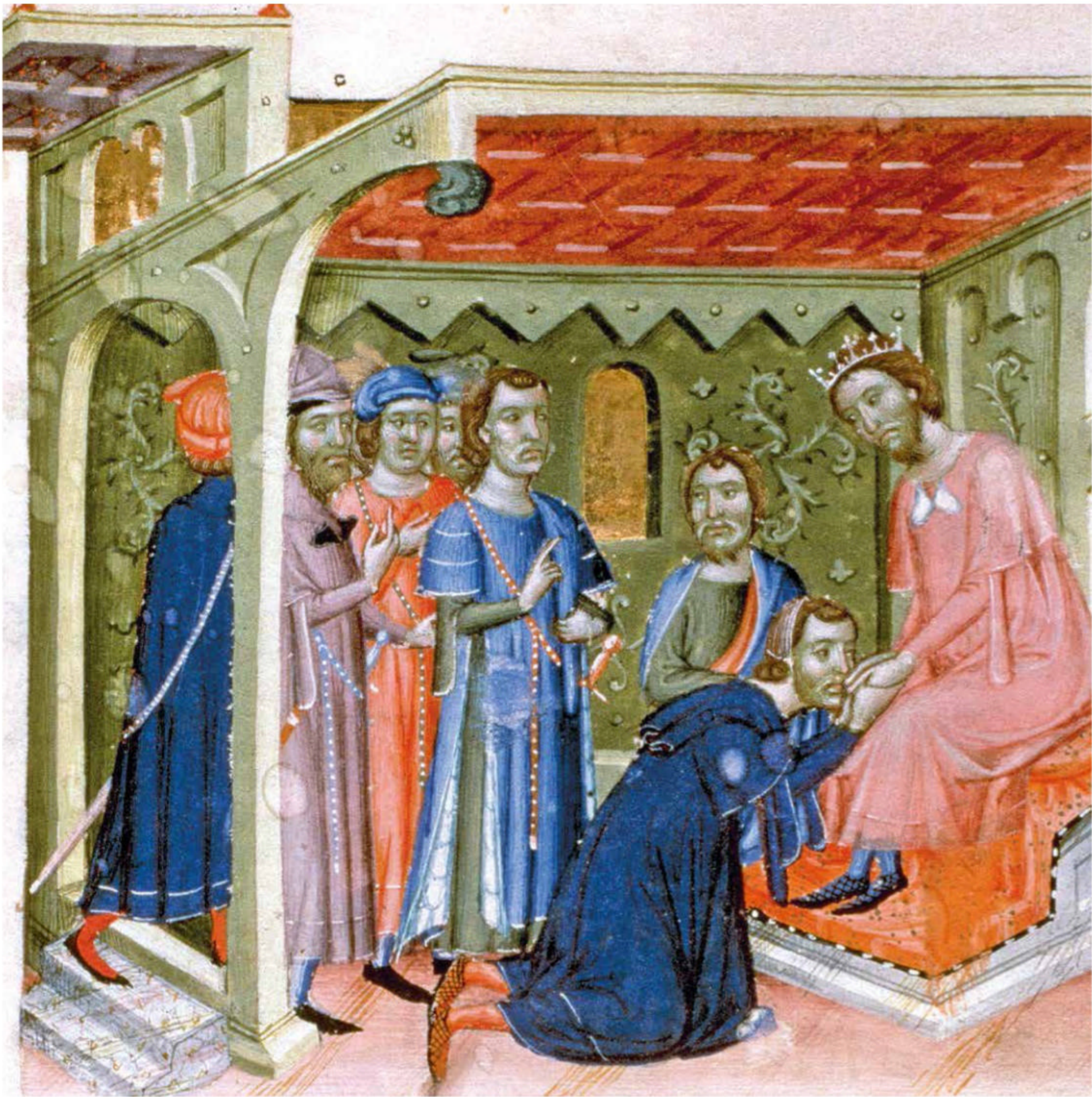
Entra dentro de la naturaleza de la historia la revisión y, si procede, el cuestionamiento de los conceptos. En los últimos años hemos asistido, por ejemplo, a la crítica del concepto de la Reconquista, porque no podría decirse que todas las guerras entre musulmanes y cristianos, a lo largo de los siglos, obedecieran a un mismo plan para recuperar los territorios en manos del islam. ¿Existen otros aspectos de nuestro pasado medieval que podamos poner en duda?

En las últimas décadas, por sorprendente que parezca a primera vista, un sector de la historiografía ha planteado sus reticencias a la idea de feudalismo. Para los profanos, su existencia resulta incuestionable. Sería una especie de sistema de muñecas rusas por el que un hombre es vasallo de otro hombre, y este, a su vez, de un tercero. Así hasta llegar al rey, situado en la cumbre de la pirámide. ¿Por qué, en ese caso, se han expresado ataques a lo que, en un principio, sería tan evidente como las catedrales góticas?

Miniatura de principios del siglo XVI, en el *Breviario Grimani*, presente en la Biblioteca Marciana de Venecia, sobre unos granjeros arando y sembrando.







Los historiadores han establecido matices en función de la época y el lugar. A partir de 1885 comenzó a hablarse de “feudalismo bastardo”, dentro del reino de Inglaterra, para hacer referencia a un sistema en el que los señores entregaban dinero en metálico o un cargo a cambio de la lealtad de un individuo. En cambio, en el feudalismo que entonces se tenía por “auténtico”, el vasallo recibía un feudo. Decimos “se tenía” porque no es evidente que un feudalismo sea el único verdadero y que tengamos que valorar,

en función de ese rasero, si otras circunstancias son más o menos feudales. Las controversias entre especialistas no aclaraban las cosas. Para unos, el término “feudalismo” solo tenía sentido si se aplicaba de una manera restringida, en un lugar concreto y en un período determinado. Otros, por el contrario, preferían utilizar el término en sentido amplio. Se produjo, por ello, una situación paradójica, en la que era muy difícil saber de qué se estaba hablando. El significado de la palabra variaba según el autor. Visto des-

de fuera, la polémica parecía haber degenerado en un galimatías.

Invento de historiadores

Vayamos ahora al caso español. Para el historiador Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984), Castilla constituía un “islot de hombres libres en un mar feudal”. En cambio, a su juicio, Cataluña sí se había feudalizado, porque su nacimiento había tenido lugar en el marco del Imperio carolingio, desde el que habrían penetrado las instituciones características



Miniatura del *Llibre Verd*, elaborado por el Consejo de Ciento de Barcelona, que refleja el juramento de lealtad al rey, según la recreación de Arnau Penna en 1380.

Según Claudio Sánchez-Albornoz, Cataluña sí se había feudalizado, pero Castilla no

del sistema. Los especialistas posteriores, sin embargo, rechazaron su tesis al considerar el feudalismo como un modo de producción que sustituyó al esclavismo y precedió al capitalismo. Así, Castilla podía definirse como feudal.

Si el término “Reconquista” no se utilizaba en la Edad Media, otro tanto cabe decir de la palabra “feudalismo”, que no encontramos hasta el siglo XVIII. Una cosa son los diferentes modelos teóricos establecidos por los expertos y otra distinta es si los podemos hallar, en los mismos términos, en la documentación. El hecho de que se trate de un concepto muy posterior a los hechos que pretende describir, ¿invalida su carácter científico? ¿Se trata o no de un anacronismo?

En 1974, Elizabeth A. R. Brown, en su artículo “The Tyranny of a Construct: Feudalism and Historians of Medieval Europe”, defendió que el feudalismo era solo una construcción intelectual, un invento de los historiadores, no una realidad tangible. El trabajo de Brown, a decir del historiador Julio Escalona, se convirtió enseguida “en una especie de manifiesto para quienes aspiraban a abolir completamente el uso del término feudalismo y que, significativamente, eran todos los historiadores anglófonos”.

Vasallos y no vasallos

La aportación de Brown marcó un antes y un después en el debate, convirtiéndose en una referencia ineludible para la bibliografía posterior. Veinte años después, la principal representante de esa corriente iconoclasta, la medievalista Susan Reynolds, apoyó sus ideas en *Fiefs and Vassals*, un libro que sería ampliamente debatido en medios académicos. Según la autora, los conceptos de “feudo” y “vasallaje” se fundamentaban en una interpretación equivocada de las fuentes. No obstante, su intención no era tanto desterrar el término “feudalismo” como combatir la idea de que se tratara de un fenómeno único y generalizado en el conjunto de la sociedad.

Para Reynolds, las relaciones feudo-vasalláticas fueron prácticamente inexistentes antes del siglo XII. Robert Fossier, a su vez, señaló que la presencia de vasallos fue mínima: se trataba, a su juicio, de un fenómeno que afectaba a un hom-

bre de cada treinta. No deberíamos identificar, sin más, a un campesino con un vasallo, de la misma manera que no todos los obispos eran señores. Las ceremonias por las que un hombre rendía vasallaje a otro serían un asunto que importaría bien poco a la gran mayoría de la población en su vida cotidiana.

Fossier, por otra parte, condena la visión del feudalismo como una etapa de anarquía en la que una élite, los señores, actuaba con la mayor arbitrariedad contra los intereses de la mayoría de la población, los siervos. En *Gente de la Edad Media* señala que, al contrario de lo que suponemos, existía una justicia más o menos ecuánime. En realidad, los tribunales no tenían por costumbre decretar sistemáticamente la pena de muerte o la prisión a perpetuidad: “Las fuentes nos hablan del éxito arrollador del arbitraje, que, tras una adecuada investigación, reunía a un tercero con representantes de las dos partes en litigio para zanjar el problema”.

La controversia historiográfica no ha finalizado, ni mucho menos. Son muchos los autores que piensan que el “feudalismo” es un concepto aún vigente o, cuando menos, útil. Pero entre sus filas no hay nada parecido a un acuerdo. ¿Hablamos de un conjunto de instituciones o de un tipo de sociedad? ¿Se trata de un fenómeno exclusivamente europeo o podemos hablar de “feudalismo” en otros continentes? Sobre la duración del sistema, hay quien certifica su muerte en el siglo XIII y quien prefiere retroceder hasta 1789, con la Revolución francesa. La polémica, de todas formas, sirve para que permanezcamos alerta y no caigamos en la tentación de creer que nuestros conocimientos están grabados en mármol. ●

Para saber más...

ENSAYO

FOSSIER, ROBERT. *Gente de la Edad Media*. Barcelona: Taurus, 2007.

REYNOLDS, SUSAN. *Fiefs and Vassals*. Oxford (G. B.): Oxford University Press, 1994. En inglés.

ARTÍCULO

BROWN, ELIZABETH A. R. “The Tyranny of a Construct: Feudalism and Historians of Medieval Europe”. *The American Historical Review*, vol. 79, n.º 4, octubre de 1974, pp. 1063-1088. En inglés.



FLEURY Y EL TESORO DE MOCTEZUMA

El corsario francés Jean Fleury protagonizó la primera gran acción contra navíos hispanos que traían riquezas desde América.

IVÁN GIMÉNEZ CHUECA

PERIODISTA



Antes de que Francis Drake, Henry Morgan o Barbanegra se hicieran famosos por sus ataques contra el Imperio español, un corsario francés (o pirata, dependiendo del punto de vista) demostró que asaltar los barcos que navegaban entre América y Europa era un más que lucrativo negocio. Su nombre era Jean Fleury (c. 1485-1527), y para lograr este hito escogió una

acción digna de las mejores hazañas: robar el tesoro de Moctezuma.

Fleury (o Juan Florín, como lo llamaban los españoles) era originario de la localidad normanda de Dieppe, aunque no todo el mundo está de acuerdo. Como buen aventurero, sus orígenes están envueltos en cierto misterio. En este sentido, alguna teoría dice que era la misma persona que Giovanni da Verrazzano, un explorador de Florencia que se hizo fa-

moso en el primer tercio del siglo XVI al explorar las costas de América del norte por encargo de Francisco I, rey de Francia. Lo que sí está fuera de toda duda es que trabajó bajo las órdenes de Jean Ango, uno de los principales armadores al servicio del monarca francés. En 1520, este naviero quedó fascinado por las riquezas del Nuevo Mundo que vio en Bruselas durante una exposición organizada por Carlos V para mostrar parte de uno de los primeros botines llegados de América. Sin poder quitarse de la cabeza las maravillas contempladas, el armador convenció a Francisco I para preparar acciones navales contra los españoles. Aunque Ango no tuvo que realizar muchos esfuerzos, ya que el rey francés estaba ansioso por desafiar el Tratado de Tordesillas (1494), por el que Portugal y la monarquía hispánica se habían repartido en áreas de influencia los territorios conocidos en el globo terráqueo. De hecho, Francia ya estaba librando un conflicto contra España por la hegemonía en Italia. Además, Carlos V contaba con la ayuda del papado y de la Inglaterra de Enrique VIII. Era la conocida como guerra de los Cuatro Años (aunque duró de 1521 a 1526), y Francisco I necesitaba acciones audaces para enfrentarse a enemigos tan notables.

De acuerdo con esta estrategia, Ango pidió a Fleury que planeara alguna acción contra los barcos españoles que venían de las colonias en América. El corsario se había labrado su prestigio protagonizando ataques a más de mil kilómetros de distancia de sus bases normandas. A partir de su propia experiencia como navegante, Fleury estableció que el punto ideal para interceptar esos navíos eran las aguas cercanas a las Azores y Portugal. Navegar hasta el Caribe no era una opción en esa época, ya que solo los capitanes castellanos conocían con exactitud las rutas oceánicas que había abierto Colón.

No está claro si la fortuna sonrió a Fleury o si, en realidad, actuó siguiendo la información proporcionada por algún espía, pero, a mediados de 1522, a la altura del cabo de San Vicente, su flotilla de seis barcos avistó tres navíos que venían del Nuevo Mundo. En sus bodegas llevaban una carga excepcional: parte del tesoro más extraordinario que, hasta la fecha, los españoles habían encon-

El explorador Giovanni da Verrazzano, que algunas fuentes han identificado con Jean Fleury.

En la otra pág., encuentro de Cortés y Moctezuma en México.

En la pág. anterior, asalto pirata a la villa de La Habana, 1555.



Las naos capturadas transportaban unos sesenta mil lingotes de oro

trado en América. En el combate que siguió, los barcos de la Corona de Castilla no tuvieron ninguna oportunidad, al verse duplicados en número. Solo una de las naos, la Santa María de la Rábida, logró refugiarse en la isla de Santa María y esperar refuerzos desde Sevilla. Pese a no poder completar su cacería, Fleury pudo darse por satisfecho por la captura de las otras dos naves. La primera buena noticia para el francés fue

comprobar que las bodegas del barco estaban repletas de riquezas como las que había contemplado su patrón en Bruselas. La segunda grata sorpresa fue la captura de Alonso de Ávila, uno de los lugartenientes de Hernán Cortés, quien acabó prisionero en La Rochelle.

Las naos capturadas transportaban unos sesenta mil lingotes de oro, ocho toneladas de plata y numerosas piedras preciosas y joyas. Con su acción, Fleury se convirtió en el primer pirata o corsario en comandar un asalto de entidad contra los barcos españoles que venían de América.

Un tesoro muy controvertido

Pronto comenzó a decirse que nuestro personaje se había hecho con el tesoro de Moctezuma II, el gran emperador azteca que gobernaba a la llegada de los hombres de Cortés a México. No es una afirmación del todo exacta, pero el *marketing* ya funcionaba durante el nacimiento de la pi-

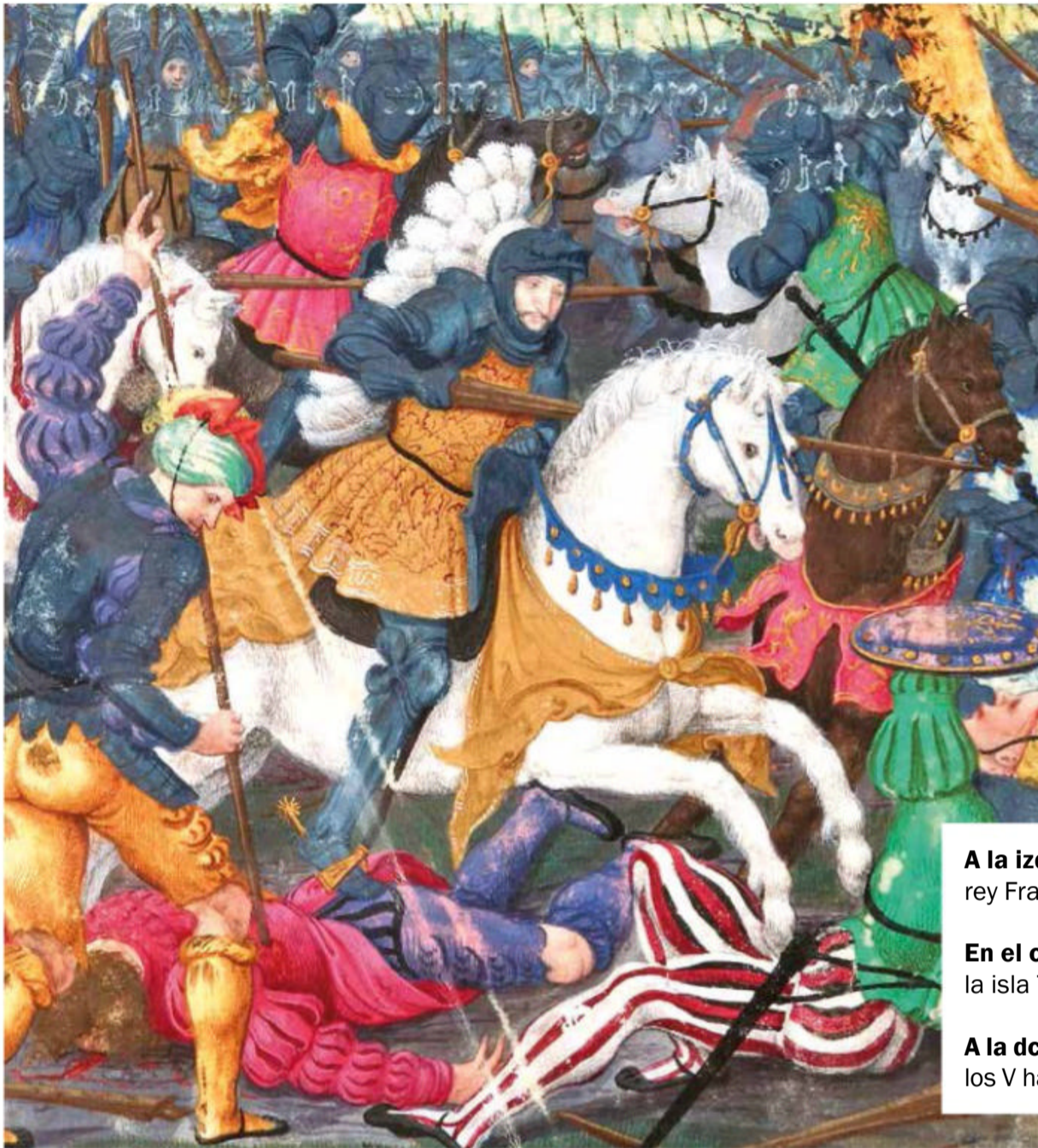


ratería en América. Lo cierto es que tales riquezas no habían pertenecido en su mayoría a este soberano, sino que eran parte de lo obtenido durante el saqueo de Tenochtitlán de 1521, y el gobernante azteca había muerto un año antes.

De hecho, el auténtico tesoro de Moctezuma se había perdido en 1520, durante la Noche Triste, cuando Cortés tuvo que abandonar Tenochtitlán al empeorar sus relaciones con los aztecas. En los comba-

tes que se produjeron durante su huida, buena parte del oro arrebatado por los españoles fue interceptado o se perdió en los canales de la capital mexicana. La importancia del golpe de Fleury no fue solo por la cantidad de oro, plata y piedras preciosas. El apresamiento del “tesoro de Moctezuma” también tenía implicaciones políticas. Hernán Cortés había enviado todas estas riquezas a la península para cumplir con el Quinto

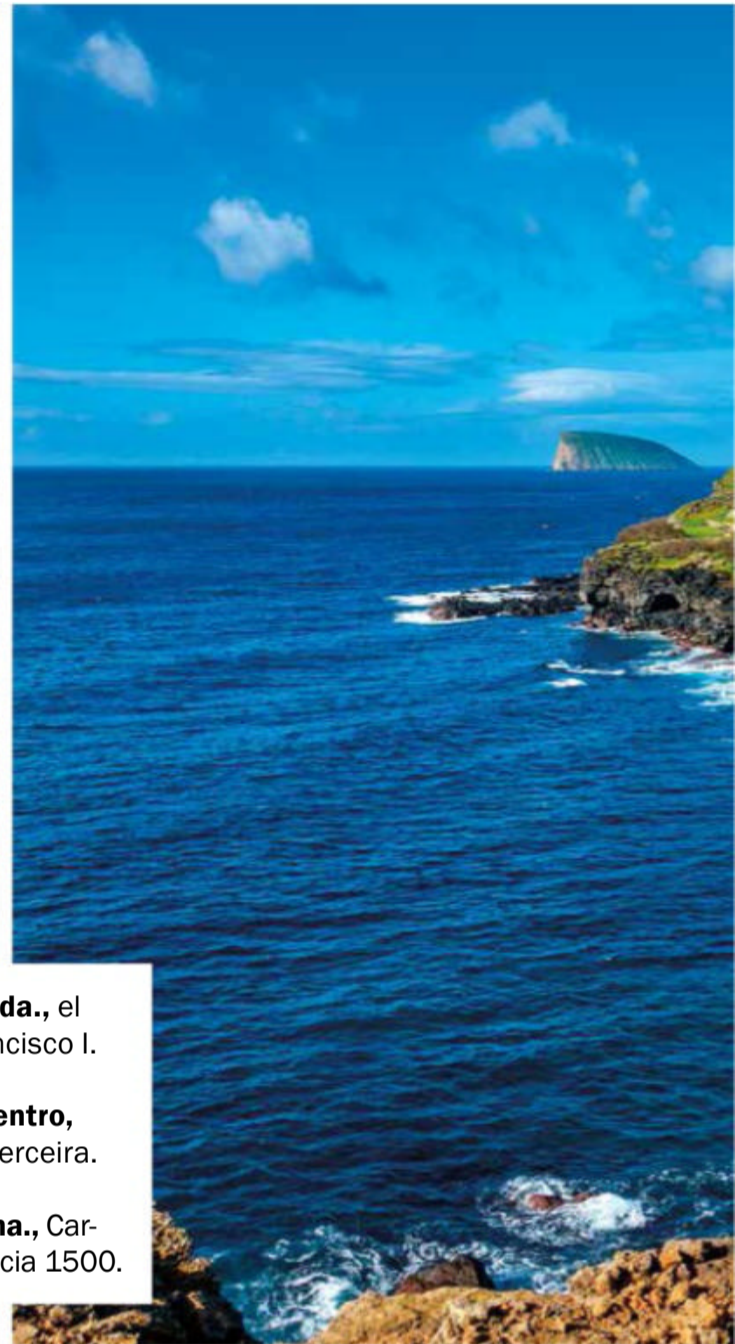
Real –un impuesto por el que debía entregarse al rey el 20% de las riquezas obtenidas en América–. El tesoro que viajaba en esas tres naos no iba destinado únicamente a Carlos V. Cortés también contempló pagos a diversas autoridades en España en forma de regalos (o sobornos, también depende del punto de vista). El conquistador de Medellín había emprendido su campaña de México enfrentándose al gobernador de Cuba, Diego



A la izqda., el rey Francisco I.

En el centro, la isla Terceira.

A la dcha., Carlos V hacia 1500.



Velázquez de Cuéllar, lo que le reportó numerosas querellas legales.

La fama granjeada por el sometimiento de los aztecas no era suficiente; necesitaba obtener apoyos en la corte para consolidar los beneficios de los territorios conquistados. Por ello, el oro enviado por Cortés iba dirigido a personalidades como el duque de Alba o el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, presidente del Consejo de Indias, entre otros destacados aristócratas que habían mirado con recelo las acciones del conquistador.

Para custodiar una preciada carga en un viaje tan largo, Cortés encargó la misión a hombres de su confianza, como el mencionado Alonso de Ávila y Antonio de Quiñones, quien había acompañado al conquistador desde el inicio de su campaña. Con esos comandantes, las naos de Cortés partieron de San Juan de Ulúa (cerca de Veracruz) el 22 de mayo de 1522. Pronto comenzaron a suce-

derse acontecimientos que no auguraban un desenlace feliz para la expedición. Así, al poco de hacerse a la mar, uno de los tres jaguares que transportaban como regalo a Carlos V se escapó y mató a dos tripulantes antes de saltar al mar. Los otros dos felinos fueron sacrificados para evitar nuevos ataques.

Los problemas continuaron cuando la expedición arribó a la isla Terceira, en las Azores, para hacer una escala. Allí, Quiñones murió acuchillado en una reyerta por una mujer, y la flotilla quedó al mando exclusivo de Alonso de Ávila. El colmo de estas desgracias fue el asalto de Fleury cuando quedaban pocas jornadas de navegación para llegar a Sevilla.

La venganza de Carlos V

Además, aún hubo más beneficio para los franceses. Fleury también consiguió importantes cartas de navegación de las rutas hacia el Caribe. En nuestra época

Tras el golpe contra el convoy, el prestigio de Fleury subió como la espuma

de GPS y Google Maps puede parecer un hecho anecdótico, pero el conocimiento para llegar al Nuevo Mundo era información privilegiada de primer nivel allá por el siglo xvi. Como guinda, antes de volver a su base, el corsario pudo asaltar otro barco español que venía de Santo Domingo con un importante cargamento de oro, perlas, azúcar y cuero. Tras el golpe contra el convoy de Cortés, el prestigio de Fleury subió como la es-



puma. Francisco I se mostró encantado cuando recibió su parte del botín y expidió más patentes de corso para hostigar a los barcos de la monarquía hispánica. Igualmente, el rey cumplió su deseo de desafiar el Tratado de Tordesillas, y mostró su satisfacción con cierta sorna al proclamar ante su corte: “Quisiera ver la cláusula del testamento de Adán que me excluye del reparto del mundo”.

El resto del tesoro no quedó en manos exclusivas de Fleury. No se sabe con certeza el destino de ese oro y demás materiales preciosos, pero parece que una buena parte se invirtió en restaurar una iglesia en Dieppe. Anjo asignó su nada desdeñable porción a embellecer su villa en Varengeville-sur-Mer (Normandía). Cinco años después aún quedaban piezas en poder del armador que fueron exhibidas en su palacete.

Carlos V lamentó profundamente la captura del “tesoro de Moctezuma”, pero

quitó hierro al asunto con una muestra de altanería propia de un emperador. Dijo sentir cierta alegría al saber que el rey de Francia había podido ver unas riquezas que eran una muestra del poder de sus dominios, y ahora, sin duda, vacilaría en continuar con la guerra por Italia.

Por su parte, Fleury siguió con sus asaltos marinos. En los siguientes cinco años abordó ciento cincuenta embarcaciones más, la mayoría procedentes de América. Sus incursiones abrieron el camino a que, en las siguientes décadas, corsarios y piratas de otras nacionalidades, como ingleses o neerlandeses, atacaran las rutas que cruzaban el Atlántico hacia las colonias españolas.

Carlos V no olvidó la afrenta que suponía la captura de su Quinto Real, y estableció como prioridad capturar a Fleury. Para ello, y con el fin de responder a las agresiones francesas en el mar, también concedió un gran número de patentes de

corso. Al final, en 1527, cuatro barcos al mando del capitán vizcaíno Martín Pérez de Irizar se cobraron la revancha con el francés al darle caza cerca de Cádiz.

Fleury fue llevado a la Casa de Contratación de Sevilla, y, poco después, encontró el destino propio de muchos ladrones del mar, esto es, la horca. El propio Carlos V firmó su condena a muerte tan pronto tuvo noticia de la detención. A pesar de la drástica venganza, a partir del audaz asalto de este marino francés, se forjarían un sinnúmero de relatos y leyendas de otros grandes corsarios y piratas que osaron desafiar al Imperio español. ●

Para saber más...

ENSAYO

ESPINO LÓPEZ, ANTONIO. *Vencer o morir*. Madrid: Desperta Ferro, 2021.

VARGAS, HUGO. *Piratas en el Caribe*. Ciudad de México: Conaculta, 2007.

CATALINA MICAELA PEÓN DE FELIPE II EN SABOYA

Con su boda con Carlos Manuel I de Saboya, un típico matrimonio de Estado, la infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II, aseguró la lealtad de un ducado que resultaba estratégico para los intereses de la monarquía hispánica en Flandes.

MARÍA PILAR QUERALT DEL HIERRO

HISTORIADORA Y ESCRITORA

Tanto Carlos I como Felipe II no vacilaron en confiar el gobierno de sus territorios a las mujeres de su familia. Durante sus ausencias, el emperador dejó al frente de los reinos hispánicos tanto a la emperatriz Isabel como a la infanta Juana, y otro tanto hizo su hijo al confiar Flandes a la autoridad de su hermanastra Margarita de Parma y, luego, a su hija Isabel Clara Eugenia.

Ello no fue óbice para que ambos se sirvieran también del matrimonio de sus hermanas o hijas como herramienta política. La frase "*Bella gerant alii, tu, felix Austria, nube*" (deja la guerra a los demás, tú, feliz Austria, cástate), en referencia a la política matrimonial de los Habsburgo, les iría como anillo al dedo. Ciertamente, los matrimonios por razón de Estado eran una constante en todas las dinastías europeas para cerrar tratados de paz o

establecer alianzas políticas, pero, en el caso de los Austrias mayores, los ejemplos son todavía más evidentes, como la boda de Leonor, hermana de Carlos I, con su eterno rival Francisco I de Francia, o la de la infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II, con Carlos Manuel I de Saboya.

La infanta desconocida

Oculto bajo el destacado papel que su hermana Isabel Clara Eugenia desempe-

LOS OJOS Y OÍDOS DEL REY EN SABOYA



ñó en la corte, bien puede parecer que Catalina Micaela pasó de puntillas por la historia de España. Sin embargo, no fue así: su matrimonio con el heredero del ducado de Saboya la convirtió en protagonista de una hábil estrategia política que facilitó la comunicación entre el sur y el norte de los territorios imperiales. Catalina Micaela había nacido en Madrid el 10 de octubre de 1567. Era la segunda de las hijas habidas del matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois. La prematura muerte de su madre la llevó a crecer bajo la tutela de su tía Juana y, más tarde, de Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II. Fue esta una auténtica madre tanto para ella como para su hermana mayor. En efecto, la reina fue la responsable de la educación de Catalina Micaela, para quien, al igual que para Isabel Clara Eugenia, diseñó un plan de estudios que no descuidaba las letras, ni las ciencias ni las artes, junto con una intensa formación religiosa y el conocimiento de idiomas como el francés y el portugués. Asimismo, se las obligaba a montar a caballo, a cazar y a hacer vida al aire libre.

Pese a la separación que la época imponía en los universos femenino y masculino, Felipe II se mostró atento al desarrollo físico e intelectual de sus hijas, y, aún más, ejerció como un padre cercano y amoroso, una relación que se afianzó a partir de la muerte de Ana de Austria en 1580.

Tal comportamiento queda sobradamente demostrado en el epistolario que cruzó con Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela durante su estancia en Portugal entre 1581 y 1583, tras hacerse cargo de la Corona lusa. Son cartas en las que el monarca muestra su cara más íntima y doméstica a través de consejos para las niñas, donde les relata su vida cotidiana y expresa cuánto añora su compañía. En una de ellas, se da por enterado de que Catalina, a diferencia de su hermana, y a pesar de ser más joven que ella, ya había “tenido la camisa”, eufemismo con el que el monarca recibió la noticia de que la infanta había tenido su primera regla.

Además de padre amoroso, Felipe II era el monarca más poderoso de Occidente, por lo que debía velar por sus Estados. Una hija que acababa de cruzar el umbral de la pubertad pasaba a convertirse en una pieza a tener en cuenta en el table-

Abajo, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, por Sofonisba Anguissola.

A la dcha., retrato ecuestre de Carlos Manuel I de Saboya, obra de Jan Kraek.

En la pág. anterior, Catalina Micaela, por Alonso Sánchez Coello, en el Museo del Hermitage.



Además de padre amoroso, Felipe era el monarca más poderoso de Occidente

ro político de los Habsburgo. Así pues, desde ese momento, Catalina Micaela vio decidido su futuro.

Un momento muy delicado

Desde que, en marzo de 1580, Felipe II se enfrentara abiertamente a las pretensiones independentistas de Guillermo de Orange, la situación en Flandes se volvió cada vez más preocupante. Con el apoyo de los Estados Generales, la institución

de gobierno flamenca de mayor peso político, Guillermo de Orange abjuró públicamente de su obediencia al monarca y declaró la independencia de Flandes de la Corona española.

Su intención era acogerse a la soberanía del duque de Alençon, hijo del rey Francisco I de Francia, aunque una parte de los rebeldes no comulgaban con esa decisión. En esa coyuntura, se hacía necesario fortalecer el vínculo de la monarquía hispánica con los territorios flamencos, entre otras cosas, mediante una mayor presencia de los tercios. Sin embargo, el traslado de tropas se presentaba enormemente complicado. Si por mar era Inglaterra la que bloqueaba el paso por el canal de la Mancha, por tierra, Francia impedía el habitual camino de los contingentes militares del Imperio desde el norte de Italia hasta la actual Bélgica.

Interesaba, pues, contar con el apoyo del ducado de Saboya, ubicado entre Suiza,



Italia y Alemania, para garantizar el paso de las tropas con una cierta seguridad. Su estratégica posición había convertido el ducado alpino en objeto de deseo de Francia, el eterno enemigo de los Habsburgo, que lo había ocupado en varias ocasiones. Desde 1581, se hallaba al frente del mismo Carlos Manuel I (1562-1630), un joven políticamente ambicioso y dotado para la guerra, que había heredado un ducado fuerte e independiente

gracias a la labor de su padre, Manuel Filiberto I. Este había rescatado el territorio de la posesión francesa y lo había italianizado hasta el punto de trasladar su capital a Turín, una ciudad menos vulnerable a la influencia gala.

Todo parecía indicar que la Corona hispánica conseguiría la alianza con Saboya. Era la baza perfecta para crear un corredor seguro con el fin de que los tercios pudieran seguir por la actual Suiza y lle-

gar a Flandes, tras cruzar el ducado desde Milán, atravesando territorios imperiales germanos. En tales circunstancias, lo más acertado era un pacto de familia: una Catalina Micaela ya núbil resultaba el instrumento ideal para lograr su favor.

Matrimonio de Estado

No tardaron en iniciarse las negociaciones para acordar el enlace entre la infanta y el duque de Saboya. Por parte de Carlos Manuel I no hubo oposición alguna, puesto que contar con Felipe II como aliado aseguraba sus fronteras, le permitía contener la ambición francesa y satisfacer sus ambiciones expansionistas.

Quien no pareció aceptar de buen grado el acuerdo nupcial fue la propia Catalina Micaela, que, al parecer, juzgó que, como hija del monarca más poderoso de Europa, un simple duque no estaba a su altura. Por otra parte, a Carlos Manuel se le conocía como el Corcovado, a causa de una visible giba que solía disimular con el uso de amplias capas. No era, en definitiva, el galán con el que podía soñar una jovencita como la infanta. Sin embargo, al joven duque, un hombre abierto, cortés y dotado de una estimable cultura, no le costó convencer a Catalina Micaela de que olvidara sus reticencias. Con ello acabaron por conformar un matrimonio unido y feliz, además de conveniente para los intereses de Felipe II.

Zaragoza fue la ciudad escogida para el enlace, celebrado con gran expectación en la Seo el 18 de marzo de 1585. Un día antes, el duque de Saboya había llegado a la ciudad del Ebro, donde le esperaba la familia real. Además de la corte en pleno, asistieron altos dignatarios de la Iglesia, así como los embajadores de las distintas cortes europeas.

Con el fin de subrayar la nueva alianza política, no se escatimaron medios. La infanta vestía de terciopelo grana, color reservado a los miembros de la realeza, mientras que el duque lo hizo de amarillo, con un uniforme recamado con perlas y diamantes. Tras la firma de esponsales, la ciudad fue una fiesta: se organizaron grandes partidas de caza, torneos y corridas de toros hasta comienzos de abril, cuando los recién casados, acompañados por la familia real, partieron hacia Barcelona, donde estaba previsto que em-

De padre a hija y viceversa

Las cartas entre Catalina Micaela y Felipe II confirman su estrecha relación

- **La correspondencia**, plena de detalles cotidianos, fue evolucionando desde los primeros tiempos de la infanta en Turín hacia un epistolario de mayor contenido político.
- **Mientras que, en 1586**, la infanta se muestra preocupada por la salud de su padre y le expresa su tristeza por no contar con su compañía, en 1590 resalta su decidido apoyo a las iniciativas políticas de su esposo respecto de Francia, sin importarle contrariar a Felipe II, que le responde: “Me da mucho cuidado el trabajo y peligro en que se ha puesto el duque (...), tened la mano en esto muy de veras y según mi parecer, pues le podría costar muy caro lo contrario a él y a todos”.
- **Otro tanto sucedió** cuando los duques intentaron mediar en la elección de Gregorio XIV como papa en 1591. Al enterarse, el monarca escribió a su hija: “Me dicen que el duque y vos usáis en las cosas de Roma de mi autoridad sin mi orden. No lo querré creer y menos de vos. Del duque no sé más nuevas de las que vos me enviáis, y así avisádmelas siempre”. Esas diferencias no alteraron nunca la despedida del rey: “Vuestro buen padre”. Su relación estaba por encima de las cuestiones de Estado.



Felipe II. © MET. Legado de Annie C. Kane, 1926.



Víctor Amadeo I, Filiberto Manuel y Felipe Emanuel, tres de los hijos de Catalina Micaela, en un óleo del pintor flamenco Jan Kraek.

A la dcha., vista aérea del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

barcaran de inmediato con destino a Génova. No obstante, tuvieron que retrasar el viaje a causa de una indisposición de Carlos Manuel de Saboya, por lo que permanecieron en el Palacio Real de Barcelona hasta el 13 de junio. Las crónicas aseguran que la despedida fue dramática. Catalina Micaela tenía solo diecisiete años, y separarse de su familia le resultaba extremadamente doloroso, consciente de que no volvería a encontrarse con los suyos. Pese a la trascendencia política del enlace, parece ser que a Felipe II también le costó despedirse de su hija. Desde Barcelona cabalgó hasta el monasterio de Sant Jeroni de la Murtra, a unos quince kilómetros al norte de la ciudad, para ver alejarse el navío en el que viajaban los recién casados.

Aliada en la corte turinesa

Una vez instalada en su residencia de Turín, Catalina Micaela no cesó de escribir-

Fiel a los intereses de la Corona, Catalina demostró su inteligencia política

se con su padre. En sus cartas se mostraba fascinada por el paisaje alpino y le narraba la vida cortesana. Pero, sobre todo, se mostraba como una informadora fiel a los intereses de la Corona, al tiempo que daba rendida cuenta de las actividades políticas de su esposo, a fin de que este no se apartara de las directrices trazadas desde El Escorial.

Inteligente y preparada, Catalina se convirtió en la representante absoluta de los



intereses de su padre en Saboya, un papel que no pasó desapercibido, especialmente, en los tiempos en que Catalina sustituyó a Carlos Manuel al frente del ducado, cuando este se ausentaba para cumplir con sus obligaciones militares.

Paralelamente, la duquesa ejerció de mecenas, y se rodeó de artistas e intelectuales que hicieron de la capital del Piamonte una auténtica urbe según los cánones del barroco. Instalada en el palacio de Miraflores, a las afueras de la ciudad, demostró una singular inteligencia política que hizo escribir a Francesco Vendramino, embajador de Venecia ante Felipe II, que evidenciaba “haber sido educada en la escuela de su padre”.

Cumplió, además, con la condición de vientre fértil que se exigía a toda princesa. Al año de la boda nació su primogénito Felipe Emanuel (1586-1605), al que siguieron Víctor Amadeo I (1587-1637), Filiberto Manuel (1588-1624), Margari-

ta (1589-1655), Isabel (1591-1626), Mauricio (1593-1657), María Apolonia (1594-1656), Francisca Catalina (1595-1640) y Tomás Francisco (1596-1656). En diciembre de 1597, la duquesa de Saboya se hallaba nuevamente embarazada, pero, a consecuencia de una serie de complicaciones tras un parto prematuro, falleció a las pocas horas de dar a luz a una niña, Juana, que apenas vivió unas horas.

La muerte de la duquesa no significó la ruptura de la alianza con España. Tras el fallecimiento de Catalina y de Felipe II —que sobrevivió a su hija solo once meses—, el nuevo rey, Felipe III, apoyó a Saboya en la guerra emprendida contra Francia por disputas territoriales.

Las buenas relaciones entre ambas Coronas solo se rompieron puntualmente en 1610, cuando, por el Tratado de Bruzolo, Carlos Manuel recuperó la alianza francesa. No obstante, la muerte de Enrique IV de Francia y el no reconocimien-

to del tratado por parte de la regente María de Medici llevaron a Saboya a retornar a la órbita hispánica, tal como había determinado en su momento la decisión de Felipe II de utilizar a Catalina Micaela como un eficaz peón en el tablero político de la Europa del siglo XVI. ●

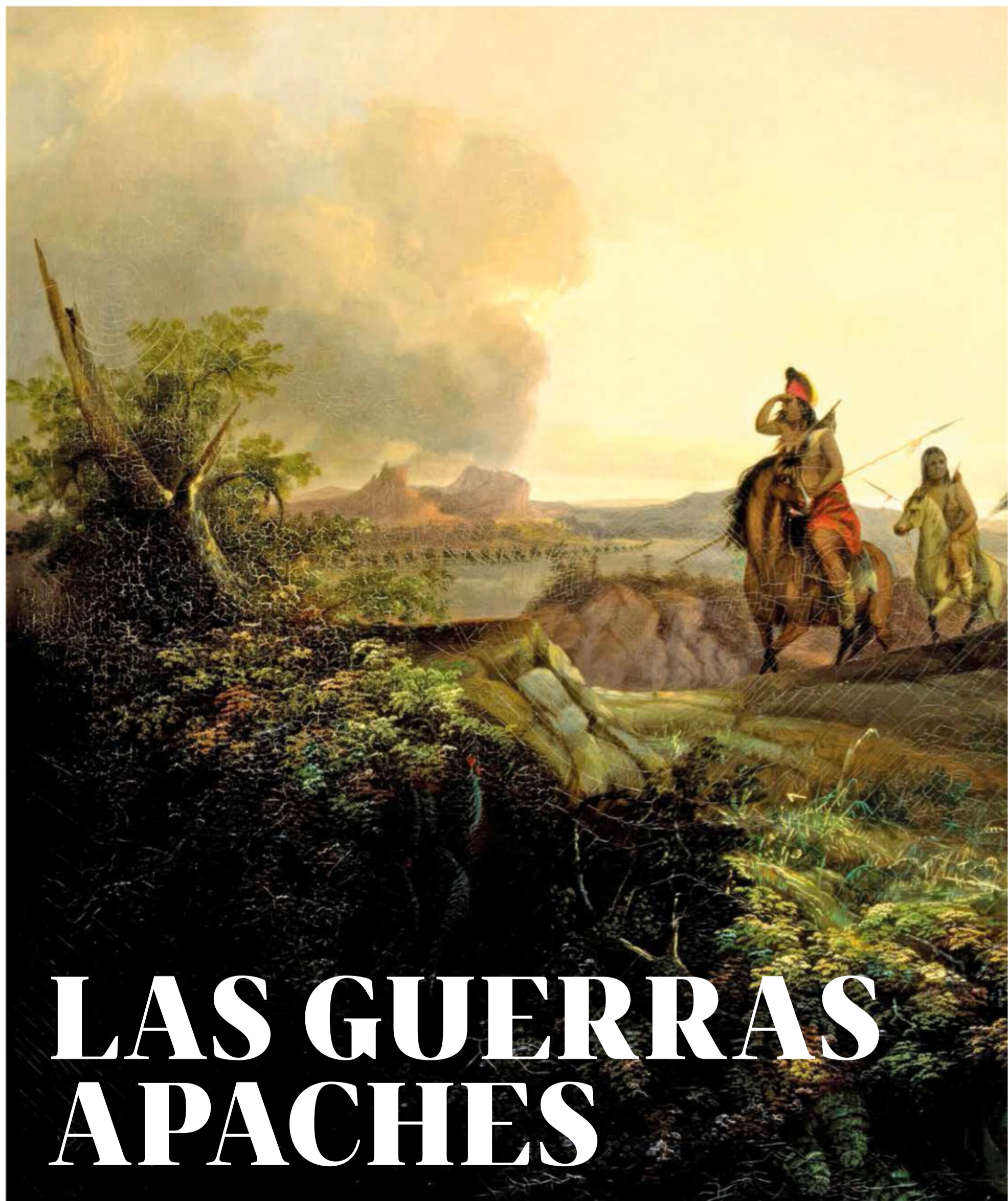
Para saber más...

BIOGRAFÍA

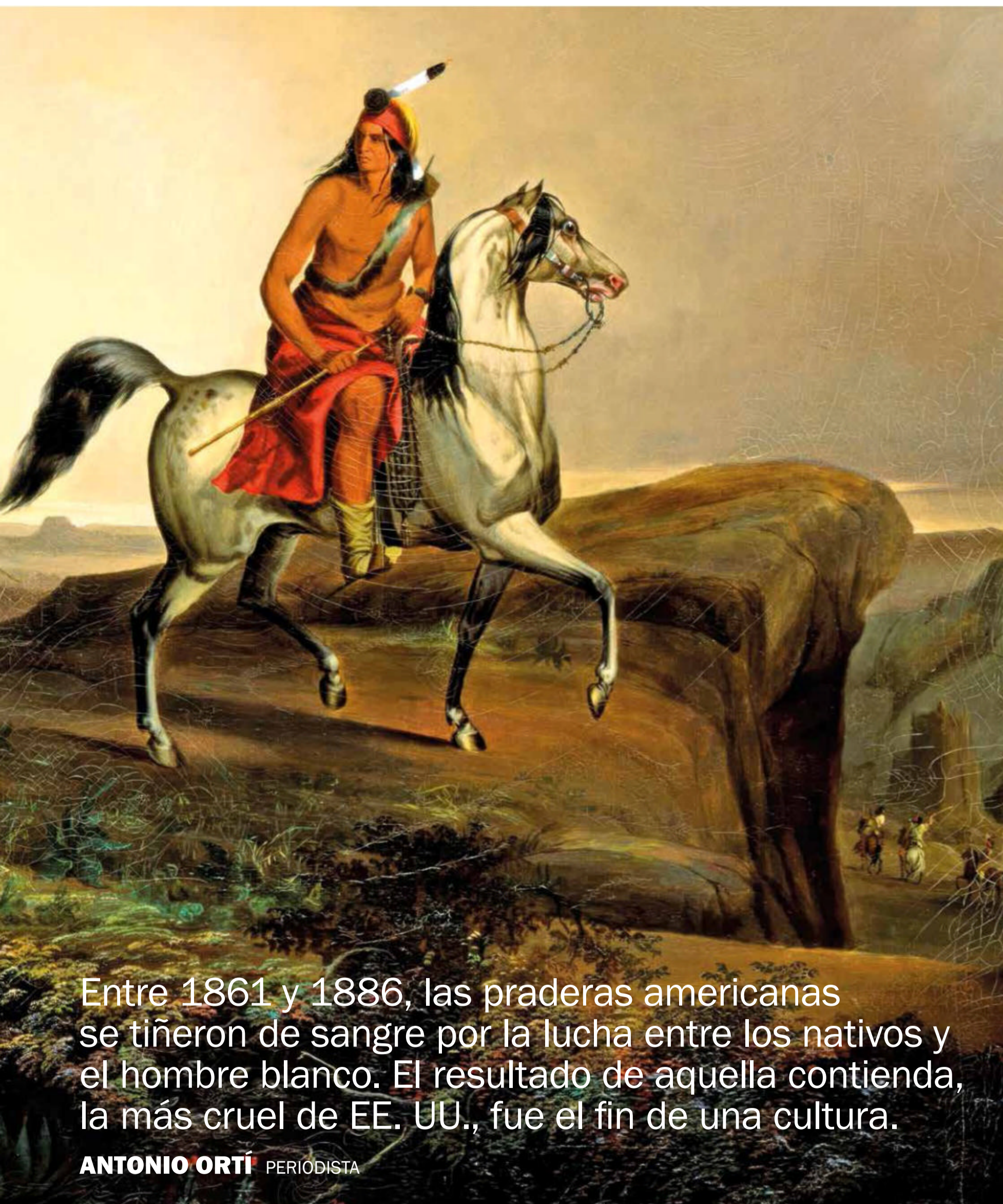
FORMICA, MERCEDES. *La infanta Catalina Micaela en la corte de Turín*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1976.
 QUERALT DEL HIERRO, MARÍA PILAR. *Las mujeres de Felipe II. Pasión y deber en la casa del rey*. Madrid: Edaf, 2011.

ENSAYO

MARTÍNEZ LAÍNEZ, FERNANDO. *Una pica en Flandes. La epopeya del Camino Español*. Madrid: Edaf, 2007.
 PARKER, GEOFFREY. *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.



LAS GUERRAS APACHES



Entre 1861 y 1886, las praderas americanas se tiñeron de sangre por la lucha entre los nativos y el hombre blanco. El resultado de aquella contienda, la más cruel de EE. UU., fue el fin de una cultura.

ANTONIO ORTÍ PERIODISTA



Las guerras contra los apaches duraron veinticinco años y marcaron la historia del suroeste americano y el norte de México. El cine y la literatura popular han descrito este período como una lucha palmaria entre el bien y el mal, aunque invirtiendo los papeles de los héroes y los villanos, según la mayoría de historiadores actuales. Es el caso de Paul Andrew Hutton, profesor de His-

toria en la Universidad de Nuevo México, autor de un libro reciente sobre estos sangrientos enfrentamientos.

A mediados del siglo XIX, cerca de diez mil apaches y un puñado de “ojos blancos”, como denominaban los “hombres rojos” a los primeros colonos estadounidenses, comenzaron a mantener relaciones amistosas. Al fin y al cabo, compartían enemigos: españoles, mexicanos e indios navajos. Sin embargo, según explica el

historiador Peter Cozzens, conforme Estados Unidos fue ensanchando sus fronteras (bien comprando decenas de miles de kilómetros de tierra a México, bien mediante los nuevos rifles Sharps y los revólveres Colt), el goteo de pesadas caravanas cubiertas de lonas blancas se convirtió en un torrente.

Pese a ello, las tribus de indios nativos, que habían llegado desde tiempos inmemoriales a través de las Montañas Roco-



una respuesta muy torpe, enviando una partida para engañar a un jefe apache llamado Cochise, que lideraba una banda diferente y siempre se había mostrado amistoso con los estadounidenses. Incluso prometió al teniente encontrar a Free y devolverlo. Pero Bascom tendió una trampa a Cochise en lo que parecía una reunión pacífica. Secuestró a su mujer, a su hijo de seis años, a su hermano, a tres jóvenes guerreros y a otro niño. Además, disparó a Cochise, hiriéndolo en una pierna, si bien consiguió escapar. El episodio acabaría dejando un reguero de sangre desde el río Pecos, en Texas, hasta Nuevo México y Arizona, entre 1861 y 1886.

Sin perdón

Los apaches rendían culto al guerrero y estaban obligados a seguir combatiendo para vengar a sus muertos. La palabra “piedad” no figuraba en su diccionario. El sentido indio de la justicia era que “el

inocente debe sufrir por el culpable”. En algunas ocasiones, los apaches ataban a sus prisioneros a un hormiguero y les abrían la boca para que los insectos pudieran entrar con más facilidad. También entregaban a familiares de los guerreros caídos algunos de sus cautivos para que los torturasen, y así apaciguar su dolor. Sin embargo, los apaches tenían un miedo casi patológico a los espíritus ambulantes de los muertos, por lo que no se atrevían a tocar a los caídos, ni siquiera a los de su propio pueblo.

“Los apaches nunca tuvieron la costumbre de arrancar cabelleras, pero, una vez los europeos introdujeron este horrendo acto, a veces lo practicaban”, afirma Hutton en su obra. Las mutilaciones apaches se redoblaron después de que los españoles ornamentaran las almenas de los muros de Tucson con cabezas de indígenas y después de que los estadounidenses rebanaran el cuero cabelludo (orejas in-

cluidas) de los apaches y exhibieran sus cabezas en público (como le sucedió a Mangas Coloradas tras ser asesinado). Para un apache, la aflicción del cuerpo era mucho peor que la muerte. Como reconoció Gerónimo al final de su vida, las mutilaciones que padeció su pueblo fueron “el peor de los agravios”.

“No seremos esclavos”

La incesante llegada de colonos arrastró hasta la Apachería, nombre que dieron los españoles al territorio que ocupaban Arizona y Nuevo México, a miles de hombres armados hasta las cejas, “para quienes disparar a un indio era lo mismo que disparar a un ciervo”, escribe Cozzens. Los apaches eran muy supersticiosos con animales como el coyote (su dios tramposo) o el búho (la reencarnación de los espíritus de los malvados). Los adultos, por su parte, consideraban a los osos un ancestro, por lo que raramente los caza-



A la izqda., diligencia con escolta militar en Arizona.

A la dcha., líderes de diversas tribus indias reunidos en 1900.

Las mutilaciones padecidas por los apaches fueron el peor de los agravios

ban. Si un apache se topaba con un oso, le decía: “Márchate, abuelo”. Asimismo, nunca comían pescado. La carne de caza constituía gran parte de su dieta, especialmente la de venado, pero también la prolífica rata montera. Si el hambre apretaba, se comían a los caballos. Otro alimento que les gustaba era la bellota. Y, por supuesto, el mezcal, aunque su aguariente preferido lo elaboraban con maíz. Respecto al tabaco, liaban hojas de roble.

Igualmente, eran muy aficionados a las competiciones, casi siempre acompañadas de apuestas. Los muchachos, por ejemplo, jugaban a correr hasta la cima de una montaña con la boca llena de agua para escupirla al regresar.

La expansión hacia el oeste de los colonos situó el modo de vida ancestral indio entre la espada y la modernidad. Los apaches, un pueblo seminómada, pelearon para defender su forma de vida sabiendo que el combate estaba perdido de antemano, lo que explica que muchas tribus aceptaran colaborar con el vencedor.

Sin embargo, Estados Unidos no logró que se integraran en una “civilización superior” ni que se convirtieran tampoco en “granjeros cristianos”. Un apache mezclero llamado Cadete resumió al capitán John C. Cremony su visión del mundo, frontalmente opuesta a la visión calvinista que imperaba ya entre los estadounidenses: “Empezáis a trabajar duro des-

de que sois pequeños y os esforzáis hasta que os hacéis hombres para luego emprender nuevas tareas. Construís casas, embarcaciones y ciudades y todo lo demás. Y entonces, cuando lo habéis conseguido todo, morís y lo dejáis todo. Nosotros llamamos a eso esclavitud. Sois esclavos desde que tenéis uso de palabra hasta la muerte; nosotros, en cambio, somos libres como el aire. Nunca trabajamos, porque los mexicanos y los demás trabajan para nosotros. Nuestras necesidades son pocas y fáciles de cubrir. El río, el bosque y la pradera nos dan todo lo que requerimos. No seremos esclavos”. ●

Para saber más...

ENSAYO

COZZENS, PETER. *La tierra llora*. Madrid: Desperta Ferro, 2017.

HUTTON, PAUL ANDREW. *Las guerras apaches*. Madrid: Desperta Ferro, 2023.

GENIOS SIN ÓSCAR

El Óscar al mejor director se ha mostrado esquivo con algunos maestros indiscutibles del cine a lo largo de la historia. Kubrick, Welles, Chaplin... Reunimos algunas de las injusticias más flagrantes.

XAVIER VILATELLA ORTIZ

PERIODISTA

A pesar de que son sinónimo de éxito en taquilla, Spike Lee, Quentin Tarantino o Ridley Scott no tienen todavía ningún Óscar al mejor director (Scott tampoco ha sido nominado este año por su biopic *Napoleón*). Se han llevado estatuillas en otras categorías, pero nunca el galardón más deseado. No son los primeros. Antes que ellos, otros genios del séptimo arte pasa-

ron sin ser reconocidos por la Academia. Más de uno pensará que porque hacían un cine de ese que deleita a los especialistas pero aburre al espectador medio. Pero no puede ser esa la única razón, pues la historia está llena de títulos que fueron premiados por la Academia a pesar de su fracaso en taquilla, como *Todos los hombres del rey* (1949), *Amadeus* (1984) o *El último emperador* (1987). En los casos que comentamos a continuación quizá

haya algo de incompreensión del genio, pero también intrigas políticas, rencillas personales y simple mala suerte. Fuese por el motivo que fuese, a algunos no les importó. En una ocasión, Stanley Kubrick recibió una carta de Akira Kurosawa, y estuvo meses devanándose los sesos pensando en cómo responderle. Según dijo, la misiva era lo mejor que podía haberle pasado, más que recibir todos los Óscar del mundo.





Al fin y al cabo, el genio no se mide por unos premios que, como todo en la vida, hay que tomárselos con perspectiva. Cuando, en la 43.^a edición de los Óscar, a George C. Scott le concedieron la estatuilla por su celeberrima interpretación del general *Patton*, no estaba allí para recogerla; se había quedado en casa viendo un partido de *hockey*, según dijo, porque no quería participar en ese “desfile de carne, ofensivo y bárbaro”.

Charles Chaplin

El británico Charles Chaplin (1889-1977) fue el rey de los primeros treinta años del cine, cuando aún no existía el sonido. No lo necesitaba para contar cosas. Ahí está el filme *El chico* (1921), con ese vagabundo que, aunque miserable, vive feliz, hasta que un niño abandonado se cruza en su camino. Es lo que lo saca de su estado de despreocupación, porque, pese a ser pobre, se siente obligado a adoptarlo.

Ante la propia miseria, resignación, y ante la de los demás, rebeldía. Chaplin expuso la pobreza y la orfandad con una sensibilidad conmovedora.

El público se lo recompensaba en taquilla y la crítica, en los medios, y, sin embargo, jamás ganó un Óscar. De acuerdo, cuando se estrenó *El chico*, este galardón aún no existía, pero sí con *El gran dictador* (1940), que en 1941 fue la segunda película más vista en EE. UU. Expulsado de



A la izqda.,
Charles Chaplin.

A la dcha., Akira Kurosawa recibe el Óscar honorífico de manos de George Lucas y Steven Spielberg.

En la pág. anterior, Orson Welles en *Ciudadano Kane*.



Steven Spielberg llamó a Kurosawa “el Shakespeare del cine contemporáneo”

ese país por filocomunista, la industria hizo las paces con él en 1972, cuando por fin le dieron un Óscar –honorífico– y se llevó la ovación más larga de la historia de la Academia (doce minutos).

Akira Kurosawa

El japonés era un perfeccionista. Podía obligar a los actores a utilizar el vestuario semanas antes del rodaje –para desgastarlo y que pareciera realista– o acabar

con el agua de un pueblo entero para filmar una tormenta, como se dice que hizo para *Rashomon* (1950).

En Hollywood adoraban a Kurosawa (1910-1998), y copiaron mucho de su estilo, como los planos amplios, que creía que mejoraban las interpretaciones, o la filmación de la misma escena desde distintos ángulos. Steven Spielberg lo llamó “el Shakespeare del cine contemporáneo”. No solo por lo técnico, sino porque sus influencias artísticas iban más allá de la cinematografía. Muchas de sus historias fueron adaptaciones del poeta inglés, de Dostoievski y de otros autores clásicos. A pesar de todo, en toda su carrera solo recibió una nominación, y le cayó de carambola. En 1985 se estrenó *Ran*, un filme que, tras cosechar varios premios en Japón y de recibir los elogios de la crítica mundial, parecía que iba a ser el que por fin le llevara a los Óscar. Pero cuál fue la sorpresa general al saber que Japón no

iba a presentar dicho filme como su apuesta para mejor película extranjera, sino *Gray Sunset*, un drama familiar que ni siquiera pasó el proceso de selección.

Indignado por el desaire de sus compatriotas a su mejor director –algunos dicen que fue un castigo por haber faltado al Festival Internacional de Cine de Tokio–, el director Sidney Lumet lideró una campaña que le hizo entrar, *in extremis*, en liza por la estatuilla a mejor director. No la ganó, pero, en 1990, la Academia le hizo justicia con un premio honorífico.

Alfred Hitchcock

Con Hitchcock (1899-1980), la rueda de la fortuna fue especialmente cruel. En 1940, su *Rebeca* ganó el premio a mejor película, pero a él le negaron el de mejor director. Esto inauguró una costumbre, pues fue nominado cuatro veces más, pero siempre parecía haber algún director mejor. Cuando *Psicosis* (1960), que se



ha convertido en una película de culto, perdió ante *El apartamento* (1960), de Billy Wilder, quizá se convenció a sí mismo de que no lo ganaría jamás.

El británico supo utilizar el montaje mejor que nadie para crear miedo y suspense y jugar con sus argumentos para despistar al espectador; eso nadie lo discutió. Sin embargo, durante decenios se quiso ver su trabajo como un buen despliegue de técnica que, en realidad, escondía personajes e historias más bien huecos, como si su brillo fuera superficial. En parte por eso, los premios se le resistieron.

El tiempo lo ha resarcido como un pionero del suspense. Mucho de lo que hoy es usual en el género es invento de Hitchcock, como esos encuadres pensados para provocar inquietud, ansiedad, sospecha... También fue el primero en usar la cámara imitando la mirada del protagonista, creando en los espectadores la ilusión de que participaban en la escena.

Stanley Kubrick

Senderos de gloria (1957), *Espartaco* (1960), *2001: Odisea del espacio* (1968), *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* (1964), *El resplandor* (1980), *La chaqueta metálica* (1987)... Cualquiera de estas cintas podría haberle granjeado un Óscar a mejor director a Kubrick, pero nunca lo ganó. Los adeptos del neoyorquino (1928-1999) dicen que porque fue un adelantado a su tiempo, un genio incomprendido. No les falta razón, pues, hoy en día, las suyas son películas de culto. Entre ellas hay dramas bélicos, comedias, ciencia ficción... Cultivó varios géneros, pero siempre con el mismo objetivo, transmitir a través de la estética.

El cine, pensaba Kubrick, es capaz de plasmar emociones de una forma más directa que cualquier otro arte. Por eso, en sus filmes hay largas escenas sin diálogo, solo con imagen y música, mucha música. Tal como afirmó, “todos pueden

entender una canción de los Beatles”, “las emociones y el subconsciente de cada uno son más semejantes que su intelecto”.

Federico Fellini

Fellini (1920-1993) tenía un estilo muy particular, tanto que “felliniano” se ha convertido en un adjetivo con significado propio. Se refiere a una persona, obra o situación fantasiosa, extravagante o barroca. El enfoque de Tim Burton, por ejemplo, tiene mucho de felliniano. El italiano abordaba sus historias desde el surrealismo, pero eso no significa que no quisiera representar la realidad. De hecho, fue un exponente del neorrealismo, una corriente que, en la Italia de posguerra, quería recuperar las historias auténticas y humanas, alejándose del cine historicista de la etapa fascista.

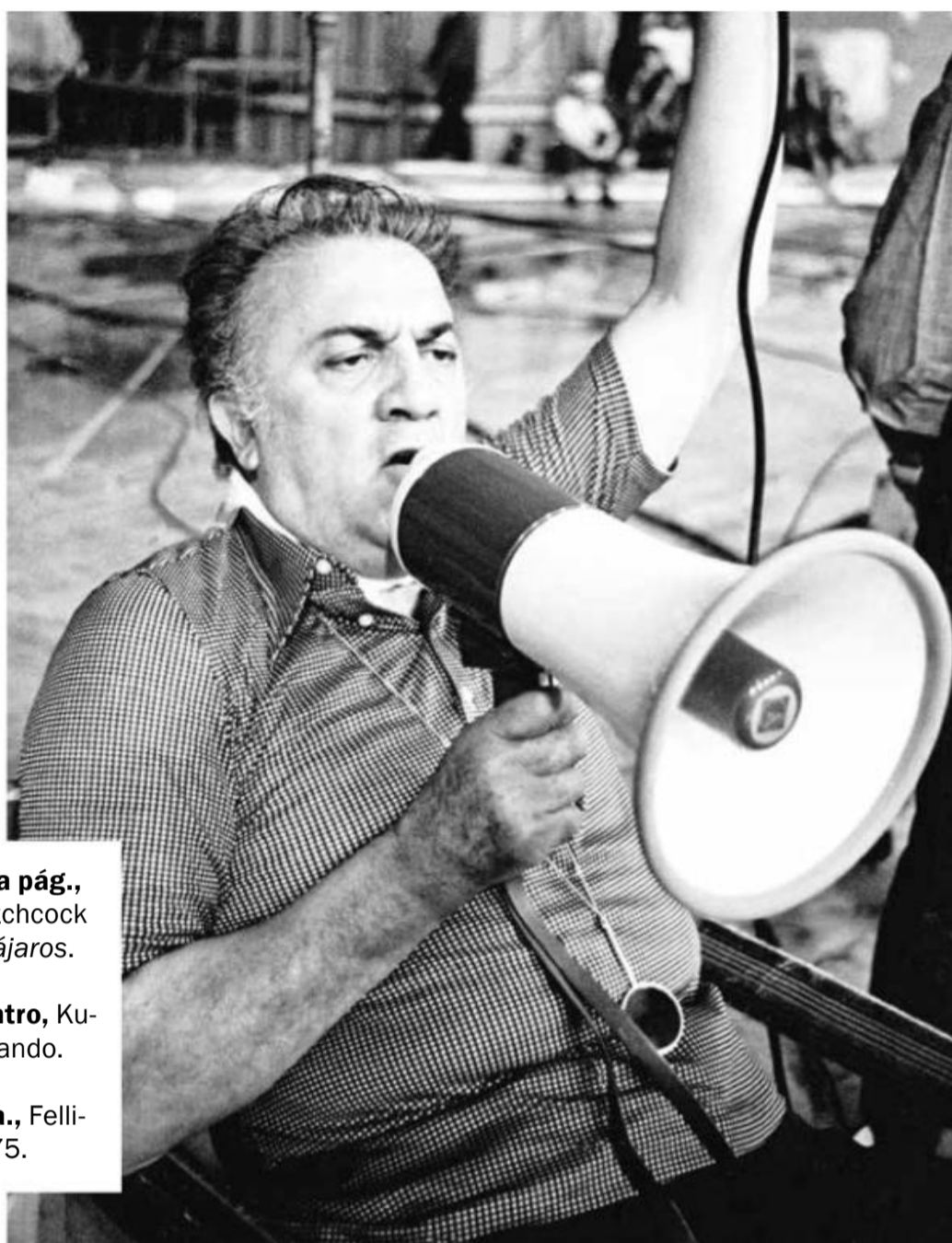
Para él, la mejor forma de descubrir la verdad que hay detrás de lo cotidiano era convertirlo en un “circo”, llenarlo de per-



En la otra pág.,
Alfred Hitchcock
en *Los pájaros*.

En el centro, Ku-
brick rodando.

A la dcha., Felli-
ni en 1975.



Welles solo consiguió un Óscar al mejor guion por *Ciudadano Kane*

sonajes singulares y de situaciones increíbles. No es que la Academia pasara por alto su talento, pues cuatro de sus títulos ganaron el Óscar al mejor largometraje de habla no inglesa, pero nunca recibió el galardón de los directores, y eso que lo nominaron cuatro veces.

Orson Welles

Ciudadano Kane (1941), de Orson Welles (1915-1985), es la mejor película de la

historia. Sí, el arte es subjetivo, pero la mayoría de los críticos coinciden en que tiene que ser esta. En cierto modo, con este filme, Welles enseñó a las generaciones posteriores cómo estructurar la narrativa, cómo contar historias. Fue el primero en usar el *flashback* –escenas retrospectivas– sin cortapisas y en introducir varios puntos de vista sobre la realidad; a veces, creando personajes enigmáticos como Kane, sobre el que el espectador desconoce casi todo al terminar el largometraje.

Y, sobre todo, el sonido, que Welles usó como se hacía en la radio. Consideró que los oídos deben mantenerse ocupados durante toda la película, igual que con la imagen se trataba de colmar la vista todo el rato. Además de una música muy acertada, que sugiere qué emoción se debe sentir en cada escena, en *Ciudadano Kane* introdujo los efectos sonoros que acompañan a la narración.

Su maldición fue hacer su mejor trabajo, *Ciudadano Kane*, con veintiséis años, aunque resulta innegable su genio en cintas posteriores como *La dama de Shanghái* (1947) o *Sed de mal* (1957). Pasó sus últimos años acumulando proyectos inacabados, como ese intento de llevar a don Quijote al siglo xx, y solo consiguió un Óscar por el guion de su primer largometraje, pero ninguno como director. ●

Para saber más...

ENSAYO

BROWN, PETER H. Y PINKSTON, JIM. *Oscar Dearest: Six Decades of Scandal, Politics and Greed Behind Hollywood's Academy Awards, 1927-1986*. Nueva

York: HarperCollins, 1987. En inglés.

MARTIN, MARCEL. *El lenguaje del cine*. Barcelona: Gedisa, 2009.

THOMSON, DAVID. *La verdadera historia de Hollywood [The Whole Equation]*. Madrid: T&B Editores, 2008.

HEREDEROS DE LA INFAMIA

Himmler, Göring, Mengele... ¿Cómo han cargado los descendientes de los principales criminales de guerra nazis con el peso de su apellido?

CARLOS JORIC

HISTORIADOR Y PERIODISTA

Hitler no tuvo hijos. Se ignora si por decisión propia o por alguna imposibilidad fisiológica. El dictador cultivó una imagen pública de hombre dedicado en cuerpo y alma al gobierno de la nación, un padre para todos los alemanes, sin tiempo para formar su propia familia (la relación que mantuvo con Eva Braun fue convenientemente ocultada). El resto de los líderes

nazis, sin embargo, sí tuvieron descendencia. Cumplieron con su deber de “buenos alemanes”, contribuyendo a aumentar la tasa de natalidad del Reich, como deseaba el Führer. La mayoría formaron familias numerosas, con cinco (Hans Frank, Joachim von Ribbentrop), seis (Joseph Goebbels, Albert Speer) y hasta diez hijos (Martin Bormann).

¿Cuál fue el destino de estos descendientes? ¿Cómo se enfrentaron al hecho de







Himmler con su hija Gudrun, en un evento deportivo en Berlín en marzo de 1938.

A la dcha., Hermann Göring, su mujer Emmy y su hija Edda en 1939.

En la página anterior, el arquitecto Albert Speer rodeado por cinco de sus hijos, 1943.

ser los herederos de unos criminales de guerra responsables del exterminio de millones de inocentes? La mayoría de estos vástagos crecieron durante el régimen nazi. Vivieron, pues, una infancia acomodada, rodeados de todo tipo de privilegios bajo la protección de sus poderosos padres. Eran niños formados en la ideología racista del nazismo, que desconocían los crímenes de sus padres o que, si lo sabían, no eran capaces de entender la dimensión de la barbarie por culpa del marco normativo y moral en el que habían sido educados.

Negación, justificación, condena, culpa, rechazo... Las reacciones de esos descendientes, cuando se enteraron de los crímenes perpetrados por sus progenitores (a quienes, en la mayoría de los casos, no volvieron a ver, dado que se suicidaron o fueron ejecutados), fueron diversas, dependiendo del grado de proximidad afectiva, la edad que tenían cuando ter-

minó la guerra, la relación con sus madres y el nivel de fanatismo de estas y su capacidad para distanciarse emocionalmente de sus progenitores.

Algunos negaron las acusaciones y dedicaron su vida a defender la memoria de sus padres y de la propia ideología nazi. Otros asumieron con culpa, dolor y vergüenza ese macabro legado, pero fueron incapaces de repudiar a sus progenitores, dado su fuerte vínculo sentimental, por lo que decidieron vivir ocultándolo. Y hubo, finalmente, quienes rechazaron frontalmente su pasado familiar, condenándolo públicamente y llegando a esterilizarse para interrumpir su linaje.

Princesas nazis

Las dos descendientes que con más énfasis defendieron la memoria de sus padres, y que más firmemente se involucraron en las actividades de grupos neonazis, tienen varios rasgos en común: eran hijas

Algunos negaron las acusaciones y defendieron la memoria de sus padres

únicas, adoradas por sus progenitores, con madres de sólidas convicciones nazis y criadas en un ambiente de enorme privilegio, dentro del círculo íntimo de Hitler. Eran princesas del Tercer Reich cuyo mundo perfecto se vino abajo de forma traumática tras la guerra.

Tanto Gudrun Himmler, la “*puppi*” (muñequita) de trenzas rubias y ojos azules del todopoderoso jefe de las SS Heinrich Himmler (quien tendría dos hijos más



fuera del matrimonio, con su secretaria), como Edda Göring, “Eddalein”, la “princesita” del comandante en jefe de la Luftwaffe Hermann Göring (apadrinado por el mismísimo Hitler), nunca aceptaron la verdad sobre sus padres, ambos muertos tras suicidarse.

Gudrum, la mayor de las dos, llevó con orgullo el apellido paterno, aunque supiera que la rechazaran en trabajos o viviendas. Se casó con un simpatizante nazi, Wulf-Dieter Burwitz, un periodista que terminó trabajando para el partido ultraderechista NPD, y se afilió a organizaciones neonazis que ayudaban a miembros de las SS fugados como Adolf Eichmann o Josef Mengele. A partir de los años sesenta adoptó el apellido de su marido, Burwitz, lo que le sirvió para trabajar como secretaria en el Servicio Federal de Inteligencia. En la única entrevista que concedió dejó claro cuál era su postura: “Mi padre es visto como el

genocida más grande de la historia. Quiero intentar cambiar esa imagen”.

Edda, por su parte, también estuvo involucrada en los movimientos neonazis. Bajo la protección brindada por Winifred Wagner (amiga de Hitler y viuda del hijo del compositor favorito de este), la hija de Hermann Göring se convirtió en una habitual de las reuniones de grupos de extrema derecha. Presumía de apellido –según dijo en las pocas entrevistas que concedió, le abría muchas puertas, ya que Göring había sido un popular as de la Aviación, un héroe de guerra– y culpó exclusivamente a Hitler de los crímenes que atribuían a su padre.

La ahijada del Führer vivió en Múnich con su madre Emmy (conocida como “la primera dama del Tercer Reich” por su gusto por el boato y por ejercer de anfitriona) en una vivienda que parecía un pequeño museo dedicado a la memoria de su padre. Edda ayudó a su madre a

redactar unas memorias en las que defendía a su esposo (*Göring, mi marido*, 1972) y batalló toda su vida para recuperar el rico patrimonio paterno, producto del expolio, intervenido durante los juicios de Núremberg. Tras la muerte de su madre en 1973, comenzó una relación con el periodista Gerd Heidemann, famoso por haber publicado los diarios falsos de Hitler, que pretendían rehabilitar la figura del dictador.

Hubo que esperar a una nueva generación de Himmlers y Görings para que sus legados familiares fueran cuestionados a la luz de los hechos históricos. Katrin Himmler, sobrina nieta de Heinrich, confesó sentirse “inexplicablemente culpable” por las atrocidades cometidas por su antepasado y angustiada por el silencio cómplice que se instaló en su familia. Vivió como una carga su apellido hasta que publicó el liberador *Los hermanos Himmler* (2011), una mezcla de biografía y memorias que le permitió quitarse ese peso de encima y reconciliarse con su pasado. Por si fuera poco, Katrin se casó con un judío descendiente de supervivientes del Holocausto.

Los hermanos Bettina y Matthias Göring, sobrinos nietos de Hermann, fueron más allá en su rechazo al pasado familiar: así, ambos decidieron esterilizarse para interrumpir su estirpe. Los dos se alejaron de su familia. Bettina se fue a vivir a Estados Unidos, a una zona apartada de Nuevo México, y Matthias a Israel, donde se convirtió al judaísmo tras superar una grave crisis existencial que le llevó al borde del suicidio.

Presos del nazismo

La mayoría de los jefes nazis fueron ejecutados en Núremberg o se suicidaron antes de ser juzgados. Pero hubo dos muy cercanos a Hitler que se libraron de la pena de muerte: Rudolf Hess, el lugarteniente del dictador, y el arquitecto Albert Speer, ministro de Armamento. El primero fue condenado a cadena perpetua tras haber sido capturado en 1941, cuando voló en solitario hasta Escocia con la intención de negociar la paz con el Reino Unido. Su más firme defensor fue su hijo Wolf Rüdiger Hess.

También hijo único (fue un niño muy deseado, ya que la esposa de Hess tenía di-

ficultades para concebir), Wolf Rüdiger, nacido en 1937, apenas tenía recuerdos de su padre fuera de prisión. Sin embargo, mantuvo con él una intensa correspondencia. Esta relación epistolar, unida a la imagen idealizada que le transmitía su madre, una ferviente nacionalsocialista que llegó a publicar un libro defendiendo a su esposo (*Rudolf Hess: Prisoner of Peace*, 1954), le llevó a mitificarlo.

A partir de los años sesenta, tras acabar sus estudios de ingeniería, tomó el testigo de su madre y trabajó para rehabilitar la figura de su padre y conseguir su liberación. Escribió varios libros (publicados en España por la organización neonazi Devenir Europeo) en los que hacía un burdo revisionismo del Holocausto y difundía el mito del “mensajero de la paz” que utilizó la defensa de Hess en Núremberg. También reunió firmas para apoyar la liberación de su padre por motivos humanitarios, e intentó demostrar que había sido asesinado cuando este se suicidó en la prisión en 1987 en circunstancias poco claras. El nieto de Hess, Wolf Andreas Hess, continuó la labor de su padre. En 2002 fue multado en Múnich por difundir en Internet un texto negacionista en el que se aseguraba que los hornos crematorios fueron construidos por los aliados “para asustar a los turistas”.

Speer evitó la pena capital y fue condenado a veinte años

Del mismo modo que con Hess, alrededor de la figura de Albert Speer se construyó otro mito, alimentado por él mismo en sus famosas *Memorias* (Acantilado, 2001): el del “nazi bueno”, un hombre de origen burgués, educado y sensible, que se sintió fascinado por Hitler, pero que no participó en sus planes genocidas. Gracias a esta imagen y a sus muestras de arrepentimiento en Núremberg, el arquitecto evitó la pena capital y fue condenado a veinte años de prisión.

Sus tres hijos mayores –el arquitecto Albert, la política ecologista Hilde y la fotógrafa Margret–, los únicos de los seis hermanos que le recuerdan fuera de pri-

Martin Adolf Bormann con nueve años, en 1939. El primogénito del secretario personal de Hitler se ordenaría sacerdote y serviría como misionero en África.



sión, coinciden en su consideración: Speer fue un padre ausente durante el nazismo que luego se fue alejando de ellos progresivamente cada vez que le visitaban en la cárcel. Esta distancia emocional se tradujo también en un distanciamiento ideológico. Aunque, según se desprende de sus declaraciones, los tres abrazaron, en mayor o menor medida, la idea del “nazi bueno”, la ruptura con su padre fue total. Pasaron el resto de su vida ocultando su filiación y negándose a hablar de él.

Amar a un criminal

Martin Adolf Bormann, el primogénito de Martin Bormann, secretario personal

de Hitler, fue criado desde la cuna para ser un nazi modélico: le pusieron el segundo nombre en homenaje al Führer, que fue su padrino; creció junto a otras familias nazis en el complejo de Berghof, donde estaba la residencia alpina del dictador; y asistió, igualmente, a un internado creado para la élite del nacionalsocialismo, donde adquirió una estricta formación ideológica y paramilitar. Sin embargo, tras la desaparición de su padre (sus restos mortales no se encontraron hasta 1972), Martin Adolf hizo un descubrimiento: el catolicismo.

Después de la caída del Tercer Reich, el primogénito de Bormann, con quince

años, se encontró completamente solo. No pudo dar con su familia (su madre había sido arrestada y moriría de cáncer a los pocos meses), y terminó siendo acogido por un campesino de un pueblo de Salzburgo. Allí contactó con el sacerdote local, quien le despertó la vocación religiosa. Martin Adolf abrazó el cristianismo con tanto fervor como su padre lo había combatido. Fue ordenado sacerdote y estuvo trabajando de misionero en África. Más adelante decidió colgar los hábitos para casarse con una exmonja, con quien trabajaría de profesor de religión y daría charlas sobre el Holocausto.

Martin Adolf condenó las atrocidades cometidas por el régimen nazi, pero no a su padre, a quien seguía amando. Le veía más como una víctima de Hitler y su ideología genocida que como un verdugo despiadado. Sería Dios quien le juzgara, no él. “No odio a mi padre”, confesó. “Durante muchos años aprendí a diferenciar entre mi padre como individuo y mi padre como político y oficial nazi”.

Esta complicada ambivalencia también se dio en Rolf Mengele, el hijo del infame médico de Auschwitz. Rolf, nacido en 1944, no se enteró de quién era su padre hasta que, cumplidos los dieciséis años, su madre le confesó que su tío Fritz de América, con quien se carteaba, era en realidad su “vater”. A pesar de que estaba fugado en Brasil, Rolf quiso conocerlo. En 1977 logró organizar un encuentro secreto en Sao Paulo. Pese a que aquella visita corroboró sus peores presagios –Mengele seguía siendo fiel a sus convicciones nazis y no se arrepentía de nada–, Rolf, dividido entre el amor filial y el rechazo moral, fue incapaz de delatarlo. Decidió cambiarse el apellido y romper con él para siempre.

Un odio visceral

Niklas Frank odia tanto a su padre como este odiaba a los judíos. El hijo menor de Hans Frank, gobernador de Polonia y responsable de las persecuciones y terribles matanzas que se produjeron en su territorio, ha sido el único de los cinco hermanos que ha repudiado públicamente a su padre. Niklas, escritor y periodista del semanario *Stern*, ha dedicado gran parte de su vida a conocer quién fue realmente ese hombre al que vio por úl-

Los últimos Hitler

El Führer no tuvo descendencia, y su hermanastro Alois fue el único que mantuvo vivo el apellido

➤ **El apellido Hitler** no murió en el búnker de Berlín. El Führer no tuvo descendencia, pero sí tenía una hermana y dos hermanastros que sobrevivieron a la guerra. Paula Hitler no tuvo una relación muy estrecha con su hermano. Apenas se veían, y únicamente cuando esta perdió su trabajo en Viena a causa de su apellido Adolf se ocupó de ella: le sugirió que se cambiara el apellido por Wolff, la ayudó económicamente y en 1941 le compró incluso una casa en Viena. Paula fue interrogada tras la guerra y sus cuentas expropiadas. Vivió de trabajos precarios hasta su muerte en 1960. No tuvo hijos.

➤ **Angela, su hermanastra,** sí tuvo descendencia, pero estos adoptaron el apellido paterno. El único que mantuvo vivo el apellido fue Alois. El hermanastro de Hitler emigró pronto a Irlanda, donde contrajo matrimonio. Tuvo dos hijos: William Patrick Hitler y, de una segunda esposa, tras regresar a Alemania, Heinrich Hitler. Este último se unió a la Wehrmacht y murió en el frente ruso. William Patrick, sin embargo, se mudó a Estados Unidos y se enroló en la Marina (abajo). Tras la guerra cambió su apellido por Stuart-Houston y se instaló en Nueva York. Se casó y tuvo cuatro hijos. Ninguno de ellos ha tenido descendencia.



El nieto de Rudolf Höss

Rainer ha hecho caja con la memoria del Holocausto

- **Hace poco más** de diez años, Rainer Höss, nieto del comandante de Auschwitz Rudolf Höss, era un anónimo cocinero que trabajaba en el sur de Alemania. Sin embargo, a partir de 2011, Höss adquirió notoriedad. Su participación en el documental *Hitler's Children* (2011) le permitió dedicarse a la divulgación de la historia de su familia y del Holocausto. Comenzó a realizar charlas, entrevistas, encuentros con visitantes en el Museo de Auschwitz... En 2013 publicó un libro sobre su abuelo (*Das Erbe des Kommandanten*), de quien afirmó: "Lo mataría con mis propias manos". Según explica, Rainer ha hecho las paces con su pasado y se ha convertido en un "predicador de la tolerancia".
- **Pero parece que** ese activismo tiene poco de altruista. El periodista y descendiente de judíos asesinados Eldad Beck, que viajó con Rainer a Auschwitz en el citado documental, fue el primero en cuestionar su honradez, acusándolo de oportunismo. En 2020, Rainer fue condenado a ocho meses de prisión por fraude, al apropiarse de un préstamo que había recibido para financiar el documental sobre el Holocausto *Grandson* (2018). A raíz de este juicio, se supo que Höss acumulaba varias condenas desde 1991.

tima vez cuando tenía siete años. La espeluznante verdad que fue descubriendo le ha llenado de rencor, indignación y culpa. Fruto de esos sentimientos fue la publicación en 1987 del libro *Der Vater* (editado en inglés en 2021, *The Father: A Revenge*). La obra, un ataque despiadado e implacable contra su progenitor y el pueblo alemán en general, cayó como una bomba en Alemania, suscitando fuertes reacciones en contra (uno de sus



El gobernador de Polonia Hans Frank con su familia en 1941; Niklas es el que mira al suelo.

A la dcha., Magda y Joseph Goebbels con sus hijas Hilde y Helga y con Harald, fruto del primer matrimonio de Magda con el rico industrial Günther Quandt, en 1935.

hermanos lo atacó públicamente en la prensa, llamándole mentiroso) por la forma tan cruda en la que rompía el tabú de honrar la memoria de los padres, el cuarto mandamiento cristiano, y las preguntas incómodas que lanzaba sobre la responsabilidad y culpabilidad de una generación de alemanes.

Cobarde, asesino, arribista, servil... A Niklas le faltaron palabras para calificar a Hans Frank. Y no fue la única vez que lo hizo. A partir de la publicación del libro, se dedicó a divulgar el odio contra su padre en cuantas entrevistas, artículos de prensa o charlas en colegios se le pusieron por delante. Siempre lleva una foto en la cartera con el cadáver de Frank a modo de recordatorio. "Me encanta el aspecto que tiene muerto", le gusta exclamar. A su madre, Brigitte, tampoco la perdonó. Le dedicó otro libro (*Meine Deutsche Mutter*, 2005), donde la presentaba como una "insignificante provinciana advenediza,

Los seis hijos de Joseph y Magda Goebbels fueron víctimas del nazismo

obsesionada con el ascenso social". Una mujer cínica y codiciosa —la "reina de Polonia", la llamaba su esposo— a quien le gustaba ir "de compras" a los guetos en Mercedes, vestida con pieles, y cuyo oportunismo y falta de moral Niklas extrapoló al resto de las "buenas madres alemanas" durante el Tercer Reich. Solo la disculpa por no haber seguido glorificando a su marido tras la guerra, tal como hicieron otras (entre ellas, su hermana



mayor, quien negaba el Holocausto y confesó a Niklas sentirse muy a gusto en la Sudáfrica del *apartheid* adonde emigró). En 1953 vendió las memorias que su marido había redactado en la cárcel antes de ser ejecutado. Pero no lo hizo por proselitismo, sino por dinero.

Antes muertos que sin Hitler

Los últimos descendientes de jefes nazis que es preciso destacar fueron los primeros en morir. Si, independientemente de su comportamiento como adultos, todos estos hijos de criminales de guerra pueden ser considerados víctimas del nazismo, en el caso de los seis hijos de Joseph Goebbels hay que contabilizarlos entre los millones de asesinados por esa ideología. Helga, Hilde, Helmut, Holde, Hedda y Heide (algunos autores creen que el uso de la inicial hache era un homenaje a Hitler) eran el orgullo del ministro de Propaganda. Joseph Goeb-

bels presumía de hijos, y nunca perdía la oportunidad de fotografiarse y filmarse con ellos para aparecer como una familia ejemplar en los noticiarios.

Su esposa, la rubia, fértil y devota Magda, era la madre modelo del nazismo, un ejemplo para las demás mujeres de Alemania. Su cercanía a Hitler y su gusto por socializar la llevaron a rivalizar con Emmy Göring en su consideración de “primera dama del Tercer Reich”. Producto de ese fanatismo, la familia Goebbels decidió permanecer en el búnker de Hitler hasta el último día. El 1 de mayo de 1945, el matrimonio preparó a sus hijos para la muerte: los tumbaron en sus literas, les administraron morfina y los asesinaron con cápsulas de cianuro. El cadáver de la mayor, Helga, de doce años, apareció con contusiones en el rostro, por lo que se ha especulado con que no estuviera lo suficientemente sedada y se resistiera a abrir la boca para ser envene-

nada. El único superviviente fue el primer hijo de Magda, el oficial de la Luftwaffe Harald Quandt, fruto de su primer matrimonio. Tras la guerra dirigió las empresas de su padre, un industrial del Tercer Reich. Nunca habló de su madre. ●

Para saber más...

ENSAYO

CRASNIANSKI, TANIA. *Hijos de nazis*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.

POSNER, GERALD. *Hitler's Children: Sons and Daughters of Leaders of the Third Reich*. Nueva York: Random House, 1991. En inglés.

WYLLIE, JAMES. *Nazi Wives: The Women at the Top of Hitler's Germany*. Nueva York: St. Martin's Press, 2020. En inglés.

DOCUMENTAL

Hitler's Children. Dir.: Chanoch Ze'evi. Israel-Alemania, 2011.

Mi legado nazi. Dir.: David Evans. Reino Unido, 2015.





¿CARRERA O FAMILIA?

Las mujeres con titulación universitaria llevan más de un siglo demostrando su talento. Claudia Goldin, último premio nobel de Economía, ha trazado su asombrosa experiencia en un libro reciente.

GONZALO TOCA REY PERIODISTA



La economista y profesora de Harvard Claudia Goldin quería hablar de las mujeres con formación superior para poner de relieve que ni son un fenómeno del presente ni han dejado de evolucionar en volumen, influencia y diversidad durante muchísimas décadas. No solo han cambiado las circunstancias, también han cambiado las mujeres. Pero Goldin no las escogía solo por su educación, sino porque eran las mejor posicionadas para desarrollar una carrera profesional. Y una carrera, como advierte la autora de *Career & Family* (2021), no es lo mismo que un trabajo, porque moldea nuestra identidad y exige un compromiso a largo plazo con una planificación llena de hitos y graves renunciaciones personales. Todo eso había que compatibilizarlo, muchas veces, con la gestión de las tareas domésticas. Había supermujeres antes de las supermujeres. Una aventura de estas características exigió a Goldin centrarse en algún país, y eligió Estados Unidos, una sociedad enorme en la que podía acceder a datos de millones de mujeres universitarias con sólidas carreras profesionales desde los albores del siglo xx. Y esos millones de mujeres, si quería hacer honor a la diversidad de sus perfiles y sacrificios, había que dividirlos en generaciones.

¿Renuncia a la maternidad?

Las universitarias que nacieron entre 1878 y 1897 lo tuvieron realmente difícil para compatibilizar las enormes exigencias domésticas y algo parecido a una carrera profesional. La mitad nunca fueron madres, prácticamente una de cada tres nunca se casó, y de las que se casaron, la inmensa mayoría (70%) o no pudo o no quiso trabajar fuera de casa.

Las exigencias domésticas eran abrumadoras, porque las familias también eran más numerosas de lo que hubieran sido con una planificación de la fertilidad que adaptase ese modelo a los medios económicos disponibles. Las tareas del hogar suponían, además, una inversión colosal en tiempo y desgaste físico.

La universidad permitió a algunas de ellas ser independientes económicamente, aunque es cierto que pudo favorecerles que muchas procedieran de hogares



relativamente prósperos. No tenían por qué ser ricos, pero, desde luego, era casi imposible que fuesen pobres. Si eran pocas las familias que podían permitirse financiar la formación superior de los varones, eran muchas menos las que podían o querían hacer lo mismo con unas hijas que reanudaban las tareas domésticas después de graduarse.

Algunos de los motivos por los que volvían eran puramente legales, y afectaron no solo a esa generación, sino a las anteriores y a todas las siguientes hasta, al me-

nos, los años cuarenta. Hablamos, para empezar, de unas leyes contra el nepotismo lo suficientemente expansivas como para impedir la contratación o la permanencia de la esposa en la plantilla de la misma empresa o institución pública en la que trabajaba su marido. Por si eso fuera poco, había restricciones a la contratación y la conservación del puesto de trabajo por parte de las mujeres casadas. Las que nacieron entre 1898 y 1923, una generación marcada por las dos guerras mundiales, el *boom* de los años veinte y

A la izqda., una licenciada por la Universidad de Vermont (EE. UU.), con su diploma, en 1951.

A la dcha., Claudia Goldin.

Abajo, Betty Friedan en 1970.

En la pág. anterior, tres jóvenes en el campus de Barnard College, Nueva York, en los años setenta.



mujeres, no es menos cierto que la Gran Depresión invirtió la situación. Las oportunidades laborales en sectores como el consumo o los servicios se volatilizaron de la noche a la mañana, y se endurecieron las leyes que restringían el empleo de mujeres casadas para favorecer a los maridos, los “cabezas de familia”.

Así llegó, en esas circunstancias tan poco halagüeñas, la generación nacida entre los años 1924 y 1943. Pero resulta que estas mujeres universitarias se casaron y tuvieron más hijos y los tuvieron antes... En parte, por la explosión de la prosperidad y el optimismo tras la victoria en la Segunda Guerra Mundial, después de más de una década de pobreza y privaciones, alimentadas por la Gran Depresión, y de graves incertidumbres ante una potencial contienda bélica que luego no se pudo evitar.

Pero había algo más. Por eso, en 1963, en medio de una frustración generacional que muchas transmitirían a sus hijas, la feminista Betty Friedan publicó *La mística de la feminidad*, que denunciaba la forma en que las mujeres formadas habían renunciado a la independencia económica, seducidas por visiones idealizadas del hogar y la maternidad. Goldin reconoce que aquello impidió a las tituladas desarrollar más adelante todo el potencial de carreras profesionales que abarcan una vida entera.

Sin embargo, Goldin también matiza y refuta parte de las conclusiones de la autora feminista. Friedan, según ella, generalizó el ejemplo de mujeres especialmente formadas y brillantes, como si representasen la experiencia de la inmensa mayoría de las tituladas. Y, además, consideró que lo que no se pareciese al *boom* de la incorporación de la mujer de las primeras décadas del siglo xx tenía que ser, forzosamente, un retroceso.

De este modo, olvidaba, nos recuerda Goldin, que las mujeres universitarias de esa generación fueron más y consiguieron muchos más éxitos que las de las anteriores sin tener que renunciar a la maternidad. Friedan no esperaba que volvieran, como sí hicieron, al mercado laboral después de criar a sus hijos... y de que *La mística de la feminidad* se publicase. Si no lo habían hecho sus madres, Friedan creía que ellas tampoco lo harían.



En 1963, Betty Friedan publicó *La mística de la feminidad*

la Gran Depresión, se casaron en el 80% de los casos, aunque retrasasen la boda y, por tanto, la maternidad.

Fue una generación que se las veía y deseaba para conciliar. Pero, a pesar de todo, prácticamente el 60% de ellas acababa trabajando fuera del hogar, y eso que la mayoría fueron madres. En ese sentido, fueron mucho más afortunadas que las generaciones anteriores. El tiempo y el esfuerzo que debían dedicarse a las tareas del hogar se desplomaron, entre otras cosas, gracias a la revolución de

los electrodomésticos, que no tardaron en abaratarse y volverse accesibles para la emergente clase media.

La revolución laboral

En paralelo, se produjo una explosión en el empleo del sector servicios frente a la agricultura y la industria, que permitió que, en las primeras tres décadas del siglo pasado, las que ocupaban puestos de “cuello blanco” pasaran del 20% a casi la mitad de las mujeres trabajadoras.

Las empresas les demandaban cada vez más formación para que pudieran ocuparse de nuevas tareas administrativas, y muchas mujeres empezaron a ganar bastante más fuera de casa de lo que “ahorran” administrando sus hogares. En los años veinte, las mujeres jóvenes ya habían superado a los hombres jóvenes en años de escolarización.

Si la explosión del empleo de “cuello blanco” multiplicó las oportunidades para las

¿Por qué las mujeres formadas siguen cobrando menos?



➤ **Los datos de la última** generación que analiza con detalle Claudia Goldin en su libro (la de las mujeres universitarias que nacieron entre 1958 y 1978) son muy útiles. Y eso aunque no sean comparables con los de las precedentes, porque muchos de sus miembros no han agotado aún sus carreras profesionales. El motivo es que le ayuda a apuntar una hipótesis sobre la presente y persistente brecha salarial entre licenciadas y licenciados (arriba, una manifestación en Londres por la igualdad salarial en 1952).

➤ **Las diferencias, dice,** son mayores en el extremo superior de ingresos y formación y en

las ocupaciones que exigen más tiempo, más presencialidad y más relaciones directas con clientes. Los trabajos cualificados mejor remunerados son los que pagan más por hora cuando requieren largas jornadas, guardias continuas y, muchas veces, impredecibles llamadas de urgencia. Y son los que realizan, mayoritariamente, los hombres.

➤ **Goldin explica que, en** un contexto en el que las familias valoran el contacto con sus hijos, alguno de los miembros de la pareja, forzosamente, tendrá que pasar más tiempo con los niños. Y el que lo haga será el que recibirá, muy probablemente, unos ingresos menores.

Olvidaba, añade Goldin, que las tituladas de esa generación habían elegido estudiar desde el principio unos grados ligados a profesiones que pudieran facilitarles la conciliación. Por ejemplo, el 40% de ellas se licenció en Magisterio en los años cincuenta, sabiendo que ya se habían derogado muchas de las leyes que exigían, por ejemplo, despedir a una profesora en cuanto se casaba. Así, ejercieron unos años, criaron a los hijos y se reincorporaron más adelante y durante años al mercado laboral. Si las tituladas casadas

que trabajaban fuera de casa con menos de treinta años apenas rozaban el 35%, las que lo hicieron más adelante se catapultaron hasta el 73%.

La revolución silenciosa

Es indudable que el movimiento feminista, alimentado en parte por el libro de Betty Friedan, marcó singularmente los años sesenta y setenta. Sin embargo, Goldin le concede bastante más protagonismo en su libro a la “revolución silenciosa” que llevaron a cabo muchos más millones

de mujeres universitarias que, con o sin una especial conciencia política, cambiaron el mundo, simplemente, viviendo sus vidas de acuerdo con sus agendas personales. Y eso quiere decir graduándose en la universidad, alcanzando una creciente independencia económica con su trabajo fuera de casa y, en muchas ocasiones, haciendo malabares inverosímiles para conciliar sus carreras con su deseo de ser unas madres presentes.

Esa generación fue la primera en que la mayoría de las mujeres estadounidenses opinaban, según un sondeo nacional, que no era perjudicial para los niños menores de seis años que sus madres trabajasen fuera de casa. Por su parte, la siguiente generación de universitarias, que nació entre los años 1944 y 1957, fue, seguramente, la primera que vio que la mayoría de sus parejas pensaban lo mismo.

Para muchas mujeres de esa generación, tales cambios fueron lo más parecido a una licencia para dar prioridad, a veces, a la carrera profesional frente a la maternidad o la familia. Una licencia que se vio animada por la aprobación legal de la píldora anticonceptiva en mayo de 1960, que ayudó a las parejas a casarse pronto sin tener que ser padres de inmediato y, consiguientemente, a adaptar la fertilidad a sus medios y preferencias.

Por otra parte, la creciente autonomía económica de las mujeres y las reformas legales facilitaron los divorcios, que pasaron de exigir una causa tasada a que bastase el acuerdo entre las partes. Si a principios de los setenta ya podían romperse unilateralmente los matrimonios, en 1975 eran las mujeres quienes pedían el divorcio en el 70% de los casos.

Los tópicos se desploman

Los divorcios y las carreras profesionales propias redujeron el tiempo de las mujeres tituladas en el hogar y en el matrimonio, y acabaron con el estereotipo que ligaba buena parte del éxito vital femenino a la maternidad y la familia. Se podía ser una mujer admirada socialmente sin hijos o habiéndote divorciado, si tenías una brillante carrera profesional.

Y esto último era perfectamente posible en Estados Unidos, porque, a partir de la década de los setenta, se observa una multiplicación continuada de la presencia

Una periodista cubre una compleja operación en un hospital de Iowa en 1986.



La igualdad de oportunidades es ya un imperativo legal y social

de las mujeres, primero, en la universidad en general y, después, en estudios asociados al derecho, la gestión, sobre todo, empresarial, la medicina, la enseñanza superior y la ciencia. Además, se mantuvieron empleadas durante más tiempo que ninguna generación anterior. De todos modos, advierte Goldin, todo ello animó a muchas a retrasar la maternidad en unos tiempos sin apenas técnicas de fecundación artificial y en los que todavía se sabía poco sobre el notable descenso de la fertilidad que se produce

en las mujeres bien pasados los treinta años. Así, un buen número se quedaron sin hijos o tuvieron que conformarse con menos hijos de los que hubieran deseado. Eso, según ella, ayudaría a entender que muchas experimentarían una notable frustración. Cabe recordar que las mujeres con estudios universitarios sin hijos despegaron en alrededor de un 50% con respecto a la generación anterior.

Aun así, dejaron mucho camino andado para que la última generación que analiza Goldin con detalle, la de las tituladas que nacieron entre 1958 y 1978, continuase con un vuelco impresionante, que ha instalado la igualdad de oportunidades como un imperativo legal y social. Y aunque es una historia que todavía está por escribirse (casi la mitad de sus miembros todavía no se han jubilado, y, por eso mismo, sus datos no son perfectamente comparables con los de las generaciones anteriores), ya sabemos algunas cosas. Por

ejemplo, que estas mujeres universitarias han disfrutado en Estados Unidos cada vez de más carreras profesionales largas y exitosas, que algunas de ellas han alcanzado la cima de sus disciplinas y que, en muchos casos, han conseguido tener los hijos que querían y cuando querían gracias a la planificación y a revolucionarios avances de la medicina. ●

Para saber más...

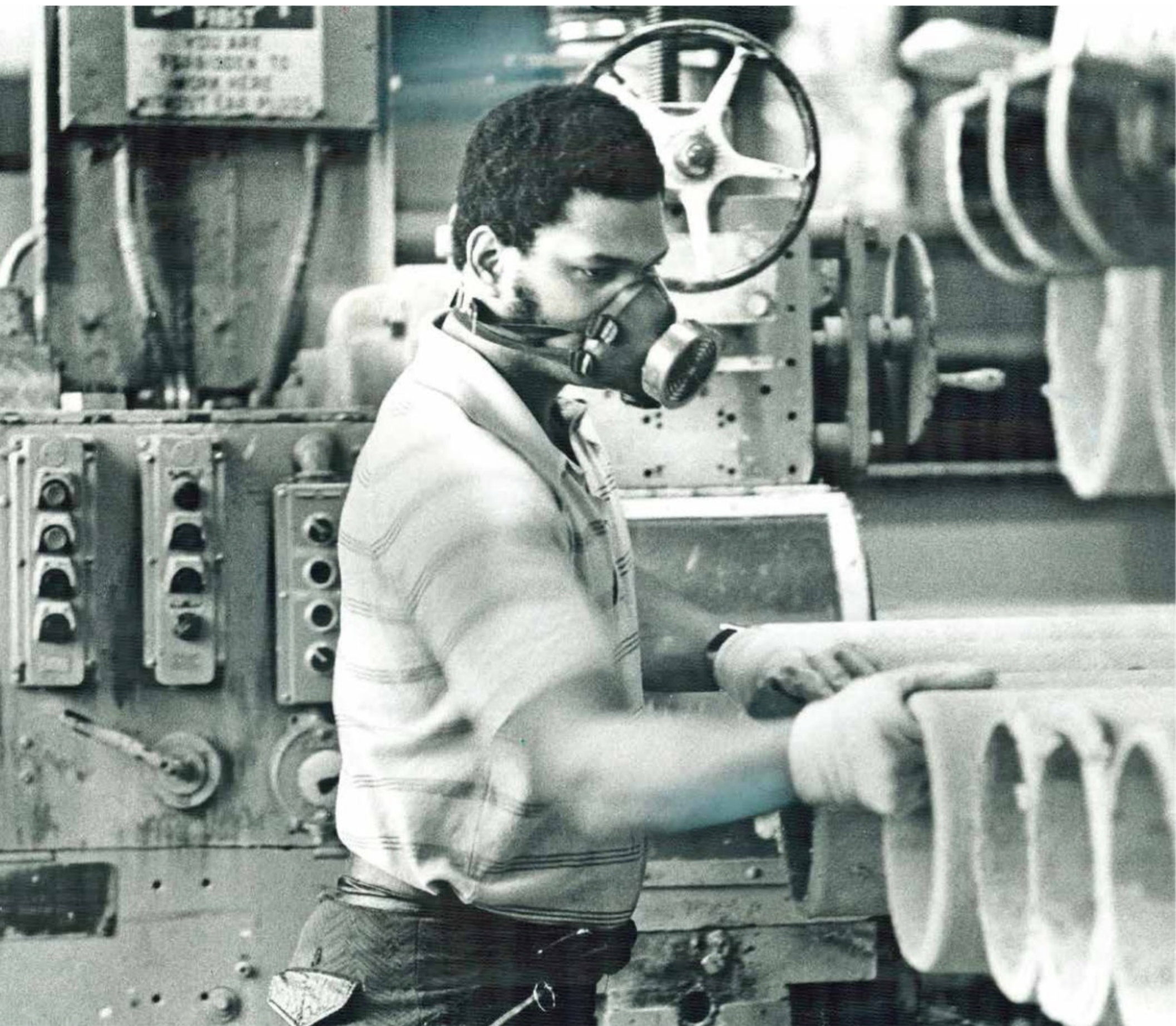
ENSAYO

FRIEDAN, BETTY. *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra, 2016.

GOLDIN, CLAUDIA. *Career & Family. Women's Century-long Journey toward Equity*. Princeton University Press: Princeton, 2021. En inglés.

CONFERENCIA

GOLDIN, CLAUDIA. *Journey Across a Century of Women*. NBER 12th Annual Feldstein Lecture. Washington: NBER, 2020. En inglés.



MALAS IDEAS

Los retos en campos como la ingeniería o la sanidad han llevado, a veces, a inventos o técnicas funestos.

JULIÁN ELLIOT PERIODISTA

Ensayo y error es un proceso consustancial al método científico. La comunidad académica solo acepta tesis cuyas hipótesis han sido validadas por una demostración, lo que suele implicar una serie previa de fallos, ajustes y descartes. El problema surge cuando uno o varios de esos yerros se cuele, de forma inadvertida o a propósito, en la fase de verificación. Esa semilla errática de caos suele producir, tarde o temprano, una realidad indeseada. Una idea, *a priori*, estupenda se convierte en una técnica o producto con consecuencias potencialmente desastrosas. Hay más posibilidades de catástrofe cuanto mayor es la difusión, pues aumentan las oportunidades para el daño latente, además de que, a mayor éxito aparente, más estruendoso es el fracaso posterior. La historia es rica en soluciones supuestamente geniales hasta que, como dijo Beethoven de las notas iniciales de su *Quinta sinfonía*, “el destino llama a la puerta”.

Construyendo problemas

Que se lo pregunten, si no, a un material asombroso. El amianto, o asbesto, ya se usaba en el Neolítico para producir alfarería ignífuga. También lo empleaban los antiguos griegos, que entretejían esas fibras minerales para envolver los restos mortales en las piras funerarias, de modo que las cenizas de sus seres queridos no cayeran sobre los rescoldos.

La Revolución Industrial llevó este silicato a su apogeo en múltiples aplicaciones para la vida diaria, pese a una peligrosidad detectada ya en 1899. Tras esa alarma, lanzada en el Londres victoriano por el doctor Montague Murray, en 1924 se certificó la primera muerte por asbestosis. Una trabajadora textil inglesa falleció de esta fibrosis pulmonar que, con el cáncer del mismo órgano, ha encabezado los diagnósticos letales por exposición continuada al amianto.

En España, una empresa señera de la construcción se convirtió en un símbolo de esta lacra. Fundada en 1907, Uralita, que llegó a ser sinónimo de fibrocemento, hubo de indemnizar en 2010 tanto a sus operarios como a vecinos de su fábrica en Barcelona por las emanaciones nocivas de asbesto. Un lustro más tarde

A la dcha., fumigación en Francia con pesticida DDT en 1950.

A la izqda., un operario se protege del asbesto de un taller con una máscara.



El amianto, o asbesto, se usó en el Neolítico para producir alfarería ignífuga

cambió su nombre por el de Coemac para dejar de ser identificada con el peligroso material. El *boom* peninsular del amianto había florecido en la posguerra civil, en especial, con el auge constructivo del desarrollismo franquista. Hasta su prohibición rotunda en 2001.

Veneno al plato

Hay sustancias que tardan en encontrar su momento de gloria, y también el de

desgracia. Ocurrió con el DDT. Sintetizado ya en 1874 por el químico austriaco Othmar Zeidler, el dicloro difenil tricloroetano tuvo que esperar a la Segunda Guerra Mundial para ser valorado como pesticida. El Imperio japonés era el principal productor mundial de otro elemento que mantenía a raya enfermedades tropicales como la malaria, la disentería, el dengue y la fiebre tifoidea, pero, claro, no iba a proporcionar su producto al enemigo. Así fue como el DDT conoció el estrellato en Occidente. Redescubierto en 1939 por el químico suizo Paul Hermann Müller, que por este hallazgo se llevaría en 1948 el Nobel de Fisiología y Medicina, este potente insecticida protegió a las tropas de Estados Unidos desplegadas en las junglas del Pacífico Sur. Tras la contienda, se convirtió en el plaguicida por antonomasia en los cultivos. Se produjeron cuarenta mil toneladas al año entre 1950 y 1980. Era recetado por

Patente para matar



> Saludado en su día como un genio, Thomas Midgley Jr. amenazó con sus innovaciones la vida en el planeta, no una, sino dos veces. Ni él mismo pudo librarse de su propio peligro: murió estrangulado por un artilugio suyo.

> Su gasolina con plomo lo encumbró en 1921 en la industria automotriz de EE. UU. El carburante previo a su idea hacía traquetear y terminaba desvencijando los motores. El suyo incentivó el auge de los coches en la época de entreguerras. Comportó pingües beneficios a Standard Oil, DuPont y General Motors (GM), empleadora de Midgley (1889-1944).

> Lamentablemente, este prodigio tenía un reverso siniestro. Podía provocar demencia, insuficiencia renal, cáncer y hasta muerte. Su inventor lo sabía. Él mis-

mo guardó cama por su neurotoxicidad. Pero negó una y otra vez estos efectos. Había demasiado dinero en juego. Solo se logró prohibir la gasolina con plomo a partir de 1975.

> Capaz de superarse a sí mismo en su peligrosidad, en 1928, Midgley produjo, para otra división de GM, otra panacea química de alto riesgo. Los clorofluorocarbonos, o CFC, eran refrigerantes ni tóxicos ni inflamables. Impulsaron los frigoríficos eléctricos hasta que hubo uno en cada hogar (arriba).

> Pero esos gases se pasaron medio siglo xx carcomiendo la capa protectora de la Tierra, ya que un solo kilo de CFC liberado a la atmósfera destruía nada menos que 70 toneladas de ozono. En 1987, el Protocolo de Montreal detuvo esa mutación del globo en un microondas de tamaño planetario.

la OMS para acabar con la malaria a nivel mundial. Hasta que un ensayo de 1962, *Primavera silenciosa*, de la bióloga Rachel Carson, evidenció la alta toxicidad de este agente para el medio ambiente y, al pasar a la cadena trófica, para la humanidad. El DDT afectaba con infertilidad, tumores, problemas neurológicos y otros trastornos severos tanto a la fauna como a las personas. Una década más tarde comenzó a prohibirse en EE. UU. y otros

países. Hoy solo India lo emplea tras su erradicación de China en 2007.

Una idea de psiquiátrico

En 1949, se otorgó uno de los Premios Nobel más polémicos en los anales del galardón. El de Fisiología y Medicina recayó en el neurólogo portugués António Egas Moniz. Conocido desde 1927 por su rol pionero en la angiografía cerebral, en 1935 estrenó una técnica que ejecu-

taban las manos de su colega neurocirujano Pedro Almeida Lima. Inyectando alcohol en el lóbulo frontal y, más tarde, seccionando allí fascículos nerviosos con un leucótomo (un instrumento afilado con un mecanismo retráctil), decía mejorar los síntomas de la depresión, la esquizofrenia y la ansiedad.

La lobotomía causó furor en los psiquiátricos de mediados del siglo xx. Llegaron a realizarse, al menos, setenta y cinco mil, promovidas por influyentes neurocirujanos, como el norteamericano Walter Freeman, con su enfoque transorbital. Aunque alrededor de un 5% de los pacientes moría en la intervención y otros se suicidaban tras ella, algunos quedaban más dóciles. Pero también acababan, en su mayoría, estupidizados, emocionalmente embotados, incontinentes y disfuncionales en otras áreas. El lanzamiento de medicamentos antipsicóticos como la clorpromazina en la década de 1950 redujo la aplicación de lobotomías. Para los años setenta, el empleo de esta técnica había decrecido hasta la irrelevancia.

Plásticos y más plásticos

Las bolsas de plástico, aparecidas en los años sesenta, marcaron un antes y un después en el proceso de la compra. Las de tela y de papel habían dominado el sector hasta ese momento. Sin embargo, la empresa sueca Celloplast patentó en 1965 un diseño de una sola pieza, creado por Sten Gustaf Thulin, que dejó obsoletos aquellos dos materiales.

El polietileno, cuya fórmula fue secreta durante la Segunda Guerra Mundial, aventajaba a ambos en el coste, la maleabilidad y la impermeabilidad. Las bolsas de este plástico eran, además, más resistentes que las de papel. ¿Para qué llevar encima una de tela si las nuevas las regalaban? Una década más tarde, ocho de cada diez bolsas de la compra en Europa eran de polietileno. La situación se agravó en el decenio siguiente, cuando casi no hubo en el mundo ninguna tienda que no proveyese de esta comodidad que, en realidad, ocultaba un precio impagable.

La voz de alarma la dio en 1997 el capitán Charles Moore. Este oceanógrafo se topó con la Gran Mancha de Basura del Pacífico, designada así, con mayúsculas, por su tamaño prácticamente continen-



Huelga de basura, con bolsas de plástico acumuladas en las calles de Londres, 1970.

El oceanógrafo Moore se topó con la Gran Mancha de Basura del Pacífico

tal. La mayor de su clase en el planeta, hoy se encuentra dividida en dos, pero ambas mitades juntas casi cuadruplican el tamaño de España.

Comenzó a saberse que cada una de esas inocentes bolsas tarda hasta un siglo y medio en biodegradarse. Bangladesh marcó el camino al resto de las naciones al prohibir en 2002 esas bolsas descartables hechas con etileno, un derivado del petróleo. En 2011, se llegó a consumir globalmente un millón de ellas por minuto, pero, a finales de la década, dos de cada tres países habían comenzado ya a regular ese carnaval de insensatez.

Un sol de quita y pon

La década de 1970 se caracterizó en Occidente, entre otros aspectos, por el hedonismo resultante de la revolución sexual, sin que fustigase todavía el flagelo del sida. De ahí que en ese entonces comenzase a causar sensación una invención flamante que, con antecedentes en las lámparas solares de entreguerras, permitía lucir un bronceado sexi durante los 365 días del año.

Fallecido en 2023, el científico Friedrich Wolff patentó en 1970 una cama que irradiaba rayos ultravioletas con que ponerse moreno. Industrializó su producción cinco años después con su hermano Jörg, y en 1977, la capital de su país natal inauguró el primer local con sesiones abiertas a cualquier transeúnte.

El sistema no tardó en expandirse de Berlín al resto del mundo. No obstante, pronto empezaron a oírse las primeras voces que alertaban de los riesgos para la salud de estos dispositivos. Afecciones inmunológicas, oculares y epidérmicas, incluido el temido cáncer de piel, se contaban entre las consecuencias posibles.

España reguló el uso de estos aparatos en 2002. Los menores de edad, por ejemplo, no pueden emplear las camas solares. Tampoco en el Reino Unido ni en parte de Estados Unidos, ni en Francia desde 2013. Brasil, directamente, prohibió su utilización en 2009, lo mismo que Australia un lustro después. En esta veda pesan datos como que casi la mitad de los melanomas en pacientes de hasta treinta años pueden atribuirse a sesiones en cabinas de UV, según estadísticas de 2018 de la agencia sanitaria francesa. ●

Para saber más...

ENSAYO

BRYSON, BILL. *Una breve historia de casi todo*. Barcelona: RBA, 2016.

CARSON, RACHEL. *Primavera silenciosa*. Barcelona: Crítica, 2023.

TANNER, MARK. *Brilliantly Bad. The Worst Ideas Ever Patented*. Nueva York: HarperCollins, 2022. En inglés.

WATKINS, JACK. *Los peores inventos del mundo. Los artilugios más absurdos jamás imaginados*. Barcelona: Océano, 2011.



MIMAR SINAN EL MIGUELÁN

En sus cien años aproximados de existencia, Mimar Sinan tuvo tiempo de vivir dos vidas, una como militar y otra como alto cargo de la corte otomana. Tres, si contamos con el hecho de que, en la adolescencia, lo arrancaron de su familia, modificando su nombre y religión. Cada una de ellas lo preparó para la siguiente, pero fue en su espléndida madurez, e incluso en su vejez, cuan-

do emprendió las obras que lo harían pasar a la posteridad como el mejor arquitecto otomano del período clásico, toda una leyenda del arte islámico. *A priori*, sin embargo, nuestro protagonista no estaba destinado a ser una persona importante. Tal vez por ello, su fecha y lugar de nacimiento se pierden en la bruma. Desde luego, no ayuda el hecho de que los archivos que podrían haber arrojado luz sobre el tema se incendiaran

en el siglo XIX. Aun así, se supone que vino al mundo con el nombre de Yusuf entre 1488 y 1490, en algún lugar de la Capadocia, probablemente en la aldea de Ağirnas, que en aquella época estaba poblada, mayoritariamente, por familias cristianas de origen griego. Allí, el pequeño Yusuf debió de tener ocasión de recorrer las estancias subterráneas que hoy constituyen el principal atractivo turístico de la localidad, una de las mu-

Interior de la mezquita de Selimiye, en Edirne.

EL OTOMANO

La silueta de Estambul no sería reconocible sin la colosal aportación de un genio que revolucionó la arquitectura islámica.

ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI

PERIODISTA

chas ciudades de cuevas abovedadas y túneles típicas de la zona.

Ya fuera de raíces griegas, armenias o albanesas, no cabe duda de que su familia era cristiana. Así lo sugiere el propio Sinan en sus memorias, donde llama a su padre Abdulmanán (Sirviente del Generoso y el Misericordioso), título que solía designar al progenitor de un musulmán converso (no se sabe si su padre llegó a convertirse también). Además,

hay constancia de que, en su vejez, ejerció su influencia para impedir que sus parientes fueran deportados a Chipre, como otros ortodoxos de origen helénico.

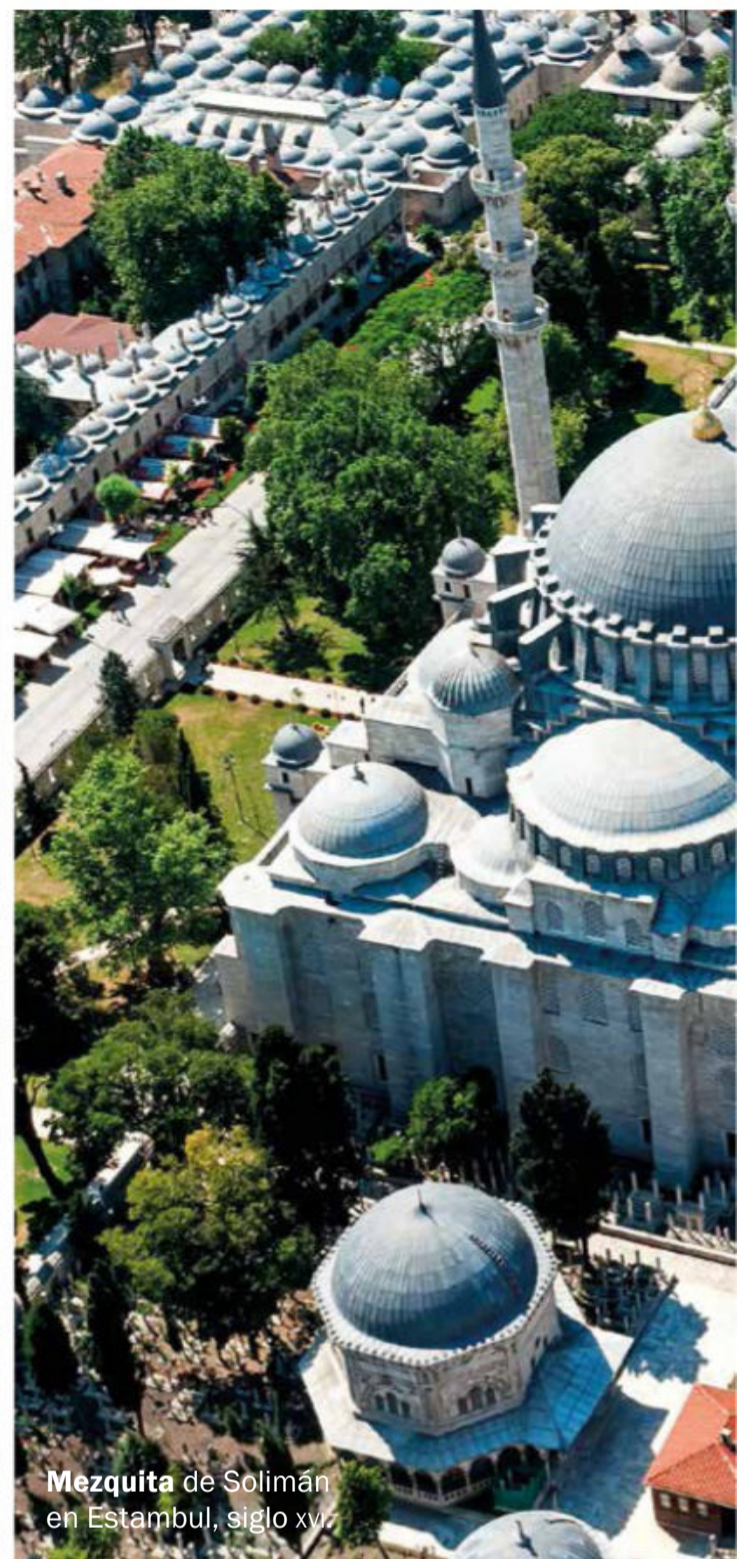
Esclavo de élite

Yusuf se convirtió en Sinan por obra y gracia del *devshirme*, un sistema de reclutamiento infantil forzoso que tenía como objetivo formar un cuerpo de futuros soldados y funcionarios educados

en la plena fidelidad al sultán. Estos esclavos de élite permitían a la realeza debilitar el poder de los nobles turcos, que tendían a anteponer sus intereses familiares y dinásticos a los del Imperio. Tras estudiar matemáticas, carpintería y doctrina islámica en una madrasa de Estambul, se incorporó a los jenízaros, un ejército formado por conversos como él, que, a finales del siglo xv, contaba con unos diez mil hombres entre sus filas.



Vistas de la mezquita de Sehzade, en Estambul.



Mezquita de Solimán en Estambul, siglo xv.

Así comienza su segunda vida, la de soldado, que, penalidades aparte, le permitiría ver mundo y demostrar sus extraordinarias capacidades intelectuales. Al servicio de Solimán el Magnífico y de su programa expansionista, participa en las conquistas de Belgrado y Rodas, así como en el fallido sitio a Viena.

Ascendido a oficial, se especializa en artillería, arquería e ingeniería militar. Repara o levanta fortificaciones y arsenales, restaura mezquitas. En la campaña de Persia asombra a propios y extraños ideando unos transbordadores que permiten al Ejército cruzar el lago de Van. En Valaquia, actual Rumanía, construye un largo puente sobre el Danubio. En sus expediciones se familiariza con la arquitectura clásica, románica y gótica. Pero, sobre todo, ve cúpulas. Las hay en las basílicas ortodoxas de Europa central y en las mezquitas iraníes, donde marcan el oratorio privado de un gobernador o

un monarca. Pero la mayor, la más desafiante, está en el corazón de su propio país. Es la imponente Santa Sofía de Constantinopla, asombrosa basílica del siglo vi que llegará a obsesionarle.

Hacia la cúpula

Sinan tiene ya unos cincuenta años cuando sus méritos como arquitecto e ingeniero militar le abren las puertas de la corte imperial. En 1539, el gran visir, equivalente otomano a un primer ministro, lo nombra arquitecto de Estambul. Ya puede usar con toda propiedad el título de Mimar, que significa arquitecto. Y aún subirá un peldaño más hasta la cumbre. Acabará ostentando el cargo de gran arquitecto imperial, una especie de ministro de obras públicas, último responsable de cualquier infraestructura de Hungría al Yemen, de Argel a Mosul. No es de extrañar que se le atribuyan casi quinientas obras entre carreteras,

puentes, acueductos, baños, palacios, hospitales, mausoleos, escuelas y mezquitas, de las cuales sobreviven cerca de doscientas, entre ellas, el puente de Visegrad, en Bosnia, Patrimonio de la Humanidad. Por supuesto, no podía supervisarlas todas, y contaba con un extenso equipo en el que delegar tareas.

Sí se ocupó personalmente de los proyectos más ambiciosos de los sultanes a los que sirvió. Entre ellos, se cuentan sus tres obras maestras, las mezquitas de Sehzade y Solimán, en Estambul, y la de Seli-miye, en Edirne. La primera es una obra de relativa juventud, encargada por Solimán el Magnífico en memoria de su hijo favorito, fallecido a los veintidós años. En el caso de la segunda, una espectacular celebración del poder de este mismo sultán, concebida como un gran complejo educativo, cultural y asistencial, Sinan concluyó su construcción cuando ya pasaba de los setenta. La tercera, la más



Minaretes de la mezquita de Selimiye, en Edirne.



delicada y sofisticada, la joya de su carrera, la completó con orgullo un Sinan ya octogenario para el sucesor de Solimán, Selim II. Sus minaretes, de ochenta y tres metros de altura, batieron récords.

Con la mezquita de Sehzade, Sinan rompió una regla no escrita de la arquitectura islámica, el principio de interioridad, por el que los edificios deben ser modestos por fuera, aunque estén ricamente decorados por dentro. En efecto, tal vez por influencia de la arquitectura europea, su presencia y decoración exterior son tan imponentes como el interior.

En la de Solimán, el arquitecto mide sus fuerzas con su admirada Santa Sofía. La cúpula central, cuya forma circular simboliza la perfección de Alá y su amorosa protección, va creciendo en tamaño y protagonismo, mientras el espacio gana simetría y elegancia. Sinan no imita a los europeos, pero tiene presentes sus recursos. Es probable que conociera los trata-

dos arquitectónicos de Alberti y que tuviera acceso a descripciones del Duomo de Brunelleschi o de los diseños de Miguel Ángel para la basílica de San Pedro. A su vez, crónicas detalladas sobre las nuevas mezquitas turcas llegarán a oídos de Palladio, influyendo en la iglesia veneciana de San Giorgio Maggiore.

Cruz contra media luna

Renacimiento italiano y clasicismo otomano. Dos mundos paralelos y enfrentados compiten por rendir culto a Dios mediante gráciles burbujas que se elevan hacia el cielo. Como efecto visual, en Occidente priman la ligereza y la altura; en Oriente, la amplitud y la luminosidad. La mezquita de Selimiye es la culminación de un proceso de síntesis magistral, que combina curvas y rectas en una estructura simple, eficaz, despejada. Su planta pasa del círculo al octágono y de este al cuadrado con asombrosa fluidez, sin que

se perciba la más leve interrupción en la continuidad de las columnas interiores. Sinan murió siendo consciente de su gesta. “Los arquitectos de cierta importancia en países cristianos se sienten muy superiores a los musulmanes, porque hasta la fecha estos jamás han realizado nada comparable a la cúpula de Santa Sofía. Gracias a la ayuda del Todopoderoso y al favor del sultán he conseguido construir para la mezquita del sultán Selim una cúpula que supera a la de Santa Sofía”, se jactó en su autobiografía. No vivió para ver cómo San Pedro del Vaticano la desafiaba en dimensiones y belleza. ●

Para saber más...

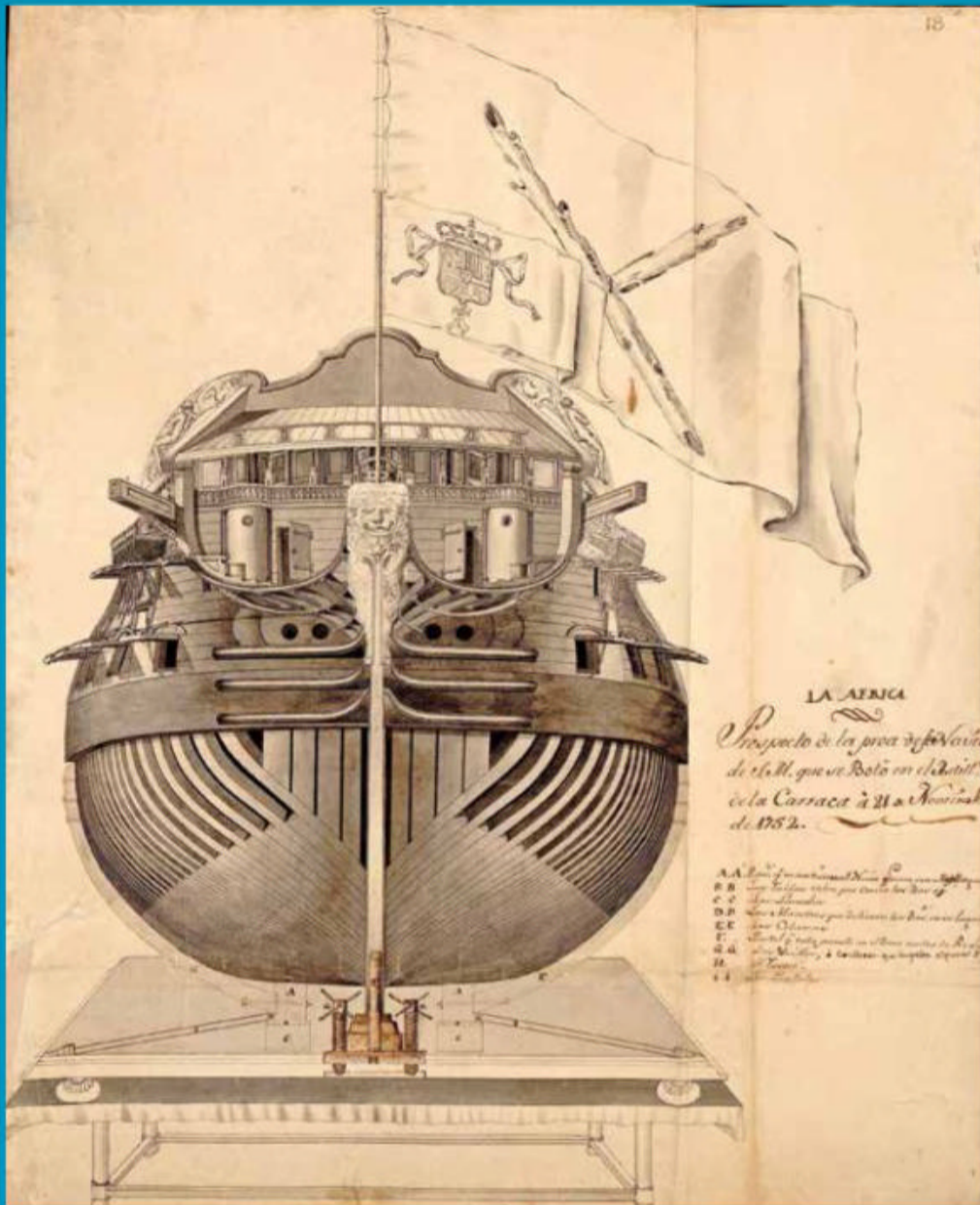
MONOGRAFÍA

NECIPOGLU, GÜLRU. *The Age of Sinan: Architectural Culture in the Ottoman Empire*. Londres: Reaktion Books, 2010. En inglés.

ITINERARIO VITAL

Surcando las ciencias

Jorge Juan. El legado de un marino científico. Museo Naval. P.º del Prado, 3. Madrid.
Tel.: 91 523 85 16. **Fechas:** hasta el 31 de marzo



Dibujo de la proa del navío La África, botado en el astillero de La Carraca el 21 de noviembre de 1752.

© Archivo Histórico de la Armada.

A principios del siglo XVIII, Inglaterra y Francia se embarcaron en una agria disputa científica acerca de la forma del globo terráqueo. Los newtonianos aseguraban, con buen tino, que la Tierra era achatada por los polos, como una naranja; los cartesianos, en cambio, la suponían oblonga, como un limón. Para zanjar la polémica, organizaron sendas expediciones, con el propósito de medir la longitud de un grado de meridiano en el círculo ártico y el ecuador. La francesa, a Quito, contó entre su tripulación con uno de los científicos españoles más destacados, Jorge Juan.

Ilustrado, astrónomo, matemático, cartógrafo, espía, embajador, naviero, docente, militar y, ante todo, marino, Jorge Juan (Novelda, 1713-Madrid, 1773) navegó por muy diversas disciplinas y sobresalió en todas. La Armada de la época le debió el “método Jorge Juan” de construcción de barcos, desarrollado con la ayuda de especialistas británicos en una exitosa operación de espionaje industrial. De su prestigio internacional da fe su pertenencia no solo a la Real Academia de San Fernando, sino también a la Academia de las Ciencias de París, la de Berlín y la Royal Society de Londres.

PINTURA

Otra colección: los marcos del Museo Nacional del Prado

Museo del Prado. P.º del Prado, s/n. Madrid

Tel.: 91 330 28 00

Fechas: hasta el 31 de marzo

1 Compañeros discretos de los cuadros, los marcos protegen tablas y lienzos, realzan las pinturas y, en ocasiones, dialogan con ellas. Pero, ante todo, trazan un límite, la frontera precisa entre el mundo bidimensional de la obra y el espacio real en el que se exhibe. En este itinerario, el Prado nos invita a recorrer la historia de sus marcos, desde los medievales, fijos e inseparables de sus retablos, o los renacentistas, hasta el historicismo de principios del siglo XX, pasando por la exuberancia vegetal del barroco, la elegancia del neoclásico o la coquetería del rococó.

ORIENTE Y OCCIDENTE

Tàpies. La huella del zen

Fundació Tàpies. Aragó, 255. Barcelona

Tel.: 93 487 03 15

Fechas: hasta el 23 de junio

2 El zenga fue un género artístico contracultural vinculado al budismo zen, que se desarrolló en Japón durante el período Edo. Sus artistas, por lo general monjes, transmitían sus enseñanzas a través de trazos de tinta espontáneos y minimalistas, casi siempre monocromos. En sus composiciones, el vacío era tan relevante como la figura. No es casualidad que todos estos rasgos resuenen con fuerza en la obra de Antoni Tàpies, especialmente en sus caligrafías e ideo-

exposicionesagenda

por ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI



Recordando a Sengai, de Antoni Tàpies, obra de 1979.

© Comisión Tàpies / VEGAP.
© Fotografía: FotoGasull.

2

1

La Visitación, del Maestro de Perea, c. 1500.

© Museo Nacional del Prado.



4

Grrrrrrrrrrrr!!, obra de Roy Lichtenstein de 1965.

© Roy Lichtenstein.
© Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York.



3

Fotografía de la serie "Gent del carrer", de Joan Colom.

© Joan Colom / VEGAP.

gramas de los años ochenta. Para el artista catalán, que habría cumplido cien años el pasado diciembre, pintar era una forma de meditar. Su relación con creadores nipones, además, está ampliamente documentada.

FOTOGRAFÍA

El curso de los acontecimientos. Un atlas de la colección Foto Colectania

Fundación Foto Colectania. P.º de Picasso, 14. Barcelona
Tel.: 93 217 16 26

Fechas: hasta el 2 de junio

3 Tres generaciones de fotógrafos de la península ibérica se dan cita en esta selección de ciento sesenta instantáneas procedentes de los fondos de la colección Foto Colectania. Entre ellos hay clásicos como Leopoldo Pomés, Xavier Miserachs, Ramon Masats o Francisco Gómez; veteranos como Pilar Aymerich, Cristina García Rodero, Manel Armengol o Manolo Laguillo, y jóvenes ya consolidados como Cristina de Middel o Laia Abril. Huyendo de planteamientos cronológicos, el comisario de la muestra, Carles Guerra, ha ideado

un discurso en el que el instante icónico contrasta con las narraciones alternativas de los descartes.

POP ART

Signos y objetos. Arte Pop de la Colección Guggenheim

Museo Guggenheim-Bilbao.

Abandoibarra, 2. Bilbao

Tel.: 94 435 90 80

Fechas: hasta el 15 de sept.

4 El pop art nació como una reacción irreverente al elitismo del expresionismo abstracto. Artistas como Andy Warhol, Claes Oldenburg, Roy Lichtenstein y James Rosenquist introdujeron en los museos el lenguaje plástico de las revistas, la publicidad o el cómic, haciendo gala de una ambigua ironía impersonal. Aunque la prosperidad económica que impulsó el movimiento ha decaído, la sociedad de consumo que lo alimentó sigue más viva que nunca. No es de extrañar que nuevas generaciones de artistas se hayan sumado a estos pioneros, engrosando colecciones como la del Guggenheim. La muestra reúne clásicos de los sesenta con creaciones del siglo XXI.

UN ESPÍA NAZI EN NUEVA YORK

Ulla Lenze narra la historia de su tío abuelo, un humilde radioaficionado que colaboró con los nazis en la mayor red de espionaje de EE. UU.



Desfile pronazi en Nueva York en 1937.

El círculo Duquesne fue una red de espías del Tercer Reich que operó en Estados Unidos desde finales de los años treinta. Dirigida por el agente Fritz Duquesne, un antiguo soldado afrikáner que llegó a trabajar como asesor de caza de Theodore Roosevelt, la red fue desmantelada en 1941 por el FBI. Entre los treinta y tres miembros del círculo que fueron detenidos se encontraba el operador de radio Josef Klein, tío abuelo de la escritora alemana Ulla Lenze. Lenze no conoció a su antepasado. Sabía que había emigrado a Nueva York, que fue encarcelado durante la guerra, y luego deportado a Alemania, y que había viajado a Sudamérica, donde se le perdió la pista. Poco más. Sus padres apenas le hablaron de él. Sin embargo, en 2014, su madre le entregó unas cartas: la correspondencia que había mantenido Josef con su hermano, el abuelo de la novelista. Estas cartas supusieron una revelación para Lenze. Se enteró de que su pariente no había sido un simple inmigrante ale-

mán convertido en enemigo por los avatares de la historia, sino un miembro de la mayor red de espionaje nazi de EE. UU. Este descubrimiento fue el inicio de una investigación que Lenze ha plasmado en forma de novela.

Casi tres décadas

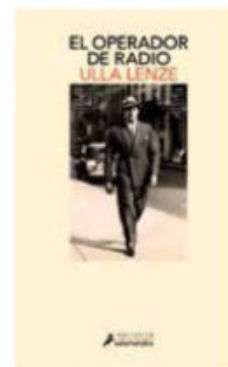
El operador de radio recrea la vida de Josef Klein por medio de una vibrante narración con continuos cambios de escenario (Alemania, Nueva York, la prisión de Ellis Island, Buenos Aires, Costa Rica) y saltos en el tiempo, entre 1925 y 1953. Casi tres décadas que le permiten a la autora reconstruir el clima social y político de la época, tanto el que se respiraba en la colonia alemana neoyorquina de los años treinta como en la destruida Neuss, ciudad natal de la familia Klein, durante la posguerra.

El auge del nazismo en Yorkville, el barrio alemán de Manhattan; el mitin pronazi celebrado en el Madison Square Garden en 1939; el estreno ese mismo año de *Confesiones de un espía nazi*, la primera película antinazi de Hollywood, dirigida por Anatole Litvak; la fallida Operación Pastorius (1942), en la que desembarcaron en Nueva York ocho agentes alemanes con la misión de realizar sabotajes..., son algunos de los sucesos y escenarios que aparecen descritos en la novela. Una historia de espionaje que es también, para la autora, un intento de entender por qué un humilde inmigrante aficionado a la radio y el jazz (vivía en Harlem), que nunca había mostrado ninguna afinidad ideológica, se vio envuelto en una trama delictiva de semejante magnitud y gravedad.

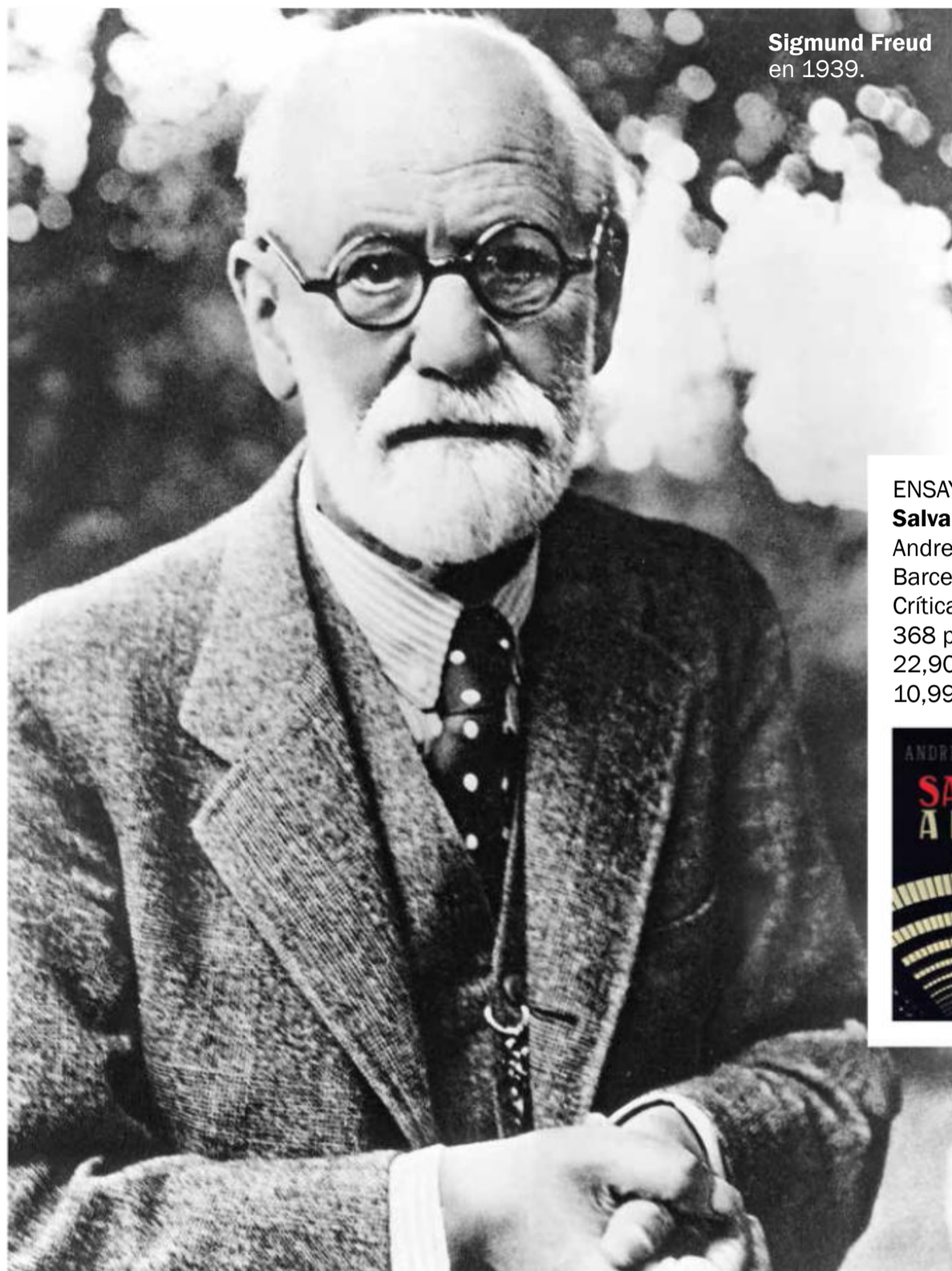
NOVELA

El operador de radio

Ulla Lenze
Barcelona:
Salamandra,
2024
288 pp.
19,95 € (papel)
8,54 € (digital)



● CARLOS JORIC



Sigmund Freud
en 1939.

ENSAYO

Salvar a Freud

Andrew Nagorski

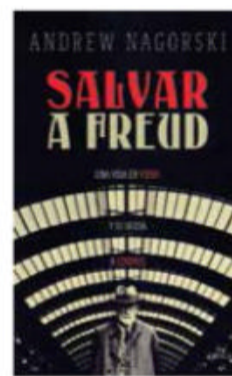
Barcelona:

Crítica, 2024

368 pp.

22,90 € (papel)

10,99 € (digital)



Zuckmayer. La anexión de Austria por la Alemania nazi (*Anschluss*) comportó violentas persecuciones, saqueos y un clima de antisemitismo, ciertamente, asfixiante. Freud escribió una nota en su diario nada más comenzar la ocupación: “*Finis Austriae*” (“el fin de Austria”).

Equipo de rescate

El médico había vivido en la capital austríaca desde los cuatro años, se sentía plenamente integrado en aquella atmósfera envolvente, creativa, llena de con-

tradiciones, y, a punto de cumplir ochenta y dos, enfermo y fatigado, veía cómo aquel fantasma del que le habían advertido se convertía en un peligro real. Por ser judío y por ser padre de aquella nueva disciplina, considerada por los nazis una pseudociencia judía.

Como afirma el periodista y escritor británico Andrew Nagorski, autor de *Salvar a Freud*, “lo irónico era que Freud debería haber estado especialmente capacitado para entender las fuerzas oscuras que empujaban a su mundo al asesinato en masa y la destruc-

ción”. Pero, según su hijo Martin, confiaba en que “se restableciera el ritmo normal y a los hombres honrados se les permitiera seguir su camino sin miedo”. Los hechos se precipitaron tras la anexión, y el destino de la familia Freud estuvo seriamente amenazado. Fue entonces cuando entró en acción un equipo de rescate que había estado organizando en la sombra la huida de los Freud a Londres. Nagorski relata, con dosis de suspense, esta compleja operación, una auténtica epopeya diplomática en la que el prestigio internacional de Freud y la fidelidad de sus seguidores fueron claves.

La personalidad de los miembros de aquel grupo, entre los que se hallaban Ernest Jones, su más ferviente discípulo en el mundo anglosajón, o Marie Bonaparte, una *socialite* que se convirtió en analista por derecho propio, constituye un atractivo más de esta biografía. Un relato que se hilvana a través de los fascinantes perfiles de aquel grupo de rescate.

● ISABEL MARGARIT

Operación Freud

RECONSTRUCCIÓN DEL OPERATIVO PARA SACAR DE VIENA AL PADRE DEL PSICOANÁLISIS EN 1938

No es difícil imaginar a Sigmund Freud en su habitual paseo desde su domicilio en el número 19 de la Berggasse vienesa, que también albergaba su célebre consulta, hasta el café Landtmann, uno de los lugares de transmisión de ideas en la bulliciosa capital imperial. Estaba muy apegado a rituales como aquellos paseos vespertinos por la Ringstrasse y la visita a los famosos cafés

de la ciudad, donde fumaba puros, leía los periódicos y compartía sus revolucionarias teorías con pintores, escritores, poetas y compositores. Un siglo después, los escenarios perviven, pero la historia aparece como juez implacable para recordar claroscuros del pasado.

En marzo de 1938, “la ciudad se transformó en una pesadilla pintada por el Bosco”, afirmaba el dramaturgo Carl



Compañía Holandesa de las Indias Orientales.

Libertad, hermandad, prosperidad

DOS PROFESORES NEERLANDESES PRESENTAN UNA VISIÓN INTEGRADORA DE LA EVOLUCIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS COMO ARQUETIPO CAPITALISTA

El sistema capitalista suele asociarse con la cultura anglosajona, pero la City de Londres y su hija aventajada de Wall Street tuvieron todo un modelo de éxito en que fijarse. Este, de hecho, fue reconocido como tal ya en el siglo XVIII por el propio Adam Smith. Porque “los Países Bajos fueron unos de los pioneros del capitalismo –afirma el ensayo del mismo nombre–, con una economía que, ya en el siglo XV y sin duda en la parte occidental del país, estaba orientada sobre todo al mercado”. Entre las satisfacciones que depara *Pioneros del capitalismo* se encuentran varias teorías sorprendentes. Una de ellas, incluso, estructural, al extender más que lo pronosticable el rango cronológico de la obra. Subtitulada significativamente *Los Países Bajos 1000-1800*, esta lección magistral de historia económica, con profusas pinceladas de política, sociología y religión, no se limita a diseccionar la Edad de Oro holandesa. Trata, por supuesto, y con una hondura radiográfica, ese período con epicentro en el siglo XVII. Sin embargo,

este trabajo, firmado por dos eminencias de la Universidad de Utrecht, Maarten Prak, recientemente retirado como profesor de Historia Económica y Social, y Jan Luiten van Zanden, de Historia Económica Global, retrotrae los orígenes del capitalismo neerlandés, y con ello el universal, a tiempos tan insospechados como los altomedievales. De igual modo, el discurso no se interrumpe en 1800, sino un par de décadas después, con proyecciones de ese entonces al presente.

Proceso horizontal

Otra perspectiva original, de peso en el ensayo, radica en su *leitmotiv* sobre la influencia de la ciudadanía holandesa de a pie en la expansión, modulación y consolidación de la economía de mercado y sus instituciones. Habría sido una introducción más horizontal y pragmática que proyectada desde las altas esfe-

ras. También llama la atención la incorporación del feudalismo y la Iglesia a las fuerzas que gestaron el protocapitalismo medieval en los Países Bajos. Cabe destacar, asimismo, las interesantes relecturas economicistas a las que invita el volumen de episodios como la peste negra o la guerra de Flandes. O el señalamiento de contradicciones sistémicas, como las libertades esenciales para el florecimiento mercantil en la metrópolis mientras su faceta colonialista, encarnada por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, exudaba sangre, esclavitud y opresión. Un trabajo informadísimo, tachonado por datos duros, tablas comparativas y gráficos de curvas, sin sacrificar jamás la pedagogía. Una nueva referencia preceptiva sobre el nacimiento y la evolución del orden económico imperante.

ENSAYO
Pioneros del capitalismo
Maarten Prak
y Jan Luiten van Zanden
Barcelona:
Pasado &
Presente, 2023
412 pp. 29 €



● JULIÁN ELLIOT

SABER O NO SABER, ESA ES LA CUESTIÓN

El historiador Peter Burke plantea una historia global sobre los peligros de la ignorancia

Un avestruz con la cabeza bajo tierra.



ENSAYO
Ignorancia
Peter Burke
Madrid: Alianza,
2023
472 pp.
28,95 € (papel)
16,49 € (digital)



larga tradición intelectual que cuestiona, con argumentos religiosos o laicos, la idea de que todo saber, en sí mismo, haga nuestra vida mejor. Michel de Montaigne, el pensador renacentista, creía que el desconocimiento nos hace más felices que la curiosidad.

No saber cuesta caro

Pero nada de esto implica que, en términos generales, no saber sea mejor que saber. En la religión, por ejemplo, los sacerdotes católicos estaban muy mal preparados a nivel teológico durante la Edad Media para cumplir sus tareas. En la guerra, subestimar o sobrestimar las fuerzas enemigas puede ser la diferencia entre la victoria o la derrota. En este sentido, si los rusos hubieran sabido en Eylau (1807) que Napoleón había utilizado todas sus reservas, seguramente habrían vencido al emperador francés.

En cuanto a la economía, muchos desastres, como la reciente burbuja inmobiliaria, se han basado en ideas de los inversores que no se correspondían con los hechos. El ladrillo sí que podía bajar. Y por lo que respecta a la política, la ignorancia se paga muy cara en cuestiones tan trascendentales como el *brexit* o el

cambio climático.

Es cierto que ahora vivimos en una sociedad con muchos más conocimientos que los de sus predecesoras. Los individuos de hoy, sin embargo, no superamos a nuestros antepasados. Sabemos cosas nuevas, como todo lo relacionado con la tecnología moderna, pero hemos olvidado otras, como los clásicos griegos y latinos. La familiaridad que tenemos con ellos no puede competir, por ejemplo, con la que existía en el siglo XVIII. Por si fuera poco, las redes sociales, tan fabulosas

para la difusión de la cultura, son igualmente eficaces para extender las más variadas falsedades.

El problema, según Burke, “es que los que tienen el poder a menudo carecen de los conocimientos que necesitan, mientras que los que tienen esos conocimientos carecen de poder”.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

Si buscamos una historia del conocimiento, enseguida encontraremos multitud de libros sobre el tema. Los especialistas han estudiado lo que significa el saber, pero no tanto lo que ha implicado, a lo largo de la historia, desconocer determinados aspectos de los acontecimientos. Peter Burke, uno de los grandes maestros internacionales de la

historia cultural, rellena este vacío en *Ignorancia*. El autor nos adentra en lo que ha supuesto la ausencia de saber en ámbitos tan distintos como la religión, la guerra, los negocios o la política. Burke demuestra que los desastres que provocan los distintos tipos de ignorancia son muchos y diversos. No obstante, también es consciente de que existe una



4



5



6



THRILLER

CUANDO TITO QUISO LA BOMBA

Los guardianes de la fórmula
Dirección: Dragan Bjelogrić.
Reparto: Alexis Manenti, Radi-voje Bukvic, Lionel Abelanski.

3 La construcción en 1956 del Instituto Científico Vinca (Belgrado) significó el inicio del programa nuclear yugoslavo. *Los guardianes de la fórmula* (Filmin) es un *thriller* político basado en hechos reales, protagonizado por científicos de dicha institución. El filme narra la colaboración secreta que mantuvo Yugoslavia con el francés Instituto Curie en la investigación de una cura para los efectos de la radiación en los seres humanos.

AVENTURA

DE MARINERO A SAMURÁI

Shogun
Creadores: Justin Marks, Rachel Kondo.
Reparto: H. Sanada, C. Jarvis.

4 Nueva versión del clásico de la novela histórica de James Clavell, adaptada con gran éxito en la miniserie de 1980. Ambientada en el Japón del siglo XVII, *Shogun* (Disney+) narra en diez episodios las aventuras de un marinero británico que, tras naufragar en la costa japonesa, se verá envuelto en las luchas de poder entre dos señores feudales. La novedad es la inclusión del punto de vista nipón, ausente en la anterior adaptación.

DRAMA

FRENTE A LA OCUPACIÓN

Voluntad
Dirección: Tim Mielants.
Reparto: Stef Aerts, Matteo Simoni, Annelore Crollet.

5 Tim Mielants, conocido por series de ambientación histórica como *Peaky Blinders* o *The Terror*, dirige este drama situado en el Amberes ocupado por los nazis. La historia de *Voluntad* (Netflix) arranca en 1942, cuando la ocupación se volvió más represiva. El filme narra las dificultades de un policía para cumplir las órdenes de colaborar con la Gestapo en la persecución de los judíos mientras apoya en secreto a la resistencia.

DRAMA

DIOR, CHANEL Y LOS NAZIS

New Look
Creador: Todd A. Kessler.
Reparto: Ben Mendelsohn, Juliette Binoche, John Malkovich.

6 El título *New Look* hace referencia al nombre de la colección de moda que hizo célebre al diseñador Christian Dior en 1946. La serie (Apple TV+) narra los cuatro años anteriores hasta llegar a ese “*new look*”. Un período de la vida de Dior determinado por la ocupación alemana de París, su rivalidad profesional y política con Coco Chanel y la relación con su hermana, confinada en un campo de concentración.



BIOGRAFÍA

Sobrevivir a cualquier precio

Stella. Víctima y culpable

Dirección: Kilian Riedhof.

Reparto: Paula Beer, Jannis Niewöhner, Bekim Latifi, Damian Hardung, Joel Basman.

1 Stella Goldschlag ha pasado a la historia como una colaboracionista fría y despiadada, una joven judía de apariencia “aria” que no dudó en colaborar con la Gestapo para salvarse a sí misma. Sin embargo, en los últimos años ha habido una revisión de su figura, un acercamiento menos punitivo que examina las posibles causas que la llevaron a traicionar a cientos de personas. *Stella. Víctima y culpable* narra la vida de Goldschlag poniendo el acento no solo en su culpabilidad, sino también en la parte de su biografía que podría explicar por qué actuó como lo hizo: el trabajo forzoso en una fábrica, su paso a la clandestinidad, su detención y posterior tortura, la amenaza de la deportación de su familia... Con la premiada actriz Paula Beer (*Frantz, La sombra del pasado*) como protagonista, el filme hace un retrato del colaboracionismo con sus luces y sus sombras. Una historia de supervivencia que plantea preguntas como: ¿cuánto hubo de oportunismo y cuánto de obligación por las circunstancias en la actitud de Stella? ¿Dónde está la línea de la moralidad cuando una persona se encuentra atrapada en una coyuntura histórica tan terrible?

BIOGRAFÍA

PRISCILLA, FLOREO DE ELVIS EN GRACELAND

Priscilla

Dirección: Sofia Coppola.

Reparto: Cailee Spaeny, Jacob Elordi, Emily Mitchell, Ari Cohen, R Austin Ball.

2 *Priscilla* se puede ver como la respuesta femenina, feminista e intimista a la maximalista y expansiva *Elvis* (2022) de Baz Luhrmann. Basada en las memorias de Priscilla Presley *Elvis y yo* (Vergara, 1987), Sofia Coppola narra la complicada relación que mantuvo Priscilla con el “rey del rock and roll”, a quien conoció con catorce años en una base aérea alemana cuando este hacía el servicio militar. Un matrimonio marcado por la diferencia de edad (Elvis era diez años mayor), las adicciones y el carácter voluble del cantante (a menudo violento) y por las consecuencias negativas –narcisismo, adulterio...– de su inmensa popularidad.

Efigie de tres próceres del Sur en Stone Mountain (Georgia).



Reverso del monte Rushmore

Después de un conflicto civil, cuando callan las armas, comienza la pugna por el relato. Eso fue lo que sucedió, por ejemplo, en Estados Unidos después de la guerra de Secesión (1861-1865). Los confederados, vencidos, se lanzaron a promover la idealización de su causa. Caroline Helen Plane, miembro fundadora de las Hijas Unidas de la Confederación, fue la gran artífice de un proyecto para levantar un monumento de homenaje a tres importantes figuras del Sur: el presidente Jefferson Davis y los militares Robert E. Lee y Stonewall Jackson. Plane se encargó de elegir al escultor, Gutzon Borglum (1867-1941), un hombre que pasaría a la historia por sus

obras de tema heroico y patriótico. Las obras se iniciaron en 1916 en Stone Mountain (Georgia), sobre una montaña de granito. La construcción del monumento, lo que hoy denominaríamos un “lugar de memoria”, estuvo salpicada de obstáculos, en parte, por los problemas financieros derivados de la intervención norteamericana en la Primera Guerra Mundial. Finalmente, los trabajos se detuvieron. Borglum, siempre apasionado por el colosalismo, se embarcaría en otro conjunto monumental de significado opuesto: el monte Rushmore, un canto a la democracia estadounidense, en el que se contemplan las efigies de cuatro de los grandes presidentes del país.

Por lo que respecta al gigantesco bajo-relieve de Stone Mountain, no se completaría hasta 1972. Hoy es el principal reclamo de un parque al que acuden las familias para comer al aire libre los días festivos. Como es fácil suponer, existe una notable polémica sobre qué hacer con una escultura que exalta a tres partidarios de un estado esclavista como era la Confederación. ¿Hay que destruir la obra o conservarla como una reliquia? En los últimos años, muchas ciudades han retirado estatuas, memoriales o placas que homenajean a partidarios de la esclavitud. No sin controversias, ya que se han producido demandas judiciales en sentido contrario.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

HISTORIA
Y VIDA

LA HISTORIA
COMO NUNCA
LA HAS VIVIDO

DOSSIER CUANDO ROMA SE LANZÓ A LA CONQUISTA DE ÁFRICA

HISTORIA
Y VIDA

672

5,95€

5,90€ Suabeo
6,50€ Castilla
6,30€ País Vasco

MAR ROJO

UNA VÍA DE RIQUEZA
AMENAZADA DESDE
LA ANTIGÜEDAD



**GUERRAS
APACHES**

MASACRE EN
EL SALVAJE
OESTE

**GENIOS
SIN OSCAR**

LOS CINEASTAS
OLVIDADOS POR
LA ACADEMIA



HIJOS DE NAZIS

¿Negar, condenar o defender el legado de la familia?

Una suscripción
que no te puedes perder

Suscríbete a Historia y Vida y llévate este libro de regalo:
Los inspiradores de Amela. Un resumen de la sabiduría a través
de 99 personajes históricos que han inspirado a Víctor Amela,
periodista y escritor.

Llama al **935 210 430**
o entra en **www.historiayvida.com**



VANGUARDIA

DOSSIER

NUMERO 90. ENERO/MARZO 2024

LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Tecnopoder global
Amenaza a los estados
nación como principales
agentes geopolíticos
del mundo

Gobernanza
No surgirá un modelo
único para todos los
países, pero debe de
haber una coordinación

Revolución
Cambiará el mundo y
remodelará la política,
la economía y las
sociedades

V

8 €
ESPAÑA Y
ANDORRA,
9,50 €
EUROPA

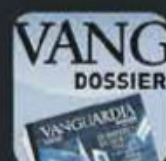


- ¿Hay que tener miedo a la inteligencia artificial?
- Las grandes tecnológicas, principales agentes geopolíticos del mundo
- ¿Aprenderán los estados a gobernar la IA?
- Del colonialismo de siglo XX al extractivismo de datos

ANÁLISIS PARA TENER OPINIÓN

VANGUARDIA DOSSIER

Ya a la venta en quioscos y librerías



También en su tableta y teléfono

Descárguese gratuitamente la aplicación "Vanguardia Dossier" disponible para iPad y iPhone en la App Store de iTunes y en Play Store de Google play para Android. En estas aplicaciones encontrará la colección de VANGUARDIA DOSSIER por 5,49 € cada número.